Capítulo XV.

Partida de Colon y fin de Ainaima.

I.

Herido de muerte, casi sin respiracion, reclinado en la hamaca de los reyes de Haiti, parecia exánime el cuerpo de Guacanajari.

A su lado Ainaima permanecia agitada, ansiosa, sin separar de él los ojos, temiendo á cada instante recibir su último suspiro.

Siete dias trascurrieron para la reina, sus hijos, los caciques y los vasallos de Guacanajari en mortal agonía.

II.

Al octavo abrió los ojos, y descubrió la viva inquietud de los que le rodeaban.

Ainaima se acercó á su lado.

Universidad Internacional de Andalucía

Sus dos hijos contuvieron los sollozos para no afligir á su padre.

III.

Los butios, que segun la costumbre de Haiti, antes de que acabase de espirar el rey le cortaban la cabeza, blandian ya la cuchilla para dejarla caer sobre el cuello de su soberano.

La torta de cazabe se habia ya repartido entre los parientes y principales caciques, segun costumbre, y ya resonaban los cantos lúgubres que acompañaban al rey en sus últimos momentos.

Todos elevaban su plegaria al Tzimes; el tambor sagrado resonaba en el recinto, y Ainaima y sus hijos continuaban llorando en torno de la régia hamaca.

IV.

Al abrir los ojos Guacanajari, los butios detuvieron su brazo.

De pronto resonaron en el oido del rey cánticos que hasta entónces no habia escuchado más que aquel dia en que por la primera vez habia fijado sus ojos en la imágen de la Vírgen.

Incorporándose en el lecho, descubrió á Colon que llegaba rodeado de los suyos.

El almirante habia sabido su enfermedad, y queriendo fortalecer su espíritu en la fé de Jesucristo, iba con todos los suyos llevando en procesion la sagrada imágen de la Vírgen.

Universidad Internacional de Andalucía

V.

—Rey Guacanajari,—le dijo por medio de los intérpretes,—te traigo la salud. Esta es la madre de los que sufren,—añadió acercando hasta su lecho la santa imágen.—Esta es la Reina de los ángeles, consuelo de los afligidos, madre de Dios-Hombre: pidámosla que despierte en tu alma un rayo de fé, para que si ha llegado tu última hora puedas alcanzar el premio de tus virtudes en la santa mansion, ó para que te salve de la muerte que te amenaza.

VI.

Guacanajari se estremeció, y maquinalmente fijó su mirada en la santa imágen.

Ainaima leyó en sus ojos toda la adoracion que sentia hácia aquel objeto, cuya significacion no podia comprender.

La emocion le hizo perder el sentido y caer en un deliquio dulcísimo.

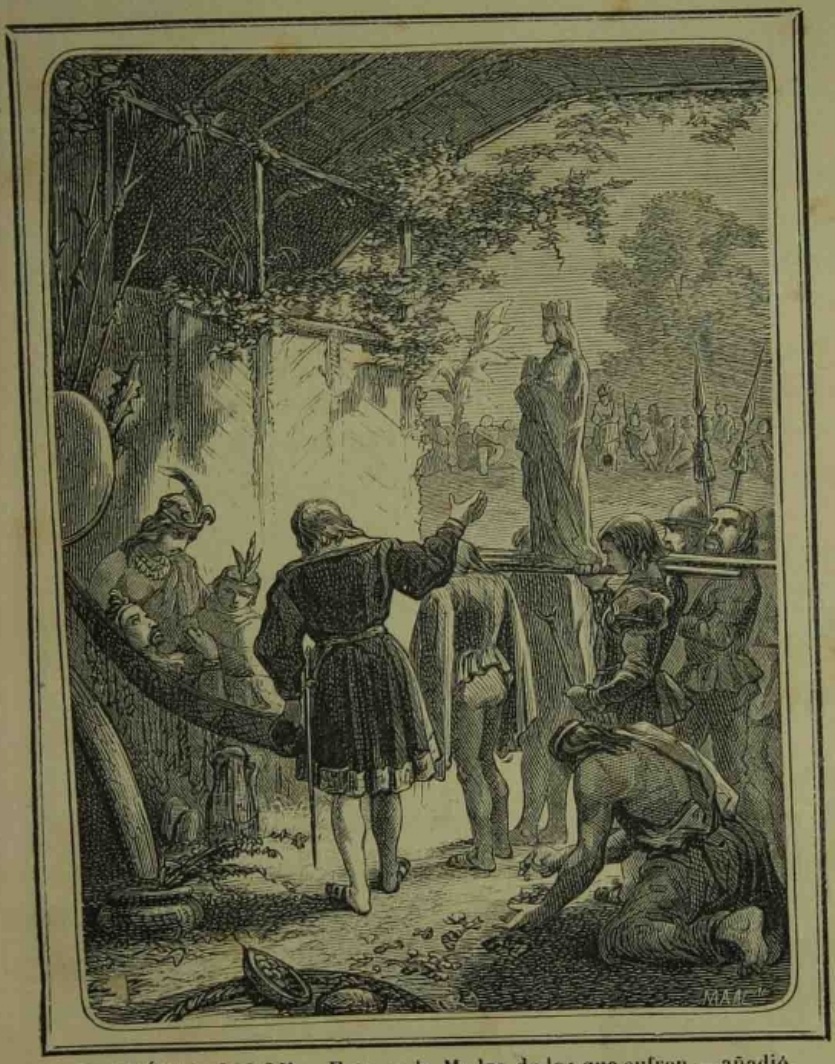
Sus ojos se cerraron y un sueño reparador le tuvo en sus brazos durante algunas horas.

VII.

Colon y los suyos se alejaron.

No bien habian desaparecido los españoles seguidos de los caciques y de muchos indios, cuando Ai-

Universidad Internacional de Andalucía



CRISTÓBAL COLON.—Esta es la Madre de los que sufren,—añadió, acercando hasta su lecho la santa imágen.

Universidad Internacional de Andalucía

Universidad Internacional de Andalucía

naima fijando sus ojos en la imágen que se llevaban:

—Madre del cielo,—exclamó con el frio de la muerte,—quiera Dios que tu corazon se trasforme en hiel, que sufras los tormentos de la ingratitud.

VIII.

Pasado algun tiempo volvió á la vida Guacanajari.

Se sintió fuerte y abandonando su recinto corrió á los bosques, escaló las montañas, disparó su flecha, llamó á los suyos y les dijo:

—Los enviados del cielo os han devuelto á vuestro rey; bendecidlos, amadlos.

Y quiso inmediatamente ir á dar gracias á Colon por el beneficio que le habia dispensado.

IX.

Colon se aprestaba á partir.

Habia ya dado á la fortaleza el nombre de Navidad en memoria del milagro que en aquella noche le salvó de la muerte al encallar el navio.

La fortaleza estaba formada por una gran bóveda que tenia encima una torre de madera.

Rodeábala un ancho foso.

Con estas condiciones bastaban pocos hombres para defenderla y dominar á toda la isla.

Universidad Internacional de Andalucía

X.

Antes de que llegara Guacanajari, habia escogido treinta hombres de los más valerosos y que más confianza le inspiraran para que guarecieran la fortaleza.

Todos querian quedarse.

Pero ante su enérgica voluntad cedieron, y sólo uno de ellos, Alonso Velez, que no fué designado para quedar allí, concibió el proyecto de escaparse en el último momento para no abandonar aquella isla.

XI.

Dió el mando de la fortaleza á Diego de Arana, natural de Córdoba, escribano y alguacil de la escuatra traspasándole los plenos poderes que á su vez le habian dado los reyes de Castilla, y hasta dispuso que en caso de muerte le sucediera primero Pedro Gutierrez y si este moria Rodrigo de Escobedo.

Les dejó el bote de la *Santa María* para que pudiesen pescar, les encargó que reunieran todo el oro posible y dispuso además que entre los treinta quedara un físico, un calafate, un tonelero, un sastre y un armero.

XII.

Reunidos todos les encargó una estricta obediencia á Arana, respeto á Guacanajari y á sus caciques invo-

Universidad Internacional de Andalucía

có los sentimientos de gratitud, mandó terminantemente que por nada del mundo se dispersaran, sino que estuvieran siempre juntos, y recomendó á Arana y á los otros jefes que adquiriesen datos completos de los productos y minas de la isla, oro y especias y cuanto pudiera contribuir al éxito de sus propósitos.

XIII.

Colon al despedirse de Guacanajari:

—Te dejo treinta hombres de toda mi confianza,—le dijo,—ellos te defenderán contra los caribes y serás invencible toda vez que por su proteccion podrás convertir á tus enemigos en cenizas.

El rey indio le manifestó su gratitud por haberle salvado la vida, y tuvo buen cuidado en averiguar si se llevaba la santa imágen, ó si quedaba allí.

Supo con gran alegría, que quedaba en la fortaleza.

XIV.

Colon recomendó muy eficazmente á Guacanajari á sus lugartenientes, le prometió que cuando volviera de España les llevaria joyas preciosas, y el rey empeñó su palabra formal de que los españoles que allí quedaban no carecerian de nada y serian respetados por todos sus vasallos.

Universidad Internacional de Andalucía

XV.

No contento todavía Colon con el prestigio que sus armas habian adquirido sobre los indios, quiso como despedida, celebrar en presencia de aquellos, escaramuzas y simulacros de guerra.

En esta fiesta militar emplearon las espadas, los escudos, las lanzas, los arcos, los cañones y los arcabuces.

Pero nada produjo tanto efecto en ellos como la descarga que á un tiempo, hicieron las lombardas que habia en la forteleza.

Las balas de piedra que entónces se usaban destruyeron una porcion de árboles, y la admiracion de los indios no tuvo límites.

Sólo podia compararse con la alegría que esperimentaban, al pensar que estaban allí los españoles para protegerlos.

XIV.

Guacanajari y Colon se estrecharon cordialmente antes de despedirse.

La despedida entre los españoles que partian y los que se quedaban en la isla, fué aún más tierna y cariñosa.

Colon mandó cargar en la *Niña* los tesoros que habia adquirido, los indios que se proponia llevar á España, y cuando todos estuvieron reunidos á bordo, se disparó el cañonazo de leva.

Universidad Internacional de Andalucía

XVII.

Un momento ántes se habia pasado revista, y faltaba un hombre.

Era Alonso Velez de Mendoza.

Se le buscó por todas partes, y no se le halló.

La *Niña* se entregó á merced del viento, y hasta que la perdieron de vista, ni los indios, ni los españoles que allí quedaban, apartaron sus ojos de ella.

XVIII.

Una profunda tristeza se apoderó de los compañeros de Colon que quedaban en la isla.

¿Presentian acaso lo que iba á sucederles?

Los indios que habian coronado las crestas de las montañas y ganado las playas para acercarse á los españoles, se retiraron silenciosos.

Volvamos nuestros ojos al soberano de Haiti.

XIX.

Llegó una noche, noche fatal para Guacanajari.

El silencio reinaba sobre las montañas, y el mar reposaba sus tranquilas ondas sobre la arena de la playa solitaria.

La brisa empujaba las nubes hácia el Oriente.

La luna se ocultaba en el horizonte.

En medio de la oscuridad se levantó de pronto la

Universidad Internacional de Andalucía

sombra de una mujer, blanca como la espuma del mar, y melancólica como el astro que acababa de ocultarse.

Atravesó lentamente la llanura deteniéndose á cada paso.

Sus cabellos iban desórdenados; sus ojos lánguidos y llenos de lágrimas.

Aquella mujer era Ainaima.

Ainaima, que habia adivinado el tormento de Guacanajari, y no pudiendo resistir el exceso del dolor, iba en busca de su esposo para darle el último adios.

XX.

—Guacanajari,—dijo,—Vagoniana me ha conducido á tu lado, y vengo á darte mi último adios.

Perdona á tu pobre Ainaima si viene á turbar tu meditacion; esta es la última vez que nos veremos, porque voy á morir.

Muy en breve nos separaremos para siempre: no quiero yo que mi presencia te mortifique ni arranque lágrimas á tus ojos.

Mi primer suspiro de amor fué para tí; la alegría inundó tu corazon cuando nacieron nuestros hijos; cuando yo duerma en el sepulcro helado, ellos te acompañarán y tú recordarás á la mujer que tanto te amó durante su vida.

Enséñales á bendecir mi memoria.

Bien sé la causa de tu tristeza, y ¡ojalá! que con mi muerte pudiera calmarla para siempre; pero no

Universidad Internacional de Andalucía

será posible. Sin embargo, yo no puedo vivir más.

Te he amado tanto, que no siento rencor al saber que no me amas; al contrario, te bendigo con todo mi corazon.

Adios, adios para siempre.

XXI.

No bien habia pronunciado estas palabras, cuando cayó exánime en tierra y exhaló el último suspiro.

—¡Ainaima, Ainaima!—exclamó Guacanajari.

Puso la mano sobre su frente, y la halló helada.

El sueño eterno pesaba sobre sus ojos como una losa.

Guacanajari cayó á sus piés.

El dolor que sentía su alma era inmenso.

XXII.

Al dia siguiente al salir la aurora, se le halló al lado de Ainaima.

Cundió la nueva de la muerte de la reina, y los caciques, los guerreros, los vasallos, todos acudieron á separarle de ella.

Un dia después fué enterrada con las ceremonias acostumbradas, y Guacanajari oyó una voz misteriosa que le decia:

—Su muerte es la señal de que se acerca el fin de los soberanos de Haiti.

Universidad Internacional de Andalucía

Capítulo XVI.

Diplomacia en alta mar.

I.

No bien habia partido Colon cuando se presentó á Diego de Arana, Alonso Velez de Mendoza.

—¿Cómo es eso?—exclamó el jefe de la colonia,—¿dónde habeis estado? Os han buscado por todas partes sin hallaros.

—Ay! si supierais lo que me ha sucedido...

—Hablad, hablad.

—De todos modos puesto que ya ha partido el almirante supongo que me admitirais en vuestra compañía?

—No hay otro remedio, pero decidnos cuál ha sido la causa de vuestra ausencia.

Universidad Internacional de Andalucía

II.

—Os lo confesaré ingénuamente,—dijo Velez,—como era uno de los designados para volver á España no quise irme sin llevar algo más que mis compañeros, y como ya voy entendiendo algo la gerga de esta gente, indiqué á varios indios que me guiasen hácia el Cibao con el objeto de acercarme á las minas de oro y ver si podia llevarme ese metal en más cantidad que mis camaradas.

Comprendiérome y, en efecto, por medio de bosques que eran atajos sin duda, me llevaron al pié de una montaña muy elevada, en dónde habia una especie de caverna.

No habiamos hecho más que llegar cuando se acercó á nosotros uno de los caciques á quienes ya hemos visto muchas veces por acá.

Hablaron con él los indios y quiso agasajarme. Me llevó á su morada, me obsequió y después me acompañó hasta las minas, que es lo mejor que hay que ver en esta tierra.

Manifesté á los indios que me llevaban deseo de volver á reunirme con los mios y comprendí por las palabras que pronunciaron que no querian que me fuese sin obsequiarme más.

No habia yo olvidado el camino, y temeroso por una parte que al verme sólo me maltrataran, y por otro deseoso de volver cuánto ántes á la carabela por si llegaba la hora de partir, aproveché un momento y me puse en marcha.

Universidad Internacional de Andalucía

Me habia hecho la ilusion de que conoca el camino y no le conocia.

No habia andado cien pasos cuando me ví perdido y quise aguardar á que amaneciera bajo la sombra de un árbol de anchas ramas.

Sentéme al pié del tronco y empecé á esperimentar una sensacion agradable. El aroma que respiraba me embriagaba por momentos.

Sentí una pesadez inmensa; poco á poco notaba que me iba ahogando, queria apartarme de allí y no podia; una fuerza superior me obligaba á dormir, pero á dormir un sueño doloroso.

Por fortuna mia los de la tríbu del cacique que habian salido á buscarme me encontraron, y apartándome precipitadamente de debajo del árbol me hicieron respirar un aire puro.

Cuando volví en mí habia ya pasado mucho tiempo y al preguntar á los indios qué me habia pasado me mostraron á alguna distancia el árbol, indicándome que envenenaba á los que se guarecian bajo su sombra.

Era un manzanillero.

Acompañáronme de nuevo á la morada del cacique, y hasta hace poco no me han dejado volver. Pero si bien es cierto que he faltado á mis deberes he tenido ocasion de ver las minas y, no lo dudeis, señor Arana, mi presencia aquí será mucho más ventajosa que á bordo de la carabela.

—Sea en buenhora; aquí compartireis con nosotros las venturas y las desventuras.

Universidad Internacional de Andalucía

III.

Y á su vez los colonos españoles le refirieron la enfermedad de Guacanajari.

Algunos dias después de este suceso el rey con su corte fué á visitar al capitan de la fortaleza.

Alonso Velez que le observaba notó que el rey deseaba penetrar á toda costa en el castillo de madera y una vez allí que buscaba algo con escudriñadora mirada.

De pronto se iluminaron sus ojos.

Habia visto la imágen de la Vírgen.

Cayó de rodillas y permaneció mucho tiempo contemplándola.

—¡Gran ocasion para hacerme de oro!—se dijo Alonso Velez.

IV.

Guacanajari repitió sus visitas y Velez se atrevió un dia á ir sólo hasta su morada.

Allí con las palabras indias que habia aprendido y con el gesto y con la accion le dió á enteder que, si lo deseaba, le entregaria la imágen que tanto fervor le inspiraba, siempre que le diese una crecida cantidad de oro.

Pero al mismo tiempo le pidió el mayor sigilo.

Universidad Internacional de Andalucía

V.

Guacanajari experimentó una inmensa alegria.

Poseer aquel objeto, ser dueño de él, tenerle á su lado oculto de las miradas de todo el mundo, le parecia la más suprema felicidad de la tierra.

—Pídeme todo lo que quieras,—dijo á Alonso Velez.

—Oro, mucho oro,—contestó el español.

El rey dispuso que le llevaran de palacio grandes cantidades de aquel metal, y para demostrar á Alonso Velez que estaba dispuesto á satisfacer sus deseos, antes que él le cumpliera la palabra que le habia dado, le entregó con el mayor secreto aquel metal.

Solos los dos, cavó el español un gran hoyo al pié de uno de los tamarindos de los alrededores de palacio, y enterró en él el tesoro que acababa de darle Guacanajari.

—Todos los dias,—le dijo,—vendré para ir llevándome poco á poco parte de estas riquezas.

Así lo hizo, y á su vez cuando le tocaba de guardia por la noche, bajaba hasta la playa y enterraba allí el oro que se iba llevando del palacio de Guacanajari.

VI.

Pero no cumplió su promesa, y el rey esperaba con ánsia tener en su poder la imágen de la Vírgen.

Alonso Velez le indicaba que tenia que luchar con

Universidad Internacional de Andalucía

grandes dificultades para arrebatarla á sus compañeros, y de esta manera daba treguas á la ansiedad del soberano.

VII.

Entre tanto Colon, á bordo de la *Niña*, después de haberla sacado á remolque para librarla de los escollos de que estaba rodeada, siguió el rumbo del Oriente hácia un alto promontorio poblado de árboles y yerbas, que parecia desde léjos una isla unida sólo á la Española por una garganta de tierra.

Bautizóla Colon con el nombre de Monte-Cristi, nombre que todavía conserva.

VIII.

El viento dejó de serle favorable, y tuvo que permanecer cuarenta y ocho horas en una bahía al Occidente del promontorio.

Aprovechóse una buena racha, dobló el cabo, y algunos minutos después, un marinero que estaba de guardia, anunció que descubria á lo léjos á la *Pinta*.

Esta nueva inundó de alegría á todos los que iban á bordo de la *Niña*.

El buque que mandaba Martin Alonso Pinzon, empujado por un viento muy vivo, se encaminó directamente hácia la bahía de Monte-Cristi, á dónde Colon se habia refugiado aguardando tiempos mejores para proseguir el viaje.

Universidad Internacional de Andalucía

IX.

Apenas oyó el almirante la noticia del marinero, subió á cubierta para convencerse de que no se engañaba.

Su exploracion le dió por resultado la seguridad de que iba á verse cara á cara con Martin Alonso Pinzon.

Como habia tenido tanto cuidado de ocultar á sus compañeros la idea que tenia de aquella desercion; como en vez de acriminarle le habia compadecido creyéndole perdido en el mar, por más que la indignacion estallase en su alma, necesitaba ocultar á Pinzon los verdaderos sentimientos que le inspiraba, y limitarse á aceptar sus escusas y á mostrarse contento de su reaparicion.

X.

El capitan de la *Pinta*, por su parte, al descubrir á la *Niña*, dirigió sus miradas por el vasto Océano para ver si divisaba al navío almirante.

No descubriéndola, creyó que estaria léjos, y como su hermano mandaba la *Niña*, no tuvo inconveniente en acercarse á la carabela para saber qué es lo que habia pasado á Colon.

El ilustre marino genovés adivinó este pensamiento de su falso amigo, y tuvo buen cuidado de ocultarse á su vista.

Universidad Internacional de Andalucía

XI.

A corta distancia una de otra se hallaban ya las dos carabelas, y los tripulantes se saludaban con inmensa gritería, y anhelaban por instantes acercarse unos á otros.

Alonso Pinzon mandó echar al agua el bote, y en él se trasladó á la *Niña*.

Como todos le saludaban con júbilo y consideraban como un milagro verle sano y salvo, presumió desde luégo que habian atribuido más que á cálculo, á un contratiempo su ausencia, y encontró ya la escusa que podria dar en aquellas circunstancias difíciles para él.

XII.

Pero no bien estuvo á bordo de la *Niña*, cuando con gran sorpresa suya, acercándose Colon y estrechando su mano:

—Bien venido seais, amigo mio, ¡gracias á Dios que os vuelve con vida á nuestro lado!

Y no dándole tiempo para que hablara delante de los marineros, que le observaban con curiosidad:

—Venid, venid conmigo á referirme lo que os ha pasado.

Y le llevó á su camarote, quedando entrambos solos.

Universidad Internacional de Andalucía

XIII.

—No podeis imaginaros, amigo mio,—le dijo ocultando el resentimiento que tenia hácia él,—la pena que he experimentado creyéndoos víctima de las tempestades, porque no ha cruzado un sólo instante por mi imaginacion la idea de que vuestra ausencia haya sido una desercion.

Pronunció estas palabras de tal manera que Pinzon comprendió desde luégo hasta qué punto le ocultaba la verdadera opinion que tenia de su fuga.

Pero aunque su natural energía le puso á punto de confesar la verdad y de decir á Colon que los motivos que habia tenido para separarse de él eran los de haber creido más acertado su plan que el suyo, al alzar sus ojos para fijarlos en los del almirante renunció á la altanería y optó por la humildad.

XIV.

—Habeis hecho muy bien en no pensar semejante cosa de mí,—le dijo.

—Pero á Dios gracias no fué ninguna avería causa de la separacion de vuestra carabela de las nuestras?

—De una avería, no; de una torpeza del timonel de guardia, sí.

—¿No visteis la señal que mandé poner en el palo mayor de la *Santa María* anunciándoos que vinierais á reuniros conmigo?

Universidad Internacional de Andalucía

—No por cierto; y esta es la torpeza de que acuso á uno de mis más leales servidores y de que me acuso á mi propio.

Sabeis cuán velera es la *Pinta*. Habiamos llegado á una altura en la que el viento nos era más favorable, que á las otras dos carabelas. Quise quedarme á la capa aguardando á que la *Santa María* y la *Niña* se acercaran, pero el viento me empujaba.

La noche era oscura.

Pregunté al timonel si habia visto alguna señal en el navío almirante, me aseguró que no y continué marchando con la esperanza de que al dia siguiente, al amanecer, podriamos vernos. No fué así.

En vano dirigí á todas partes miradas investigadoras.

Sólo veía en torno mio la inmensidad del Océano, pero las carabelas no.

En aquella situacion creí lo mismo que vos habeis pensado de mí: creí que habiais sufrido algun contratiempo y mi mismo anhelo desde entónces fué buscaros. Pero doy gracias al cielo tambien, porque si grande ha sido vuestra alegría al ver de léjos mi carabela, no menor ha sido la mia al descubrir la *Pinta*. Pero, permitidme, que me extrañe,—añadió Pinzon,—no he visto la *Santa María*.

XV.

—La *Santa Maria*,—dijo Colon,—después de haberse deshecho en un banco de arena se ha convertido

Universidad Internacional de Andalucía

en una fortaleza en donde algunos de nuestros compañeros esperan nuestro regreso de España. Porque habeis de saber que he descubierto un verdadero manantial de riquezas, un territorio donde sólo he hallado amigos, corazones generosos y donde hay oro y productos suficientes para justificar nuestra expedicion y demostrar á los reyes que con nuestro viaje han ganado mucho. Y os digo esto, porque habiendo sido vos quien ha facilitado la espedicion con algunos recursos, ya que no la parte de gloria, que no os alcanza, al ménos que os satisfaga la parte de ganancia.

XIV.

No agradaron mucho á Pinzon estas palabras del almirante.

Pero los dos necesitaban guardarse ciertas consideraciones por las circunstancias especiales en que se hallaban y su conversacion en lo sucesivo no fué espansiva, sino cariñosa y como de dos hombres que se odian, pero que están ligados por vínculos que al romperse pueden hacer daño á los dos.

Habló Colon al capitan de la *Pinta* de todos los pormenores de su estancia en Haiti y éste á su vez no queriendo ser ménos le refirió en estos términos lo que habia visto y encontrado durante los dias de su ausencia.

XVII.

—Impulsado hácia el Oriente,—dijo,—después de

Universidad Internacional de Andalucía

perder mucho tiempo visitando unas cuantas islas de poca importancia, los indios que llevaban á bordo me guiaron á la Española y allí pasé tres semanas.

Logré reunir una buena cantidad de oro y en todas partes preguntaba por vos; pero nadie os habia visto, nadie tenia noticias de vos. Y con el alma entristecida continuaba buscándoos resuelto si no os hallaba en algun tiempo á volver á España para anunciar los merecimientos de que os habeis hecho digno, y ofrecer á los reyes en vuestro nombre, el oro que llevo, los productos, y los indios que tengo á bordo de mi carabela.

XVIII.

En todo esto habia alguna verdad.

Habia permanecido en la Española, y en aquella isla habia reunido una gran cantidad de oro.

Pero habia llegado á su noticia, aunque de una manera inconexa, algo del naufragio de la *Santa María*, y persuadido de que Colon habia perecido, la crecida cantidad de oro que llevaba á bordo no era para los reyes, como habia dicho.

La mitad de aquel precioso metal lo habia destinado para él como capitan, y la otra mitad la habia dividido entre los marineros para asegurar su felicidad y comprar su silencio.

XVI.

Al trasladarse desde la *Niña* á la *Pinta*, manifes-

Universidad Internacional de Andalucía

tó á los suyos los descubrimientos que habia hecho Colon y lo mucho que les importaba que continuara en la creencia de que no habia sido intencionada su separacion, les manifestó lo conveniente que seria para todos renunciar á una parte de los productos que llevaban para entregarlos al almirante, guardando el resto de tal manera que no pudiera descubrirse.

Aunque con gran pesar y en la dura alternativa de tener que rebelarse y vivir condenados á no regresar á España ó de guardar todo el oro que se habia repartido, obtaron por seguir el consejo de Pinzon.

XVII.

Este acariciaba todavía la esperanza de que por cualquier circunstancia imprevista podria deshacerse del almirante, y ya que no todo el provecho, alcanzaria toda la honra de la expedicion.

Viendo Colon que podia contar con dos carabelas, tuvo grandes deseos de explorar todas las costas de Haiti; pero poco seguro de los Pinzones y temeroso de que Martin Alonso volviera á desertar, determinó seguir su viaje á España, dejando para mejor ocasion la realizacion de sus proyectos.

Dió órden á los marineros para que fueran á buscar leña y agua al rio Yaqui, al que llamó rio de Oro, porque encontró en sus arenas muchas partículas de este metal.

Que era un tanto visionario el ilustre genovés, lo prueba lo que dice en su diario acerca de haber ha-

Universidad Internacional de Andalucía

llado en aquel rio y á flor de agua, nada ménos que tres sirenas.

XVIII.

En la tarde del 9 de Enero se pusieron en marcha las embarcaciones, y al dia siguiente llegaron al rio donde Colon habia comerciado, rio que desde entónces se llama de Martin Alonso.

El viento era favorable, siguieron costeando la isla hasta llegar al promontorio llamado entónces Cabo del Enamorado, y desde allí descubrió un golfo de tres leguas de ancho que se estendia tanto hácia el interior de la tierra, que parecia un brazo de mar para separar á Haiti de otros territorios.

XIX.

Desembarcaron en la costa, y observaron que los indígenas no eran tan francos ni tan bondadosos como los demás indios que habian visto.

De rostro siniestro, de aspecto belicoso, embadurnados con gran prolijidad, llevaban los cabellos largos y atados por la espalda, adornados con plumas de papagayo y de otros pájaros.

Poseian arcos, flechas, y una especie de espadas formidables.

Las flechas eran de delgados juncos con puntas de hacana, ó espinas de pescado.

Las espadas eran de madera de palma, anchas y pesadas como el hierro.

Universidad Internacional de Andalucía

XX.

A pesar de su aspecto belicoso, al acercarse á ellos los españoles, no sólo no les atacaron, sino que les brindaron arcos y flechas y hasta uno de ellos aceptó la invitacion del almirante de pasar á la carabela.

Tomáronlos todos los españoles por los caribes á quienes tanto temian los de la isla de Haiti, y al dirigir Colon algunas preguntas al indio para que satisfaciera sus dudas:

XXI.

—Los caribes,—le dijo este en su idioma,—están más hácia el Oriente. De allí vienen de cuando en cuando á asolar nuestros campos, á clavar sus flechas en nuestro corazon; pero nosotros estamos aquí para defendernos y defender á nuestros hermanos de la isla.

XXII.

Preguntando Colon estos pormenores acerca de los caribes, le hablaron de una isla llamada Matinino, isla poblada sólo de mujeres, las cuales, segun lo que de aquellas gentes se contaba, sólo una vez al año recibian á los caribes, viviendo ántes y después de aquel dia léjos de sus esposos.

Al partir, los caribes se llevaban los varones que habian nacido durante su ausencia, y sólo dejaban las hembras.

Universidad Internacional de Andalucía

Esto no era ni más ni ménos que el temor de los indios de Haiti, pintándolos más feroces y terribles de lo que eran los caribes, puesto que creian que podian vivir sin la compañía de las mujeres que tanto endulzan el carácter de los hombres.

XXIII.

Obsequiaron en la carabela al guerrero indio, y le hicieron varios regalos, y luégo le dejaron partir, llevándole los marineros en un bote hasta la playa.

Los salvajes aguardaban con actitud amanazadora á los europeos.

Pero á la primera palabra del indio que iba en su compañía arrojaron las armas y se adelantaron á recibirlos.

XXIV.

Compráronles los españoles algunas armas, que Colon queria llevar á España como objetos curiosos, y después de habérselas entregado, arrepentidos sin duda de abandonar sus armas, trataron de arrebatárselas de pronto, y cayendo sobre ellos, intentaron aprisionarlos.

Pero los marineros que iban prevenidos empuñaron las dagas y las espadas, dispararon los arcabuces y dispersaron á los indios dejando á dos heridos.

XXV.

Ebrios de gozo con este triunfo querian los espa-

Universidad Internacional de Andalucía

ñoles seguir persiguiéndolos, pero el piloto que mandaba el bote los contuvo.

Aquella fué la primera sangre que derramaron los españoles en el Nuevo Mundo.

Mucho sintió Colon aquel suceso porque destruia por completo las buenas relaciones que tenia con los indios, y temia que estos á su vez se vengasen en aquellos de sus compañeros que dejaba en la fortaleza de la Navidad.

Universidad Internacional de Andalucía

Capitulo XVII.

Indignacion de los indios.

I.

La noticia de esta escaramuza no tardó en circular por la isla llegando á oidos de Guacanajari.

Era el anochecer.

A lo léjos resonó el estampido de los arcabuces, y como fue repetido aquel estrépito por los ecos hasta llevarle á oidos de Guacanajari, el soberano creyó que la tempestad se desencadenaba.

Levantó los ojos al cielo y le vió sereno.

II.

Poco después un confuso rumor alteró de nuevo su tranquilidad.

Gran número de guerreros descendian por las

Universidad Internacional de Andalucía

montañas y las inmensas llanuras de los dominios de Guacanajari.

No tardó en verse la llanura poblada de caciques armados todos de flechas, y entre ellos al rey de los ciguayanos, mandados por Caonabo y su capitan Umatex.

Los gefes se acercaron á Guacanajari.

Caonabo iba delante de ellos.

III.

—¿Qué es lo que pasa?—preguntó Guacanajari con ansiedad al descubrir en el rostro del guerrero las señales de la ira.

—Rey Guacanajari,—exclamó el cacique;—el estranjero que gracias á tu debilidad ha hollado nuestro territorio, acaba de derramar la sangre de nuestros hermanos en Samaná: se ha apoderado del oro de mis minas y hasta de las arenas del rio Yaqui; ha insultado á nuestro Dios y ha profanado las grutas divinas de Caxibazagua.

Y entre tanto ¿qué haces tú? Sumido en la molicie, dominado por un dolor que tu ingratitud ha merecido, ni gobiernas tu reino, ni ofreces sacrificios al Tzimes.

Ah! el espíritu infernal del egoismo se ha apoderado de tus entrañas. O abandona tu cetro, ó entrega tu cabeza á los butios, ó apodérate de la flecha envenenada para herir mortalmente al enemigo, y riega

Universidad Internacional de Andalucía

con su sangre maldita la piedra sagrada bajo la cuál reposan los restos de Ainaima.

Los guerreros de Maguana, de Cibao, de Sanica y hasta los de Mariem, han afilado sus flechas. Sus envenenadas puntas atravesarán el corazon de los enemigos para que bendiga la pátria la mano que los estermina.

IV.

Guacanajari habia empeñado su palabra á Colon de que los suyos serian respetados, creia siempre que aquellos hombres eran enviados del cielo, y quiso á toda costa apaciguar la ira de sus feroces caciques.

—¿Así te atreves á revelarte contra mi?—exclamó;—¿ignoras que tu rey y señor ha jurado proteccion á los *turey*? ¿ignoras que mis palabras son sagradas y que ántes presentaré mi pecho á vuestras enemigas flechas que dirigir la mia contra uno solo de nuestros defensores? ¿Quieres que el cielo me acuse de haber engañado á los que he prometido leal y sincera amistad?

V.

Y avanzando hácia los guerreros

—Valientes hijos mios,—exclamó,—vosotros que sois terribles como la tempestad, que no podeis ser vencidos por ningun poder humano, ¿sereis capaces en tan gran número como sois de ir á atacar á unos cuantos hombres que duermen tranquilos en las orillas del mar confiados en la amistosa palabra que han

Universidad Internacional de Andalucía

recibido de vuestro rey Guacanajari? ¿Quereis que llegue hasta su gefe el rencor, la ira, para buscar nuevos hermanos suyos que vengan á hacernos escuchar en medio del rumor de las olas el gemido de nuestros guerreros al espirar, el grito de los que sobrevivan? No, ántes de que cometais semejante infamia tendreis que destruirme y ver si os atreveis á derramar la sangre del único representante de la raza de Vagoniana.

VI.

Las palabras de Guacanajari calmaron á los indios.

Los caciques temerosos unos de su justicia, respetuosos otros de su poder, se retiraron y abandonaron las flechas.

Caonabo, sin embargo, sentia en su alma la sed de venganza.

Guacanajari se dirigió á la orilla del mar y llamó á la fortaleza en donde estaban los españoles.

Diego de Arana salió á su encuentro.

VII.

—Estranjero,—le dijo Guacanajari,—he jurado amarte y defenderte contra tus enemigos. Pero tus soldados insultan á mis vasallos y profanan su religion. El sentimiento de la venganza se ha despertado en su pecho; he podido contenerlos, pero si los tuyos

Universidad Internacional de Andalucía

continúan cometiendo desmanes todas mis fuerzas serán pocas para defenderlos.

Prohibe á los tuyos que atraviesen los límites que separan mis dominios de los caciques de Maguana y Cibao, porque si llegan hasta allí les aguarda la muerte.

VIII.

Aquellas palabras que envolvian una amenaza fueron escuchadas con soberano desden por el gefe de la fortaleza de la Navidad.

Guacanajari se retiró á su palacio pesaroso de no haber visto á Alonso Velez, que era uno de los que á más escesos se entregaban para satisfacer la codicia de que se hallaba dominado.

IX.

Guacanajari comenzó á perder el prestigio que tenia sobre sus principales caciques.

Todos estaban indignados de su conducta.

La bondad con que trataba á los españoles era incentivo á su venganza.

Los españoles creyéndose omnipotentes, desafiando el peligro, no comerciaban ya, sino que arrebataban el oro á los indios, violaban á sus esposas, ultrajaban sus ídolos y todos gemian bajo el peso de la esclavitud de aquel puñado de hombres.

Alonso Velez comprendió que tarde ó temprano tomarian una atroz venganza, y para ponerse bien con

Universidad Internacional de Andalucía

ellos cumplió la palabra que habia dado á Guacanajari.

X.

Una noche dormian todos los habitantes de la fortaleza de la Navidad, y él apoderándose de la imágen de la Vírgen, la ocultó bajo la arena de la playa, y al dia siguiente corrió á anunciar á Guacanajari donde estaba para que pudiera sacarla de allí y ocultarla en su palacio.

Los españoles irritados al ver que habia desaparecido la Vírgen, y no sabiendo á quién atribuir el robo, acusaron de haberla sustraido á un indio que les servia. Velez traidoramente apoyó esta creencia, y el infelíz fué ahorcado en uno de los árboles más próximos á la fortaleza en presencia de todos sus hermanos.

XI.

La indignacion de los indígenas no pudo contenerse más.

Gutierrez y Escobedo dando alas á su impaciencia de invadir el territorio de las minas de oro, abandonaron las orillas del mar, recorrieron la isla, y después de haber asesinado á un hombre en Sanica, se internaron en los dominios de Caonabo, y allí se apoderaron de muchas riquezas y de algunas mujeres.

XII.

Caonabo no pudo resistir la sed de venganza que se aumentó en su pecho.

Universidad Internacional de Andalucía

Llamó en torno suyo á los intrépidos guerreros de las gargantas del Yaqui, á los moradores de Maguana y reuniendo en torno suyo á Guarionex, Boechio, Manicate y algunos otros jefes:

XIII.

—Hermanos mios,—les dijo,—el dia de la venganza ha llegado; es necesario exterminar á los que quieren nuestro exterminio. Para nada necesitamos á Guacanajari. Rodeemos la fortaleza de los españoles, luchemos con ellos brazo á brazo, y perezcan todos.

XIV.

Anacaona, la esposa de Caonabo, les excitó al combate.

La sed de venganza se comunicó á todos los indios.

Caonabo al frente de ellos, con el cuerpo cruzado por rayas negras y amarillas, y ostentando en su diestra el tronco de un árbol con clavos de oro, parecia el Dios terrible de las batallas.

Como el torrente comprimido durante mucho tiempo cayeron aquellas hordas de indios sobre la fortaleza.

XV.

Pero ya volveremos á asistir á las terribles escenas que tuvieron lugar en la colonia de los españoles.

Universidad Internacional de Andalucía

Ya asistiremos á aquella espantosa tragedia, orígen de la destruccion del imperio de Haiti.

Sigamos á Colon en su viaje á España, sin presumir siquiera lo que pasaba á sus compañeros, y cuando volvamos con él á la vírgen América presenciaremos á su lado las luchas, los crímenes, los horrores que mancharon aquella hermosa tierra, aquellos matizados campos, aquellos paisajes que sólo podian compararse con los del Paraiso.

Universidad Internacional de Andalucía

Capítulo XVIII.

Las tempestades.

I.

Colon que aguardó algunos dias en la bahía de Samaná á que hiciera buen tiempo para ponerse en camino, el 16 de Enero, aprovechando un viento favorable, se dió á la vela dando á la bahía, por la lucha que habia tenido lugar con los isleños, el nombre de golfo de las Flechas.

Dirigióse el almirante hácia el Nordeste deseoso de hallar la isla de los caribes y la de las mujeres solas, para llevar consigo algunos de los habitantes de ellas y presentarlos á los reyes.

Pero los indios que llevaba en su compañía después de haber andado algun trecho le señalaron el Suroeste que era efectivamente donde estaba Puerto-Rico, isla en la que los indios suponian la existencia de los caribes.

Universidad Internacional de Andalucía

II.

Pero se levantó de pronto una brisa favorable para España, los marineros que no se habian quedado en Haiti, deseaban á toda costa llegar á su pátria. Pinzon aprovechaba todas las ocasiones de despretigiarle, y tanto por esto como porque la carabela era de poca consistencia y podia destruir el menor contratiempo todas sus esperanzas, resolvió caminar directamente hácia España, con lo cual reconquistó todo el ascendiente que empezaba á perder entre los suyos.

III.

No tardó aquella brisa en calmarse, y el viaje era más lento de lo que todos querian.

Tambien era causa de su lentitud el deterioro que habia sufrido la *Pinta*, cuyo palo trinquete estaba inutilizado.

A principios de febrero, después de haber dejado atrás la parte del Oceano en donde habian sido molestados por los vientos fijos, pudieron tomar rumbo hácia España.

IV.

Colon ansiaba por momentos su llegada á España porque no dudaba de que los soberanos se entusiasmarian con su triunfo y rendirian á su génio el debido homenage.

Universidad Internacional de Andalucía

Una de las cosas que más le halagaban era que Pinzon no hubiera podido realizar su deseo de arrebatarle la gloria.

Pero por la misma razon de que deseaba llegar, de que le sonreia la idea del triunfo, temia á cada instante caer en alguno de los muchos peligros que le rodeaban y hallar en el fondo del abismo un sepulcro oscuro que dejase ignorado su gran descubrimiento.

V.

El dia 12 de Enero comenzó á formarse la tempestad sobre su cabeza.

Al dia siguiente estalló de una manera amenazadora.

Las dos carabelas apenas podian resistir los embates de las olas.

La noche del 13 la pasaron á palo seco á merced de los vientos, y al rayar el alba del 14 se calmó un tanto el temporal.

Pero no tardó en aumentar el furor y la consternacion se apoderó de todos los navegantes.

VI.

¡Momentos horrorosos!

Todas cuántas medidas queria tomar Colon para ponerse á salvo eran inútiles.

La *Pinta* desapareció entre las tinieblas de la noche.

Universidad Internacional de Andalucía

El almirante se mantuvo cuanto le fué posible al Noreste para acercarse á la costa de España.

Por de pronto la desaparicion de la *Pinta* le atormentaba.

VII.

Mandó poner luces en el palo mayor de la *Niña*, y esperó con ansia á ver si la *Pinta* repetia aquella señal.

Al cabo de algun tiempo divisó á lo léjos aquella deseada señal.

Vió luces que corrian de un lado á otro con impetuosa velocidad, y que al cabo de algun tiempo desaparecieron por completo.

El desfallecimiento, el terror de los marineros de la *Niña* llegó al último límite.

VIII.

Al aparecer la luz del dia siguiente, el mar era un pavoroso desierto.

En vano buscó la *Pinta* en torno suyo.

Por ninguna parte parecia.

Aquel dia de zozobra y de luto fué al mismo tiempo una série de contínuos peligros para los tripulantes de la *Niña*.

¡Qué espectáculo el que presentaban aquellos hombres!

Arrodillados unas veces imploraban la misericor-

Universidad Internacional de Andalucía

dia divina; otras, en el colmo de la desesperacion prorumpian en terribles imprecaciones, y al fin caian desfallecidos sobre cubierta, aguardando de un momento á otro, que una ola les arrastrase para siempre al fondo del abismo.

IX.

El sentimiento religioso les dominó.

De hinojos todos hicieron un solemne voto.

La ceremonia fué demasiado original para que no la describa detalladamente.

Dispuso Colon que se tomasen tantas habas secas como personas habia á bordo.

En una de ellas mandó hacer una cruz, y reuniéndolas todas en una escarcela, acordaron que el que sacase la haba con la cruz, fuese en peregrinacion á la capilla de Santa María de Guadalupe, llevando una vela de cera de cinco libras.

X.

Colon fué el primero que metió la mano en la escarcela y á él le cupo la suerte.

Asimismo se echó otra suerte para una peregrinacion á Nuestra Señora de Loreto, y le cayó á un marinero llamado Pedro de Villa, á quien prometió Colon pagar los gastos del viaje.

Asimismo se echó otra suerte para ir en peregrinacion á Santa Clara de Moguer, donde debia cele-

Universidad Internacional de Andalucía

brarse una misa solemne, y tambien fué Colon el que obtuvo el haba con la cruz.

XI.

Pero la tempestad arreciaba y todos los tripulantes hicieron unidos voto solémne de que si llegaban á tierra, no bien desembarcasen irian en procesion con los piés descalzos á dar gracias á la Vírgen en la primera iglesia que encontrasen dedicada á su culto.

Además de estos votos públicos, por decirlo así, cada cuál hizo los suyos particularmente.

El peligro, sin embargo, no se desvanecia.

La tormenta arreciaba cada vez más, y todos los tripulantes se creian perdidos.

La falta de lastre aumentaba la probabilidad de su perdicion, razon por la cuál dispuso Colon que todas las botijas y basijas que habia á bordo, se llenasen con agua del mar.

XII.

Una de las cosas que más le apuraba era la desaparicion de la *Pinta*.

¿Habria perecido aquel buque?

¿Su separacion de la *Niña* seria una nueva desercion de su capitan?

Esta duda mortificaba su abatido espíritu.

Pero para comprender la situacion de su ánimo,

Universidad Internacional de Andalucía

para ver brillar en su esforzado corazon un rayo de fé á pesar de estar rodeado de tan inmensos peligros, recorran nuestros lectores la epístola que poco después escribió á los reyes, porque en ella están condensados todos sus sentimientos, todos sus temores, todas sus esperanzas.

XIII.

«Hubiera llevado mi mala fortuna con más conformidad, si sólo mi persona hubiese estado en peligro, así porque soy deudor de la vida al Sumo Criador, como porque otras veces me he hallado tan vecino á la muerte, que el menor paso era el último que bastaba para padecerla; pero lo que me ocasionaba infinito dolor y afan, era considerar que así como Nuestro Señor fué servido de iluminarme con la fé y la certidumbre de esta empresa, en que ya habia conseguido la victoria, así cuando nuestros contradictores habian de quedar convencidos y vuestras altezas servidos de mí, con gloria y aumento de su alto estado, quisiese su Divina Magestad estorbarlo todo con mi muerte; y seria más tolerable cuando no fuese acompañada de la gente que traigo conmigo, con promesas de próspero suceso, la cuál viéndose en tanta afliccion, no sólo maldecia su venida, sino es el miedo ó el freno que les pusieron mis palabras para no volver atrás, como estuvieron resueltos á hacerlo muchas veces; y sobre todo esto me doblaba el dolor de la representacion de mis dos hijos que habia dejado en

Universidad Internacional de Andalucía

Córdoba, en el estudio, destituidos de todo socorro en tierra extraña, sin haber sabido que hubiese hecho servicio por el cual creyese que Vuestras Altezas tuviesen memoria de ellos; y aunque por una parte me confortaba la fé que tenia de que Nuestro Señor no permitiria que una cosa de tanta exaltacion de su Iglesia, que con tantas contradicciones y trabajos habia yo perfeccionado, quedase imperfecta y yo perdido; por otra parte consideraba mis pecados, por los cuales querria privarme de la gloria que conseguiría en este mundo.»

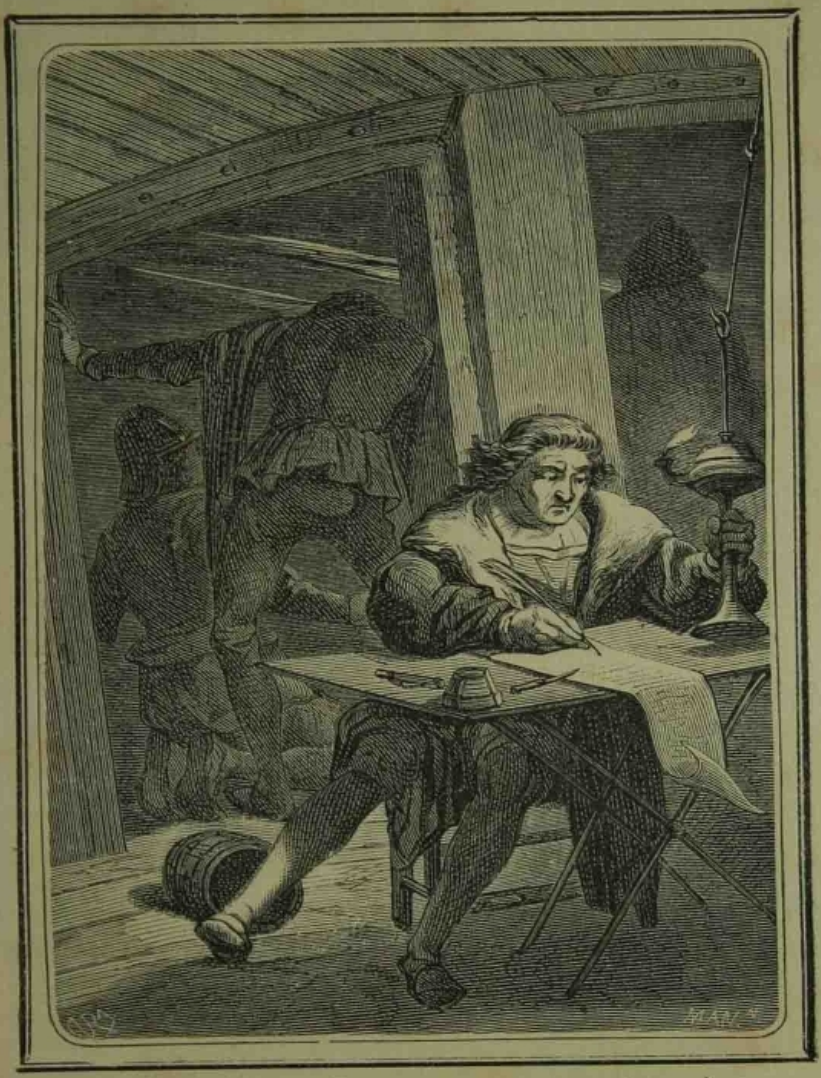
XIV.

La frágil embarcacion zozobraba cada vez más á merced de las revueltas olas.

En aquella situacion, para que no quedase completamente desconocida la noticia del descubrimiento que acababa de hacer, trazó en un pergamino en breves líneas las impresiones de su viaje; declaró haber tomado posesion de las tierras que habia hallado en nombre de los reyes, lo arrolló y selló, escribió en él una súplica al que lo encontrase que lo pusiera en manos de los reyes de Castilla y de Aragon, asegurando que los monarcas darian al que les entregase aquel pergamino, sin abrirlo, mil ducados.

Lo envolvió en hule, lo colocó dentro de una masa de cera, lo encerró después en un barril vacío, bien calafateado, y lo arrojó al mar, contestando en estos términos á las preguntas que le dirigian los de la tripulacion:

Universidad Internacional de Andalucía



CRISTÓBAL COLON.—Trazó en un pergamino en breves líneas las impresiones de su viaje.

Universidad Internacional de Andalucía

Universidad Internacional de Andalucía

—Con esto no hago más que cumplir un voto.

Antes habia sacado una copia de su escrito, y en otro barril de la misma manera, lo colocó sobre cubierta para que, si se perdia la carabela, quedase el barril á flor de agua.

No satisfecho aún, arrojó al mar en la cáscara de un coco, herméticamente cerrado, otro pergamino con breves líneas, que durante tres siglos y medio permaneció en el mar.

XV.

Un marinero de un navío europeo, en la costa de Africa, enfrente de Gibraltar, recogió hace pocos años, un coco petrificado, y lo llevó á su capitan como cosa curiosa.

El capitan rompió la cáscara para ver si habia resistido á la accion del tiempo el coco, y encontró un pergamino en el cual, en caractéres góticos, habia trazadas estas palabras:

«No podemos resistir un dia más á la tempestad. Nos hallamos entre España y las islas descubiertas en Oriente.

CRISTÓBAL COLON.»

XVI.

El Océano guardó trescientos cincuenta y ocho años este mensage, y no lo ha enviado á los europeos

Universidad Internacional de Andalucía

hasta ver á la América floreciente y libre rivalizando con el viejo continente.

¡Caprichos de la suerte que enseñan á los hombres lo que hubiera podido permanecer oculto tantos siglos si la Providencia no hubiera impedido á las olas que abriesen la tumba de Colon en aquellos momentos!

El primer barril no ha sido aún encontrado.

XVII.

A la tempestad siguieron grandes aguaceros, y un dia al ponerse el sol descubrieron hácia el Occidente una banda de cielo despejado.

La esperanza renació en su alma.

El viento no tardó en dirigirlos hácia allí, y al romper el dia 15, Rui García, uno de los marineros, exclamó:

—¡Tierra! ¡tierra!

XVIII.

La alegría de los navegantes al acercarse al viejo mundo, fué mayor si cabe que la que esperimentaron al descubrir por la primera vez las fértiles llanuras de la América.

La carabela *Niña* estaba un paso de la isla portuguesa de Santa María, una de las Azores.

La tarde del 17 de Febrero se acercaron por fin y lograron anclar, pero el cable no pudo resistir el im-

Universidad Internacional de Andalucía

pulso de las olas, y tuvieron que salir á alta mar donde combatidos por la tempestad tuvieron que permanecer hasta la mañana siguiente.

XIX.

Una enfermedad cuyos primeros síntomas habian molestado á Colon durante su primer viaje, se agravó en él.

Era la gota.

Pero á pesar de su dolencia no quiso abandonar su puesto un sólo instante.

XX.

Al fin pudo enviar un bote á la isla, y los marineros y el piloto que fueron en él no tardaron en hallarse entre portugueses, los cuales estaban asombrados de que un barco como la *Niña* hubiera podido salvarse de la tormenta que con tanta furia habia azotado el mar durante quince dias.

Su asombro se convirtió en curiosidad cuando supieron que aquella endeble carabela llegaba de extraños y remotos países.

Durante toda la noche no se habló en Santa María más que de la llegada de los viajeros, y cuando Juan de Castañeda, gobernador de la isla, supo que era Colon quien mandaba la expedicion, recordando que habia sido antiguo conocido suyo, mandó á uno de sus emisarios para que le felicitase por su bien veni-

Universidad Internacional de Andalucía

da, y le participase que al dia siguiente iria á saludarle.

XXI.

Regresaron los marineros á bordo de la *Niña*, y después de buscar un paraje seguro y abrigado, se entregaron tranquilamente al sueño, departiendo antes con la mayor alegría.

Todos querian ir á tierra porque tenian noticia de lo agasajados que habian estado sus compañeros la tarde anterior, y pasado el peligro, ninguno se acordaba ya de los votos que habia hecho.

XXII.

—¿Tan pronto habeis olvidado,—exclamó el almirante,—la promesa que hicimos en el momento del peligro? ¿No os acordais que prometimos apenas encontrásemos tierra ir en procesion al templo dónde se rindiese culto á la Vírgen María.

—Sí, sí,—exclamaron todos,—guiadnos vos: todos os seguiremos.

En la playa y á poca distancia del mar, se levantaba una ermita dedicada á la Vírgen.

Colon envió á la mitad de los marineros á que fuesen á cumplir su voto, y él se quedó con los restantes en el buque esperando á que volvieran para ir á su vez con ellos á la capilla.

Universidad Internacional de Andalucía

XXIII.

¡Cuán ageno estaba en aquellos momentos en que elevaba al cielo su ferviente plegaria de lo que iba á pasarle!

Antes de referirlo, veamos lo que habia ocurrido en la isla y cuál era la actitud del gobierno portugués y sus pensamientos respecto de Colon.

Universidad Internacional de Andalucía

Capítulo XIX.

Las armas de la envidia.

I.

El rey D. Juan II no podia olvidar el desaire que Colon le habia hecho al brindarle su proteccion por medio de su emisario.

El amparo que le habian dispensado los Reyes Católicos habia despertado en él unos celos implacables, y ya vimos que al principio de su viaje tres carabelas acechaban la llegada de las del almirante para luchar con ellas y destruirlas si era posible.

II.

El rey de Portugal que comprendia la inmensa gloria que alcanzarian los Reyes Católicos si el proyecto de Colon obtenia un éxito favorable, seguia con el pensamiento á aquel audáz marino, y su de-

Universidad Internacional de Andalucía

sesperacion fué inmensa desde el momento en que el Oceano se interpuso entre sus miradas y las carabelas que navegaban hácia el Nuevo-Mundo.

Los amigos de Colon ponderaban su génio, su sabiduría y de un momento á otro se aguardaba su llegada con la noticia del triunfo.

La ira de D. Juan II habia llegado al colmo.

III.

—No hay duda,—se habia dicho,—para volvor tiene que tocar en alguna isla portuguesa.

Una idea siniestra cruzó por su imaginacion.

—Debo, ya que no puedo seguirle, acechar su vuelta.

Y al efecto envió emisarios secretos á los comandantes de las islas que poseía en el Océano, encargándoles que si llegaba á alguna de ellas Colon de regreso de su viaje, se apoderaran de él y de todos los que le acompañaran, llevándole con el mayor secreto á Lisboa cargado de cadenas.

IV.

El jefe de la isla de Santa María habia recibido tambien esta órden, y en honor de la verdad no le habia pesado mucho porque aunque habia conocido á Colon en Lisboa mientras el almirante estuvo casado con su primera esposa, la idea de estinguir la gloria,

Universidad Internacional de Andalucía

de ocultar al vencedor de las miradas de todo el mundo, de postergar al génio, le halagaba.

No sólo en Santa María, sino en las demás islas Azores hacia ya tiempo que se registraban hasta donde era posible todos los buques, se averiguaba escrupulosamente su paradero y se esperaba con ánsia el regreso de Colon.

V.

Cuando Castañeda, en la tarde anterior al dia en que la mitad de los marineros fueron á dar gracias á la Vírgen por su feliz arribo, cuando en la tarde anterior, repito, vió á los emisarios que envió Colon para averiguar qué isla era aquella, y supo por ellos que tenia tan cerca la presa deseada, dispuso que á aquellos hombres se les tratara con el mayor agasajo para hacerles creer que iban allí á encontrar toda clase de auxilios, y caer á su tiempo sobre ellos para cumplir las órdenes de su soberano.

VI.

Después de obsequiar á los enviados de Colon, les pidió que le escusaran con su jefe de no ir á verle, y que le participaran que al dia siguiente iria.

Aquella noche convocó en su casa á los caciques de la isla que estaban al corriente de los deseos del rey y con el mayor secreto, reunidos todos, les habló de la llegada de Colon y les excitó á que le ayudasen á apoderarse de él.

Universidad Internacional de Andalucía

VII.

—La fortuna nos ha favorecido,—dijo,—no ignorais los vivos deseos que tiene el soberano de apoderarse de Colon. El buque que ha llegado á nuestro puerto es uno de los que llevó á la expedicion, y además he sabido que viene á bordo de él.

—¿No llevó tres?—preguntó uno de los circunstantes.

—Tres carabelas eran, pero á juzgar por lo que me han dicho los marineros que han bajado á tierra una de ellas se rompió contra un banco de arena, y la otra ha perecido á impulsos del último temporal.

—Lo que quiere decir que vienen de capa caida?

—No tanto, porque los marineros se han mostrado muy satisfechos de su viaje, dicen que han descubierto tierras muy ricas y que traen mucho oro.

—Pues entónces no hay mas remedio que ir á buscarlos y traerlos.

—Yo soy amigo de Colon,—dijo Castañeda.—Le conocí en Lisboa cuando hace años estuvo allí, y no desconfiará de mí.

Iré á verles, exploraré el tiempo, me informaré de la gente que trae, de las armas con que cuenta porque sería muy triste que fuéramos á atacarle y nos venciera.

No ignorais,—añadió,—que la gente con que contamos es poca y no muy fiel, por lo tanto, la astucia, la habilidad, debe suplir á la fuerza.

Universidad Internacional de Andalucía

—Pues á mi me parece,—añadió un escribano muy entrometido que asistía á la junta,—que de todas maneras, lo mejor que podemos hacer es tenderle un lazo, porque de esta manera ganamos tiempo, y de la otra pudiera darse á la vela y no tenemos buques para perseguirle, porque unas cuantas lanchas no servirian de nada.

—En ese caso,—dijo Castañeda,—mañana le mandamos un recado diciéndole que yo me encuentro en cama, que no puedo ir á verle; pero que agradeceria que viniera. Vendrá naturalmente, llegará hasta mi casa, y estando prevenidos algunos soldados, se apoderarán de él fácilmente. Una vez allí, le obligaremos á que firme una órden á todos los suyos para que vengan á la isla, y á medida que vayan tomando tierra, los aprisionamos.

—El medio es excelente.

—Sobre todo si sale bien.

—Pues nada, plantearle; porque la cuestion es que no pueda proseguir su viaje á no ser á bordo de algun buque portugués que le lleve en calidad de prisionero.

VIII.

Convinieron en llevar á cabo este plan, y precisamente la persona que iba á llevar la súplica de Castañeda para que fuese á verle, asistió al desembarco de unos cuantos marineros, los cuales le dijeron que iban á cumplir un voto con su jefe á la capilla inmediata.

Universidad Internacional de Andalucía

Partió el enviado á comunicar esta noticia á Castañeda, el capitan convocó á sus *ad láteres* y de acuerdo con ellos dispuso que fuese un eclesiástico á la capilla para que vieran en esto una nueva muestra de amistad, y que miéntras estuviesen en la iglesia se apostasen los soldados convenientemente á la puerta para sorprenderlos y aprisionarlos á la salida.

IX.

Era natural que Colon fuese con la primera tanda, y una vez preso, los de la segunda por medio de la fuerza ó de la astucia, caerian tambien en sus redes.

Los marineros que envió Colon en tanto que él quedó á bordo de la *Niña*, penetraron en el templo; oyeron la misa con mucha devocion, y al salir se vieron rodeados de soldados, los cuales, apuntándoles con los arcabuces, les intimaron que se rindieran.

No tenian armas, vieron desde luégo que su número era inferior al de los soldados, y no dudando que Colon los libertaria, se entregaron á discreccion.

X.

Las rocas que se levantaban en la orilla del mar y ocultaban detrás de ellas la capilla, fueron causa de que Colon no presenciase aquella inicua traicion.

Pero pasó el tiempo y los marineros no volvian.

Les habia encargado que no tardasen para diri-

Universidad Internacional de Andalucía

girse á la capilla con los demás, y todos estaban impacientes al ver que no llegaban.

La perspicacia de Colon le hizo adivinar lo que pasaba.

XI.

Los portugueses eran sus naturales enemigos.

Por otra parte, pensó que durante su ausencia habian podido surgir enemistades entre el rey de Portugal y los de Castilla, y para convencerse de lo que acontecia, zarpó y se dirigió hácia un punto desde dónde podia ver la capilla y la costa adyacente.

Precisamente en el momento en que llegaba, vió al populacho y á los soldados en la playa, y notó que uno de ellos, que parecia su jefe, con algunos más, entró en un bote y se dirigió hácia la carabela.

XII.

—Sin duda somos víctimas de una traicion, —dijo á los marineros que le acompañaban, —pero nosotros que hemos resistido las tempestades del Océano, debemos resistir con mayor razon á ese puñado de bandidos que de una manera tan inícua han aprisionado á nuestros hermanos y vienen sin duda con ánimo de apoderarse de nosotros tambien.

Armaos todos, —añadió, —acechad su llegada y á mi voz caed sobre ellos, porque si debemos perecer que perezcamos con honra.

Universidad Internacional de Andalucía

XIII.

El bote se acercó y los que en él venian mostraban una actitud pacífica.

Entre ellos iba Castañeda, el gobernador de la isla y al llegar á donde pudo ser oido:

—Deseo hablaros,—dijo á Colon,—pero como comprendeis necesito ántes de trasladarme á bordo de vuestra carabela, que me garanticeis mi seguridad personal.

—¿Podeis dudarlo un solo instante?—dijo Colon;—venid en buen hora y decidme qué habeis hecho de mis marineros, porque es muy estraño lo que sucede y necesito que me deis esplicaciones.

XIV.

Por más que Colon trataba de ocultar su indignacion, Castañeda que era hábil y astuto conoció que no le convenia confiar demasiado en el almirante, y dispuso mantenerse á una respetable distancia de él.

Esto bastó para que comprendiese Colon cuáles eran sus designios, y acusándole de perfidia y manifestando que su conducta no sólo era injuriosa para él, sino para los reyes de Castilla y Aragon y hasta para el mismo rey de Portugal, que no podría autorizar una infamia como la que habia cometido y añadió:

Universidad Internacional de Andalucía

XV.

—Sabed que yo soy almirante del mar Océano por nombramiento de los Reyes Católicos, y virey de las Indias, lo cuál puedo probaros si venís aquí, mostrandoos las credenciales que me han dado para todos los soberanos, sus amigos y los gobernadores de las ciudades en donde me presente.

—¿Y qué probaria eso?—contestó Castañeda arrojando por completo la máscara.—¿Creeis por ventura que el rey de Portugal y sus representantes pueden ni deben respetar los decretos de los reyes de Castilla? Vos sois un visionario, un loco, y aunque procureis escaparos de mi poder será inútil porque si gracias á vuestra astucia habeis podido presumir el lazo que os tendia y os habeis quedado á bordo, tengo fuerzas suficientes para venir aqui á apoderarme de vos y llevaros encadenado á un calabozo donde paseis el resto de vuestros dias.

XVI.

Este altercado tenia lugar estando separados por bastante distancia los dos contendientes.

Colon hubiera podido muy bien castigar la osadía de Castañeda, pero quiso que la prudencia estuviera de su parte y contestando con desprecio á los insultos del gobernador de la isla de Santa María, le vió poco después regresar á la playa.

Universidad Internacional de Andalucía

XVII.

Hubo un momento en el que Colon resolvió ir á tierra con los pocos hombres que le quedaban á luchar brazo á brazo con aquellos miserables que se habian valido de la traicion para apoderarse de sus compañeros.

Pero se levantó de pronto un temporal y no tuvo más remedio que abandonar el puerto, y dirigirse hácia la isla de San Miguel.

Durante dos dias estuvo en grave peligro la carabela.

Sólo se habian quedado á bordo tres marineros entendidos.

Los trabajos que pasó fueron muy grandes.

XVIII.

En la tarde del 22 de Febrero se calmó el temporal y Colon, que no queria dejar á sus compañeros en la esclavitud, volvió de nuevo á la isla de Santa María.

Poco después de su llegada al puerto salió un bote con dos eclesiásticos y el escribano que le habia ayudado á Castañeda á combinar su malévolo plan.

Exigieron á Colon que les garantizase su seguridad personal, y después de oir una respuesta afirmativa subieron á bordo de la carabela.

Universidad Internacional de Andalucía

XIX.

—Venimos,—dijo el escribano,—á daros cuantas satisfacciones querais, y á manifestaros que cuando hace dos dias Castañeda quiso veros, vino con los mejores deseos.

Pero se le figuró que si subia á la carabela le aprisionariais, se acaloró y prorumpió en denuestos contra vos. Su arrepentimiento fué inmediato, y ántes hubiéramos venido, si ántes os hubiéramos visto. Hoy venimos nosotros autorizados por él, no para exigiros, sino para suplicaros que nos enseñeis las credenciales que teneis de los reyes de Castilla, asegurándoos que, si son como indicasteis á Castañeda, si navegais como súbdito de los reyes de España, sereis recibido con los honores que merecen los súbditos de esa nacion hermana, y en esta isla se os prestarán cuantos auxilios necesiteis.

XX.

Por más que Colon comprendió desde luégo que aquello era una estratagema, contuvo su indignacion, satisfizo á los eclesiásticos y al escribano, los obsequió cuanto pudo, y estos le prometieron que al dia siguiente quedarian en libertad los marineros.

En efecto; al rayar el alba volvieron á los brazos de sus amigos, que les esperaban con ánsia.

Universidad Internacional de Andalucía

XXI.

Durante el tiempo que habian estado presos, habian podido comprender de dónde partia la hostilidad del gobernador de la isla, y no se lo ocultaron á Colon.

Dos dias más permaneció en la isla de Santa María para proveerse de leña y lastre, y aprovechando un viento Sur favorable para su regreso á España, se dió á la vela el 24 de Febrero, y durante tres dias tuvo buen tiempo.

XXII.

Pero de nuevo se levantó viento contrario, y como si esto no bastase, á cosa de la media noche del dia 2 de Marzo, después de muchos dias de desesperacion, hirió súbitamente una ráfaga el buque, rásgándole todas las velas.

Colon se vió obligado á navegar á palo seco, como quien dice, en brazos de la muerte.

¡Mentira parece que tales fueran los obstáculos que se oponian á su deseado regreso á España!

XXIII.

El peligro fué mayor que nunca en aquellos momentos.

Los marineros sortearon de nuevo cuál de ellos

Universidad Internacional de Andalucía

dia ir en peregrinacion á Santa María de Ceuta, y tambien tocó á Colon.

El Padre Las Casas, en estremo místico, considera en sus obras esta suerte del almirante como una indicacion de la Divinidad, dándole á entender que por él se levantaban aquellas tormentas para humillar su orgullo é impedir que se abrogase la gloria de aquel descubrimiento, obra prodigiosa de Dios, y de la cual no habia sido más que un obediente instrumento.

XXIV.

La carabela volaba á impulsos de las olas, levantándose á grande altura y siendo combatida en todas las direcciones por el viento.

Llovia á mares; el trueno retumbaba en las concavidades del espacio, y los rayos y las centellas iluminaban con su cárdena luz el negro crespon que se extendia sobre el mar.

A favor de un relámpago, vieron los marineros tierra; pero la tierra que con tanto afan deseaban, era entónces un nuevo peligro para ellos.

O el mar podia arrastrarlos á las costas, ó estrellarlos contra las rocas, y sus más dorados sueños se convertian en torcedores de su corazon.

Por fin, el dia 4 de Marzo al romper el alba, se hallaban frente á frente de la roca de Cintra, en la embocadura del Tajo.

Universidad Internacional de Andalucía

XXV.

—¡Esto más!—exclamó Colon reconociendo el terreno,—la Providencia me ha salvado para arrojarme al seno de mi enemigo: ¡cúmplase su voluntad!

Colon no tenia más remedio que buscar asilo en las costas, y ancló poco después del medio dia enfrente de Rastelho, con gran satisfaccion de los navegantes, que prorumpieron al verse fuera del peligro en fervorosas oraciones á la Divinidad por haberles salvado la vida.

Universidad Internacional de Andalucía

Capítulo XX.

Colon en la córte de Portugal.

I.

Grande fué la alegría de los habitantes de Cascales, pueblo que estaba á la entrada del rio, porque la noche anterior asistieron al peligro que corrió la carabela, y aunque ignoraban quiénes eran los que iban á bordo, un sentimiento humanitario les habia hecho concebir vivos deseos de que se salvaran.

Hacia ya mucho tiempo, segun decian los más ancianos, que no se veia allí un invierno tan crudo ni un temporal tan deshecho como el que habia corrido la *Niña*.

II.

Colon con los suyos arribó á Rastelho, y desde allí envió dos correos, uno á los reyes de Castilla

Universidad Internacional de Andalucía

anunciándoles su llegada á Portugal y el feliz éxito de su empresa, y otro al rey de Portugal, que estaba á la sazon en sus posesiones de Valparaiso, pidiéndole licencia para ir hasta Lisboa, y presentarse á S. M.

El motivo que tenia Colon para desear abandonar cuanto ántes aquel pueblo y ponerse bajo la proteccion del rey de Portugal, era el de haber notado en los habitantes de Rastelho, todos de humilde condicion, grandes deseos de apoderarse del oro que traia.

III.

Habia cundido la voz de que el almirante volvia con el navío cargado de tan precioso metal, y eran muchos los que en barcos ó á nado rodeaban el buque y pugnaban por entrar á bordo.

Habia á la sazon surto en Rastelho un navío de guerra portugués, y el patron de él, llamado Bartolomé Diaz de Lisboa, con el bote armado, se acercó á la carabela y dijo al almirante que fuese en su compañía á dar cuenta al capitan del navío, de quién era, y de los motivos que le habian llevado hasta allí.

IV.

—Habeis de saber,—contestó Colon,—que soy almirante de los reyes de Castilla, y no me cumple dar cuenta á nadie de mis actos. Asi, pues, no abandonaré mi carabela, á no ser que vencido en la lucha, me saquen de aquí á viva fuerza.

Universidad Internacional de Andalucía

—Todo puede arreglarse,—dijo el patron,—enviad al maestre de la carabela á que satisfaga en vuestro nombre los deseos del capitan.

—Ni el maestre ni yo saldremos por fuerza de aquí, porque los servidores de los reyes de Castilla mueren ántes que humillarse á persona alguna.

—Haced entónces lo que gusteis; pero al ménos servios enseñarme las credenciales de los reyes.

—Eso ya es otra cosa; subid á bordo y tendré el mayor gusto en complaceros.

V.

Bartolomé Diaz se trasladó en efecto á la carabela, examinó los papeles de Colon, y cambiando de tono, contestando con la mayor cortesía, y excusándose por haber cumplido una órden, se volvió á su nave y refirió á su capitan, llamado Alonso Dama, lo que acababa de saber.

No bien se informó éste de quién era el almirante, mandó á los suyos que se vistiesen de gala, hízoles bajar á los botes, y con músicas y en son de fiesta se llegó á la carabela de Colon, estrechó su mano, le felicitó y se puso á sus órdenes.

VI.

La noticia de la llegada de Colon á Portugal cundió rápidamente por todo el reino, y hasta de la misma capital de Lisboa acudieron gentes curiosas á ver

Universidad Internacional de Andalucía

aquellos hombres que venian de tierras desconocidas y á admirar las maravillas que podrian contarles.

Todos acudieron á la carabela.

Entre ellos iba un hidalgo muy distinguido en la córte, y oficial del rey.

VII.

Todos preguntaban á Colon, que respondia con la mayor amabilidad á sus preguntas; observaban con gran curiosidad á los indios, y celebraban el descubrimiento que acababa de verificar Colon, por más que sintiesen que no fuera Portugal quien se aprovechara de él.

VIII.

Dos dias después llegó á presencia del almirante D. Martin de Noruña, el cual era portador de una carta del rey, en la que su magestad, comprendiendo que no le era posible emplear la fuerza, usaba de la diplomácia.

Rogábale en la misiva que fuese á Valparaiso, en dónde tendria el mayor placer en conversar con él, y en prestarle cuantos servicios hubiera menester.

IX.

Seguro estaba Colon de la perfidia del monarca portugués; pero necesitaba mostrar gran confianza á sus ojos, y se puso en camino.

Universidad Internacional de Andalucía

Por la noche durmió en Sacavem.

El dia 9 de Marzo partió de allí para llegar al medio dia á Valparaiso, que está á nueve leguas de Lisboa; pero llovia y no pudo llegar hasta la noche.

X.

Convenia al rey D. Juan demostrar que no envidiaba la gloria de los soberanos de Castilla.

Por otra parte quería ver hasta qué punto podia catequizar al almirante para averiguar el derrotero de los paises que acababa de descubrir, y resolvió agasajarle en estremo.

XI.

El rey comisionó á muchos de los principales caballeros de la córte para que salieran á su encuentro y cuando Colon entró seguido de los suyos en la morada régia, el rey mismo se adelantó á recibirle y estrechando su mano le felicitó, le mandó que tomase asiento en su presencia y después de darle mil plácemes por su brillante éxito, le aseguró que ponia á sus órdenes cuantos buques hubiese en Portugal que pudiesen serle útiles, ó á sus soberanos.

Despidiendo á la comitiva quedó á solas con él y entablaron una larga conversacion en la que el almirante hizo un estenso relato de su viaje y de las islas que habia descubierto.

Universidad Internacional de Andalucía

XII.

Colon tenia muy buen cuidado de contestar con generalidades á las preguntas que le hacia el monarca para realizar sus deseos, y aunque demostraba gran placer al oirle, la verdad era que mientras escuchaba la narracion de su descubrimiento, sentia una envidia inmensa porque ni la gloria, ni el provecho de aquella espedicion eran para él, ni habia podido apoderarse de Colon de una manera cautelosa para arrancarle su secreto.

XIII.

—Grande es la honra que habeis conquistado para España, —le dijo el rey.

—Bien sabe V. M.,—le dijo Colon,—que habiendo hallado una segunda pátria en Portugal cuando abandoné á Génova, me acerqué á vuestro trono y ante vuestra magestad expuse mis proyectos pidiéndoos proteccion para realizarlos. Mia no es la culpa si otros reyes han querido prestarme su apoyo.

—Tambien sabeis,—contestó el rey,—que yo os escuché siempre con atencion, que abrigué esperanzas de que serian realizables vuestros proyectos, pero el Consejo que nombré para que los examinara no lo creyó así, y hoy no envidio á los reyes que os han favorecido, pero os felicito cordialmente.

Sin embargo,—añadió el monarca, yo no sé hasta

Universidad Internacional de Andalucía

qué punto deben pertenecer á Portugal esos dominios que habeis descubierto, porque no ignorais las capitulaciones del tratado de 1479 que celebró Portugal con los reyes de Castilla.

—Os aseguro, señor, que no conozco esas capitulaciones,—contestó Colon.—De cualquier modo los reyes me ordenaron que no fuese á la mina de Guinea; esta órden la mandaron pregonar en todos los puertos de Andalucía ántes de emprender mi viaje, y bien sabe vuestra magestad que la he cumplido.

—Estoy satisfecho de vuestra conducta. Sé, en efecto, que habeis respetado esa órden, y por lo demás si alguna complicacion surgiere de este sucesó, yo creo que se arreglará fácilmente, sin necesidad de árbitros, entre las dos naciones. Estimo en mucho á los reyes de Castilla, y siendo vos su representante en esta ocasion, no hay diferencia posible entre nosotros.

XIV.

Al convite del rey asistieron muchos de los grandes personages de la córte, y por la noche el prior del Clato, que era uno de los más importantes que allí habia, se llevó al almirante á su morada y le hospedó en ella espléndidamente.

El monarca celebró otras entrevistas con Colon, haciéndole minuciosas preguntas acerca de los habitantes y de las producciones de los paises que habia descubierto.

Universidad Internacional de Andalucía

Colon le contestó satisfactoriamente, pero demostrándole que las islas de que habia tomado posesion en nombre de los reyes no se hallaban bajo el poder de ningun príncipe cristiano.

XV.

El rey tenia una bula pontificia concediendo á la corona de Portugal cuantas islas descubriese desde Cabo Neon á las Indias, y al hacer todas estas preguntas era con el objeto de ver si las descubiertas se hallaban dentro de la demarcacion comprendida en la bula.

No satisfecho con estas esplicaciones del almirante habló de sus dudas á sus consejeros, y estos que eran los mismos que algunos años ántes se habian burlado de Colon en los salones y le habian calificado de visionario, confirmaron al rey en su creencia.

El triunfo de Colon les humillaba.

Pero como no podian negarle, se complacian en atribuir á fines interesados su espedicion.

La alegría que brillaba en su rostro al dar cuenta de su triunfo, la calificaban de altanería insultante.

XVI.

Los que habian visto los indios de la carabela indicaban al rey que su color, su cabello, su manera de ser, correspondian á los habitantes de la parte de la

Universidad Internacional de Andalucía

India que se hallaba dentro del rádio designado por el Sumo Pontífice.

La envidia, la codicia, en una palabra todas las malas pasiones de los consejeros del rey de Portugal se desencadenaron contra Colon y no faltó quien en aquella sesion en que trataban de calmar las dudas del rey—propusiese deshacerse del almirante de una manera violenta.

XVII.

—¿Y quién os dice,—exclamó uno de los consejeros,—que es verídico el relato que ha hecho Colon de su viaje?

—Aunque ha traido indios y algunas cantidades de oro, oro é indios hay en paises que ha conquistado Portugal.

—Tal vez es una superchería su narracion.

—Sea ó no sea cierto,—se atrevió á decir uno,—es necesario que ese hombre no llegue á Castilla, que su secreto quede oculto en Lisboa, y si es verdad que ha descubierto islas que no se encuentran bajo el poder de ningun príncipe cristiano, esas islas deben pertenecer á Portugal.

XVIII.

La proposicion fué generalmente aceptada.

—Hay un medio,—añadió otro,—de realizar ese plan. Colon nos habla á todos con altanería y nada

Universidad Internacional de Andalucía

más fácil que censurar su conducta; nada más fácil tambien que provocarle á un duelo. Cualquiera de nosotros es capaz de medir sus armas con él y de matarle en buena lid. Muerto él, detenido el emisario que ha enviado á España, y aprisionados los tripulantes de la carabela, considerarán los reyes de Castilla que se han perdido las naves, y ántes de que puedan hacer alguna tentativa para buscarle, con los mismos pilotos que ha llevado Colon visitamos esas tierras y nos apoderamos de ellas.

XIX.

Por grande que fuera la envidia de D. Juan II, por vivos que fueran los deseos que sentia de aprovechar en su beneficio el descubrimiento de Colon es necesario hacerle la justicia de decir que rechazó la proposicion de sus consejeros.

—Es un hombre de génio, y es además un estranjero,—dijo.

—Bien está,—contestaron los que habian apoyado la idea;—no nos opondremos á que vuelva á España Colon y á que dé cuenta de su viaje; pero al mismo tiempo que él, puede salir de Portugal una poderosa escuadra con algunos de los pilotos ó marineros que ha llevado Colon, los cuales será fácil comprar, y dirigiéndose á los paises descubiertos, pueden apoderarse de ellos y defenderlos si los españoles envian gentes armadas á ocupar los paises que creen conquistados.

Universidad Internacional de Andalucía

XX.

Esta idea no pareció tan mal al rey; pero se reservó algun tiempo para meditarla.

Colon, que deseaba vivamente llegar á España, fué á despedirse del rey, el cual le manifestó que pondria á sus órdenes lo necesario por si queria ir por tierra á España.

Pero Colon quiso volver á la carabela, y acompañado de D. Martin de Noroña y otros caballeros que comisionó el rey para que le despidieran, salió de Valparaiso recibiendo algunos obsequios del rey, y se detuvo en el camino en el monasterio de San Antonio de Villafranca, dónde estaba la reina, y habia mostrado grandes deseos de conversar con él.

XXI.

La reina le hizo un recibimiento en extremo benévolo, y rodeada de sus damas, oyó la narracion que hizo el almirante de su viaje.

Por la noche llegó á Llandra, y allí tuvo un contratiempo inesperado.

Universidad Internacional de Andalucía

Capítulo XXI.

Un padre y una madre.

I.

Los lectores recordarán que D. Luis de Souza y Fajardo habia sido enviado á España por el rey Don Juan II para que en su nombre le hiciese proposiciones á fin de que le decidiese á llevar á cabo su expedicion con recursos de Portugal.

Colon no quiso oir al emisario secreto del rey, y este quedó desairado por completo.

Tambien recordarán que Doña Catalina de Alvarado, la dama que sucedió á Doña Beatriz Enriquez de Córdoba, cuando por intrigas del conde de Almagros se retiró de palacio, la madre de María, de aquella jóven candorosa que tan inmenso amor habia despertado en el alma de Diego de Colón, faltando no sólo á la gratitud que debia al conde, sino lo que era

Universidad Internacional de Andalucía

más punible á los deberes de madre, oyó los galanteos de D. Luis de Souza, y cuando éste regresó á Portugal se fué en su compañía.

II.

D. Luis no podia presentarse con ella porque estaba casado, y aunque circunstancias especiales, que tal vez á su tiempo sabremos, le obligaban á vivir separado de su esposa, tenia una reputacion muy bien sentada, desempeñaba un cargo muy distinguido en la córte y ni podia, ni debia hacer ostentacion del lazo que le ligaba con la castellana en su propia pátria.

III.

Los dos convinieron ántes de llegar á Lisboa en separarse.

Catalina permaneceria algunos dias en Oporto, y cuando la avisase D. Luis se trasladaria á Lisboa á ocupar una casa que le pertenecia, casa en donde iria á verla ocultamente.

Hízolo así, en efecto, y como Catalina era una mujer muy diestra y al mismo tiempo muy bella, logró dominar por completo á el emisario del rey teniendo gran influencia en la córte por este medio.

IV.

D. Luis habia perdido el seso por ella, y en la cór-

Universidad Internacional de Andalucía

te empezaba á murmurarse de las visitas que la hacia; resolvió construir en Llandra, donde tenia algunas posesiones, una casa de campo que con el tiempo fué un verdadero palacio.

Hizo á Catalina que se trasladase allí, y desde entónces la mayor parte del año le pasaba en su compañía á bastantes leguas de los curiosos.

V.

En Llandra estaba, cuando Colon, de regreso de Valparaiso, hizo noche en aquel lugar para salir al dia siguiente á Bastelho á embarcarse.

D. Luis habia sabido la llegada de Colon, pero no habia acudido á recibirle y algunas horas ántes de la llegada de Colon á Llandra, recibió un mensage del rey en el que le anunciaba que el almirante de España llegaria aquella noche, le encargaba que le hospedase en su casa, reanudase con él sus antiguas relaciones y se valiese de todos los medios para informarse del derrotero que habia seguido, ordenándole además que si nada podia averiguar sobornarse á alguno de los que le acompañaban ó enviase persona de toda su confianza á la carabela, porque necesitaba á toda costa conocer el verdadero camino desde las Azores hasta las tierras que habia descubierto Colon.

En vista de este aviso dispuso una habitacion en su palacio y salió al encuentro de Colon.

El almirante no tardó en reconocerle.

Universidad Internacional de Andalucía

VI.

—Quiero mostraros que no soy rencoroso,—le dijo Don Luis,—y ya que no me ha sido posible felicitaros ántes, ni asistir á los convites con que os ha festejado S. M. el rey, deseo que honreis mi casa y paseis en ella el tiempo que permanezcais en el lugar.

—Os agradezco infinito el agasajo,—dijo Colon,—y voy tan satisfecho de las mercedes que me ha otorgado el rey, que me complaceré en pasar á vuestro lado la noche para que llegue á vos la gratitud que siento hácia este noble y generoso país.

VII.

El almirante con su escasa comitiva, precedido de D. Luis, llegó al palacio y se hospedó en el aposento que le tenian preparado.

Para realizar los deseos del monarca dispuso Don Luis una espléndida cena y contando con la sagacidad y con la astucia de Catalina, no tuvo inconveniente en hacerla su cómplice.

VIII.

—Las preguntas de una mujer,—se dijo,—parecerán mera curiosidad á Colon; á mí me contestaria con recelo, mientras que á Catalina se apresurará á complacerla porque es galante y bondadoso.

Universidad Internacional de Andalucía

Comunicó á Catalina su plan, y fué después á la habitacion de Colon á conversar con él miéntras los llamaban para sentarse á la mesa.

X.

—Deseo presentaros á mi esposa,—le dijo Don Luis,—á mi noble esposa, á quien tal vez habreis oido nombrar en la córte de vuestros reyes, porque es española, y ha tenido el honor de desempeñar uno de los puestos más honrosos al lado de la reina doña Isabel.

—De gran satisfaccion me servirá conocerla,—contestó el ilustre marino. Para mí, España es hoy la única pátria que tengo. ¿Qué mayor ventura puedo esperar que hallar una española ántes de pisar el suelo de mi pátria?

—He de trataros con la mayor franqueza,—añadió D. Luis.—Somos antiguos amigos, y la verdadera amistad se niega á la etiqueta. Venís del palacio del rey, en dónde todo ha sido ceremonia para vos: en mi casa hallareis confianza y cariño. Así, pues, venid al comedor dónde nos espera doña Catalina.

XI.

Esta conocia tambien á Colon.

No habia olvidado que habia servido de pretesto al conde de Almagros y á sus amigos para la intriga

Universidad Internacional de Andalucía

que dió por resultado su elevacion al cargo de dama de la reina.

XII.

La presencia del ilustre genovés despertó instantáneamente en su imaginacion el recuerdo de los dias en que le habia conocido.

Entónces era objeto de un entrañable amor por parte del conde de Almagros, que á su vez le idolatraba, y de aquel lazo que la pasion habia formado, habia brotado una niña.

Pero aquellos dias de ventura, de expansion y de esperanza habian desaparecido para siempre.

XIII.

Los lazos que la habian unido con el conde de Almagros, lazos que, dicho sea de paso, ignoraba D. Luis de Souza, se habian roto para siempre por su culpa.

La madre habia abandonado á su hija, y su recuerdo era un remordimiento contínuo.

Además, vivia en un país extranjero, y entónces no era el amor, sino la necesidad, lo que la detenia en los brazos de D. Luis de Souza.

XIV.

Sin embargo, tenia mucha serenidad, y dominándose, saludó cordialmente á Colon, le colmó de plá-

Universidad Internacional de Andalucía

Universidad Internacional de Andalucía

CRISTÓBAL COLON.—Don Luis llenaba á cada instante de su sabroso vino el vaso de Colon.

Universidad Internacional de Andalucía

cemes y enhorabuenas, y amenizó con su conversacion la primera parte de la cena.

D. Luis llenaba á cada instante de sabroso vino el vaso de Colon.

Queria animarle para que hablase.

Colon habló, en efecto; pero no á medida de los deseos de D. Luis.

XV.

Ponderábanle él y Catalina la importancia del descubrimiento que acababa de hacer, de la gloria que le esperaba, de las ovaciones que alcanzaria en toda Castilla, de las inmensas riquezas que llegaria á atesorar, y Colon, comprendiendo del mismo modo que ellos la gran altura á que habia llegado, no pudo ménos de dirigir una mirada á su pasado, y en él halló la inspiracion para hablar como habló.

XVI.

—Sí,—dijo á Catalina y á D. Luis,—grande es la gloria que he alcanzado, acaso sean inmensas las riquezas que logre. Pero ¡ay! dejadme que os abra mi corazon en este momento; dejad al hombre que se os aparece tan acariciado por la fortuna, que os diga sus tristezas.

XVII.

—¡Vos podeis estar triste!—exclamó Catalina.

Universidad Internacional de Andalucía

—En estos momentos seria una injusticia,—añadió D. Luis.

—Pues ved lo que es el mundo; yo que tantas mercedes acabo de recibir de la suerte, que tengo delante de mis ojos un porvenir tan risueño, os envidio. Sí, os envidio, porque vivís unidos, porque os amais, y yo que tambien he tenido una esposa, á quien he amado con toda mi alma, no puedo ménos de recordar aquellos breves dias que pasé á su lado dominado por la ambicion, por la sed de gloria y corriendo siempre en pos de un fantasma que me alejaba de la verdadera felicidad, de la felicidad doméstica que tenia á mi lado.

No hay duda que la fortuna me ha favorecido. Es de esperar que así como el monarca de Portugal me ha honrado, me honrarán con más motivo los reyes de Castilla; confirmarán el título de grandeza que me han dado, y me colmarán de agasajos. Pero todos estos goces no satisfacen más que la vanidad del hombre: á lo sumo llenan las necesidades de la materia; pero ¿y las del espíritu? ¿Qué es haber descubierto un Nuevo-Mundo? ¿Qué es alcanzar la honra de estar cubierto y de poder sentarse al lado de los reyes? ¿Qué es atesorar riquezas sino tiene uno al lado una mujer amada, una casta esposa, que después de haber compartido los infortunios, comparta las alegrías con su compañero? ¿Y si hay un hijo, si de este amor que ha unido sus almas nace un fruto de bendicion, con qué afan, con qué alegría, con qué entusiasmo vé el padre los honores, las riquezas que ha de poder

Universidad Internacional de Andalucía

legarle? Y si ha pasado trabajos, y si ha sufrido ese padre, al conquistar los favores de la fortuna, ¿cuán inmensa es su dicha al ver que puede librar al hijo de su amor de los infortunios que ha padecido, que puede separar de su camino los abrojos, sembrarle de flores, y hacer que la vida sea para él un Eden?

Parte de esta felicidad me está á mi reservada, si Dios durante mi viaje no ha dispuesto de la vida de mi hijo.

XVIII.

Al hablar de este modo, recordó Colon que no iba á disfrutar de sus beneficios un hijo, sino dos.

Pero Fernando tenia que pasar á los ojos del mundo como un desconocido para él.

XIX.

—¿Vos teneis hijos?—le preguntaron D. Luis y doña Catalina.

—Sí, tengo uno.

—Yo recuerdo cuando fuisteis á Córdoba, y entónces no estaba á vuestro lado.

—¡Oh! no; yo habia vivido en Portugal. En Portugal habia unido mi suerte con la de una mujer que no pudo disfrutar á mi lado porque la pobreza vivia en nuestra casa. Murió dejándome un hijo, y con él fuí á España á pedir proteccion. La Providencia detuvo mi paso errante á la puerta del convento de la

Universidad Internacional de Andalucía

Rábida, y allí nos ampararon. Cuando yo fuí á Córdoba á proponer á los reyes mis planes, quedó mi hijo al lado del prior, y en su compañía ha pasado mucho tiempo educándose en los santos principios de la religion y de la moral. Hoy es ya un hombre. Los reyes, colmándome de mercedes, le hicieron paje de su hijo ántes de mi partida. Por él, sólo por él me sonreia la idea del triunfo; pero no puedo ménos de experimentar un vacío en mi corazon: ¡me falta su madre!

—Sois todo un héroe,—dijo D. Luis de Souza profundamente conmovido, estrechando la mano de Colon.

—Y vos, amigo mio,—preguntó el almirante, ¿no teneis hijos?

D. Luis y doña Catalina bajaron los ojos.

XX.

—No; contestó D. Luis, no nos ha dado Dios...

—¡Ah! pues entónces vuestra felicidad no es completa por dichosos que seais. Creedme, señora,—añadió dirigiéndose á doña Catalina, un hijo, un hijo es la única felicidad posible. En todas las afecciones del corazon hay egoismo ménos en el amor paternal; un hijo es un pedazo de nuestra alma, una multiplicacion de nuestro sér, es nnestra alma, es nuestro cuerpo, es la vida.

Sois ricos gracias al favor del rey, os hallais rodeados de leales servidores, haceis el bien y os bendi-

Universidad Internacional de Andalucía

cen en todas partes; pero todas las venturas que disfrutais pueden darse por la menor caricia de un hijo.

XIX.

Colon que por efecto de las circunstancias y de los peligros que habia corrido, habia pensado poco en los suyos, sentia en su alma desbordarse el afecto hácia ellos, y sus palabras eran entusiastas, vehementes.

D. Luis y Doña Catalina preocupados por el giro que habia tomado la conversacion se vieron precisados á renunciar á sus propósitos.

Ella estaba profundamente conmovida.

D. Luis que no comprendia la causa, creyó que se aburria de aquella conversacion, y para distraerla propuso nuevas libaciones.

Habia abusado tanto en la mesa que no tardó en sentir una gran pesadez en la cabeza, y un vivo deseo de descansar.

XXII.

—Estareis muy rendido dijo á Colon,—ahí teneis vuestro cuarto dispuesto. A descansar, querido huésped.

—Jamás olvidaré,—dijo Colon,—la cariñosa hospitalidad que me habeis dispensado esta noche. Supongo que mañana, aunque pienso partir temprano, nos verémos.

—Pues no faltaba más!

Universidad Internacional de Andalucía

—En ese caso, buenas noches.

—Buenas noches, mi querido huésped.

XXIII.

Doña Catalina se acercó á Colon y le dijo al oido:

—Tengo que hablaros, esperadme esta noche en vuestra habitacion.

Colon no pudo explicarse el significado de aquel anuncio.

Fué á su aposento y aguardó.

No habia pasado media hora cuando sintió dos golpecitos en la puerta y después de abrirla vió entrar en su habitacion á Doña Catalina.

XXIV.

—Os estrañará mi visita,—le dijo,—pero las palabras que habeis pronunciado esta noche han sido mi acusacion.

—¿Qué decís, señora?

—Confio en vuestra lealtad y voy á revelaros un secreto. No soy esposa de D. Luis de Souza.

—¿Es posible?

—Si; mi desgracia lo ha querido. Desde España me trajo engañada á Lisboa diciéndome que me daria su nombre, pero D. Luis está casado, y aunque vive separado de su esposa, ya comprendeis que le ha sido imposible cumplirme su promesa. La necesidad me obliga á vivir en su compañía, pasando sólo á los

Universidad Internacional de Andalucía

ojos vuestros—porque todos los demás conocen mi historia—como esposa suya. No os hablaria, sin embargo, de esto, sino hubierais despertado con el amor que profesais á vuestro hijo, un recuerdo doloroso en mi alma. He podido disfrutar todos esos goces que habeis nombrado; he podido comprender vuestro entusiasmo al hablar de vuestro hijo, porque soy madre.

—¿Vos, señora?

—Sí; pero madre desnaturalizada, madre indigna de compasion. Abandoné á mi hija para seguir á don Luis á Portugal. Sé que esta confesion me humilla á vuestros ojos: no os la haria si no tratase de pediros un favor.

—Hablad, señora; yo respeto siempre la desgracia.

XXV.

Doña Catalina prosiguió:

—Vais á España, vais á la córte, tal vez podreis hallar á mi hija. Si lo conseguís, haced que me perdone, inspiradle cariño hácia mi. Avisadme su actitud, y yo os ofrezco renunciar á las riquezas, al lujo, al fausto que me rodea, para ir á consagrarme á mi hija.

—Vuestros propósitos son muy nobles, y me honrais en extremo confiándome su realizacion. ¿Dónde está vuestra hija?

Universidad Internacional de Andalucía

—Lo ignoro; pero de seguro donde esté la córte, porque la acompaña á todas partes. El rey D. Fernando, protector de su padre, cuando éste murió, le ofreció velar por ella; no se separa nunca de su lado, y segun mis noticias, la colma de bondades: es para ella un segundo padre.

—¿Su nombre?

—María.

—¿Su apellido?

—Es el mio; Alvarado.

—Yo os ofrezco cumplir vuestro deseo.

—Dios os lo pagará.

—¿Y cómo podré comunicaros el perdon de vuestra hija, su deseo de que vengais á su lado?

—Escribidle á D. Luis con cualquier pretexto diciéndole, por ejemplo, que agradecido á sus bondades por haberos hospedado en su casa, deseais saber de él. Esta carta equivaldrá para mí á la noticia de que mi hija me abre sus brazos y me perdona.

—Fiad en mí.

—¡Ah! por Dios,—exclamó doña Catalina estrechando la mano del ilustre marino con verdadera emocion,—vos que me habeis hecho comprender cuán culpable he sido, sed bueno y conseguid la redencion de mi culpa.

XXVI.

Colon se separó de doña Catalina, y al dia siguiente se despidió de D. Luis, y partió.

Universidad Internacional de Andalucía

El temporal se habia calmado.

Los suyos le esperaban con ánsia.

Subióse á la carabela, y continuando su camino llegó á la barra de Saltes, á los siete y medio meses de haber salido de ella para emprender su aventurera expedicion.

Inmediatamente se encaminó hácia Palos, para desembarcar allí.

XXVII.

Uno de los pesares que agitaban al almirante, era la ausencia de Pinzon.

¿Se habria perdido la *Pinta* y habrian sucumbido su capitan y los tripulantes?

¿Se habria adelantado Pinzon para disfrutar del triunfo ántes que él.

Estos temores aumentaban su ansiedad á medida que se acercaba al deseado puerto.

No tardaremos en ver hasta qué punto debia ser justa la Providencia con aquellos dos hombres.

Universidad Internacional de Andalucía

Capítulo XXII.

Premio y castigo.

I.

Por grande que fuera el deseo con que en toda Castilla se aguardase el regreso de Colon, no era menor la ansiedad que esperimentaban los habitantes de Palos.

En aquel pequeño pueblo se habian reunido los audaces marinos que habian llevado á cabo aquella arriesgada expedicion.

La mayor parte de ellos eran naturales de Palos y habian dejado allí en aquella orilla del Oceano, en aquel grupo de casas blancas, mujeres, hijos, hermanos, amigos, que esperaban ansiosos su vuelta para estrecharlos en sus brazos y al ver que nada sabian de ellos empezaban á dudar de su regreso y á confirmarse en los temores que les habia inspirado

Universidad Internacional de Andalucía

desde un principio la arriesgada empresa que iban á acometer.

II.

Este temor, esta duda, esta ansiedad, no alentaba sólo en los corazones de los que estaban más ó menos estrechamente unidos con los viajeros, sino en todos los habitantes del pueblo, á quienes el viaje habia preocupado en estremo.

Las espantosas tormentas que habia habido durante aquel invierno y cuyas consecuencias habian sufrido muchos de los marinos de Palos, Moguer y demás puertos próximos, les hacia temblar por la suerte de los navegantes que habian llevado su audacia hasta el punto de entregarse al Océano cruzando su inmensidad y pasando los límites de la audacia de los navegantes.

III.

Muchos consideraban á sus hermanos, á sus amigos, á sus parientes muertos.

Otros, con más esperanza, se los figuraban errantes, en medio de las soledades del mar.

En general se habia perdido la esperanza de volverlos á ver.

Habia llegado á tal punto el sentimiento que su ausencia y su probable desastrado fin causaba, que

Universidad Internacional de Andalucía

ya nadie se atrevia á hablar de ellos, porque sólo nombrarlos bastaba para que asomasen á los ojos de la esposa ó de los hijos lágrimas dolorosas.

IV.

Colon envió un correo á los reyes, pero su emisario fué por tierra, así es que no pudo saberse en Palos la noticia de su regreso de Portugal.

Una mañana descubrieron á lo léjos los pescadores de Palos, una embarcacion que aunque lentamente iba acercándose hácia allí.

Anunciaron lo que habian observado y comenzó á hablarse en el pueblo de aquel navío.

V.

—¡Qué han de ser ellos,—decian los incrédulos, —hay que contarlos con los muertos.

—Es verdad,—añadia alguna pobre mujer,—ya no volveré á ver á mi esposo; mis hijos no tienen ya padre.

En estas conversaciones estaban cuando llegó el prior del convento de la Rábida y le preguntaron lo que pasaba.

Fray Juan Perez de Marchena habia ido con mucha frecuencia á Palos, y siempre sus visitas habian servido de consuelo para los que aguardaban á los séres queridos de su corazon.

Universidad Internacional de Andalucía

VI.

—No lo dudeis,—dijo el venerable sacerdote,—ese navío es uno de los tres que se llevó Colon; los demás no tardarán en seguirle; mi corazon me dice que son ellos.

Fueran ó no fueran, lo cierto es que no se hablaba más que del navío que cada vez tomaba mayores proporciones por más que no era posible distinguirle bien, que la esperanza renacia en los abatidos espíritus y que deseaban todos que pasase el tiempo para que llegase la embarcacion.

Algunos pescadores no tuvieron paciencia y subiendo á las lanchas:

VII.

—Vamos á ver qué buque es ese,—dijeron.

Y se lanzaron á su encuentro.

Serian las once y media cuando los pescadores volvieron en las lanchas dando gritos de alegría.

—¡Son ellos, son ellos!—exclamaban.

La voz circuló instantáneamente, y precedidos del prior de la Rábida fueron al puerto todos los habitantes de Palos.

Apenas saltaron en tierra los pescadores llovieron sobre ellos multitud de preguntas.

Universidad Internacional de Andalucía

VIII.

—¿Qué barco es ese?

—La *Niña*.

—¿Quién viene en él.

—Colon.

—Colon, que ha descubierto un Nuevo Mundo.

—Pronto van á llegar.

—Y traen mucho oro.

—¿Y los demás navíos?

—No les hemos preguntado, pero sin duda alguna vienen detrás.

La alegría se manifestó por medio de una explosion.

IX.

—Venid, venid,—dijo fray Juan Perez de Marchena á los que le rodeaban,—venid al templo á dar gracias á Dios por su inmensa bondad.

La tristeza se tornó en alegría.

Las mujeres volaron á sus casas, se pusieron sus mejores galas, y al llegar ya resonaban en la casa del Señor los armoniosos sonidos del órgano.

Las campanas comenzaron á repicar.

Las tiendas se cerraron.

Se paró el tráfico.

El entusiasmo no tuvo límites.

Universidad Internacional de Andalucía

Y todos después de haber dado gracias á Dios, volvieron á la playa, pudiendo entónces descubrir la carabela que plegaba sus velas y soltaba los botes al agua para verificar el desembarco de los navegantes.

X.

La curiosidad igualó al entusiasmo.

Todos al ver bajar de los botes á los marineros, pronunciaban sus nombres.

Los que conocian á su amigo, á su hermano, á su padre, á su hijo, prorumpian en gritos de alegría.

La felicidad inundaba su rostro.

XI.

Al ver á Colon todos prorumpieron en entusiastas vivas, y al llegar á la playa, fray Juan Perez de Marchena le recibió en sus brazos.

Todos se agolpaban para verle, para oirle.

Pero Colon, que con los demás marinos habia saltado en tierra y se veia acosado de preguntas y felicitaciones, quiso ir al templo á dar gracias á Dios.

XII.

De nuevo volvieron á la iglesia los que momentos ántes se habian anticipado á bendecir á la Providencia.

Universidad Internacional de Andalucía

Sin embargo, algunas familias quedaron en la playa, aguardando otros navios y otras personas que no llegaban.

La esposa de Martin Alonso, no pudiendo contener su ansiedad, quiso preguntar al almirante cuál era la suerte de su esposo.

La respuesta de Colon fué una herida mortal para su alma.

Tambien lloraban las familias de los que iban en la *Pinta*.

Muchos de ellos se habian quedado en Haiti, defraudando las esperanzas de los que los aguardaban con ánsia.

XIII.

Colon trasportó al convento de la Rábida los objetos que traia á bordo, y acompañado de los indios fué con fray Juan Perez de Marchena entrando triunfante por la misma puerta que le habia visto pobre y desvalido llamar á ella para implorar la caridad de los religiosos.

Lo primero que preguntó á fray Juan Perez de Marchena, fué si habia llegado Pinzon.

Cuando supo que no habia llegado, su temor fué más grande que nunca, porque podia muy bien haber tomado otro camino y haberse dirigido á Barcelona, dónde supo que estaban los reyes.

Pero no habian hecho más que penetrar en el

Universidad Internacional de Andalucía

convento de la Rábida, cuando uno de los marineros que habian acompañado á Colon llegó precipitadamente anunciando que la *Pinta* se habia presentado en el puerto, y que en ella venia Pinzon con los demás tripulantes.

Colon respiró.

Habia llegado primero que él.

¿Qué habia sido de Pinzon entretanto?

XIV.

Separada su carabela de la *Niña* á impulsos del récio temporal que le sobrecogió, fué arrastrada por los huracanes á la bahía de Vizcaya, y no tuvo más remedio que guarecerse en el puerto de Bayona, dónde permaneció algun tiempo.

Sólo allí, léjos de su jefe y compañero de viaje, volvieron á despertarse en su alma las ambiciosas ideas que contínuamente le habian incitado á desertar.

Considerando la poca consistencia de la *Niña* y el rudo combate que habia tenido que sostener con las olas, dió por seguro el naufragio del buque, esperimentando, á pesar de sus buenos sentimientos, una gran alegría al ver que iban á realizarse sus planes, porque desde Bayona podia anunciar á los reyes de Castilla y Aragon el descubrimiento, y pedirles permiso para presentarse á ellos y comunicarles el resultado del viaje, sin nombrar para nada á Colon, y usurparle toda su gloria.

Universidad Internacional de Andalucía

Hízolo así, en efecto, anunciando que iba á desembarcar en el puerto de Palos donde esperaba las órdenes de Sus Magestades.

XV.

La idea que le llevaba á Palos era el alcanzar una ovacion ruidosa.

En efecto; su regreso al lugar que le habia visto nacer, donde tanta influencia tenia, donde tanto prestigio gozaba su nombre, debia producir una gran sensacion y acariciaba la ilusion de que á su llegada repicarian las campanas, habria fiestas y regocijos en el pueblo, seria llevado en triunfo desde el puerto á casa y proporcionaria á su esposa una de las más grandes satisfacciones.

Su conciencia le decia que obraba mal, pero su imaginacion dominaba á la conciencia y apenas calmaron los temporales se puso en camino para Palos pareciéndole siglos las horas que tardaba en oir los aplausos y los plácemes de sus entusiastas compatriotas.

XVI.

Pero ¡ay! la Providencia es justa!

Los hombres hacen cálculos, combinan sus planes, y fascinados por su imaginacion creen convertir en realidades sus ilusiones!..

Universidad Internacional de Andalucía

Llega el momento, sin embargo, y la justicia divina dicta el fallo.

Pinzon queria arrebatar una gloria, unos derechos que no le pertenecian; queria despojar á Colon de su prestigio y si habia perecido, como pensaba; si guardaban los abismos del Océano el secreto de su triunfo, en vez de perpetuar su memoria, en vez de inmortalizar su nombre, iba á dejarle en la oscuridad, en el silencio y á usurparle la gloria y las riquezas que le correspondian.

XVII.

Martin Alonso avanzaba presuroso con la *Pinta* y de pié, sobre cubierta, fijaba su ávida mirada en la playa.

La playa estaba desierta.

—¿Cómo no han visto mi carabela?—se preguntaba,—¿cómo no han acudido á recibirme?

A medida que avanzaba llegaban á su oido los vibrantes sonidos de las campanas que echaban á vuelo.

XVIII.

—Oh!—esclamaba,—ya saben mi llegada, ya me han visto, ya repican las campanas, no tardarán en venir al puerto á colmarme de aplausos y de plácemes. Animo, amigos mios, ánimo,—decia á los marineros,—el triunfo nos aguarda; volemos á la orilla!

Universidad Internacional de Andalucía

Y la carabela avanzaba y la playa continuaba desierta.

Pinzon envió en un bote á un marinero á preguntar cuál era la causa de la soledad que reinaba en la playa.

El marinero halló á una pobre mujer que lloraba amargamente.

XIX.

—¿Por qué lloras, no me conoces ya?—le preguntó el marinero.

—Sí, te conozco.

—Qué es lo que tienes?

—Esperaba á mi hijo y mi hijo no ha llegado. Me han dicho que se ha quedado en esas tierras que ha descubierto Cristóbal Colon, yo no lo creo.

¡Para no aumentar mi dolor me han engañado!

XX.

La pobre madre presentia la verdad porque en aquellos momentos Caonabo, el furioso Caonabo realizaba la más atroz venganza que habian presenciado las vírgenes comarcas de la América.

XXI.

—Pero ¿ha llegado Colon?—preguntó el marinero.

Universidad Internacional de Andalucía

—Sí, hace poco; con su llegada padres, madres, hermanos, todos se han alejado, todos han ido al templo á dar gracias á Dios; para todos ha sido un momento de ventura menos para la pobre madre que no ha visto venir á su hijo y vive desesperada porque ya no le volverá á ver nunca y permanece aquí sola, afligida, como la madre del Salvador llorando en la soledad.

El marinero corrió precipitadamente á dar cuenta á Pinzon de lo que pasaba.

XXII.

—Señor, señor,—le dijo,—Colon se ha anticipado.

—¡Colon!

—Sí; hace dos ó tres horas que ha llegado. Ved allí la *Niña*.

Pinzon que con el ansia de llegar no habia mirado en torno suyo vió á corta distancia la carabela.

XXIII.

—¡Ha llegado Colon!—exclamó con acento desesperado.

—Sí; todos han celebrado su llegada; ha sido recibido con alegria y espansion. En este momento se hallan todos los habitantes de Palos dando gracias á Dios por su trinnfo; las campanas anuncian su llegada, no la nuestra.

Universidad Internacional de Andalucía

—¡Oh! Dios mio! Dios mio!—exclamó Pinzon,—mi castigo es justo!

Y cayó profundamente abatido.

—¿Qué hacemos? Todos desean saltar á tierra.

—Si, si, tienes razon. Pero ántes quiero ir yo á refugiarme en mi casa. Si en algo me estimais decid á todo el mundo que he muerto; yo os lo suplico por el afecto que me profesais.

XXIV.

Todos le oian sin poder esplicarse sus palabras.

—Voy á abandonaros, voy á aprovechar este momento en que nadie me vé, para llegar á mi casa y ¡ojalá Dios sea mi sepulcro!

Todos respetaron su voluntad.

Pinzon que estaba herido de muerte, con el rostro macilento, con la mirada triste, llegó á la playa, corrió á su casa y mientras los marineros de la *Pinta* llegaban al templo á reunirse con sus compañeros una terrible escena tenia lugar en la morada de Pinzon.

XXV.

Llamó á la puerta.

Una antigua criada salió á abrir.

Al verle lanzó un grito de alegría.

—¡Silencio,—exclamó Martin Alonso,—silencio! ¡Que todo el mundo ignore mi llegada.

Universidad Internacional de Andalucía

Pero su esposa habia oido el grito de la sirviente y corrió precipitada á su encuentro.

—¡El Señor sea bendito que te vuelve á mis brazos! Ven, ven.

—¡Aparta, aparta,—dijo Martin Alonso, soy un desventurado indigno de que la gente me mire á la cara, imcapaz de excitar un sentimiento caritativo!.. Huye... huye... ¡yo estoy maldito!

Y dejándose caer sobre un sitial:

—Yo me ahogo... yo me muero,—exclamó.

Su esposa estaba consternada.

Inmediatamente mandó llamar al médico Fernandez, y cuando llegó halló á Alonso Pinzon delirando.

XXVI.

La fiebre le abrasaba.

En medio de su delirio:

—Que no entre, que no me vea Colon, decia; he sido un infame, he querido usurparle su gloria... ¡Ah! me maldeciria, y su maldicion seria eterna!... No, no; apartadle de mi vista... Ocultad á mi esposa y á mis hijos que he sido un miserable.

Otras veces se le figuraba oir el repique de las campanas.

XXVII.

—¡Ah!—decia,—¿vosotros oís ese sonido que llena de alegría vuestra alma? Si le escucharais bien, percibiriais el sonido fúnebre, el plañidero sonido de la

Universidad Internacional de Andalucía

agonía, porque esas campanas anuncian mi muerte.

Otras veces, poseido de un terror pánico, pedia á su esposa que le ocultase, porque Colon iba á llegar en su busca para arrastrarle y conducirle á un calabozo.

Habia sido culpable, y merecia un terrible castigo.

En vano sus hermanos llegaron á decirle que Colon, no solamente no le queria mal, sino que habia atribuido su separacion á la desgracia más que al cálculo, y que deseaba verle.

XXVIII.

Martin Alonso Pinzon no consintió que fuese á su presencia el almirante.

Un nuevo golpe, más terrible que los anteriores, acabó con él.

A fuerza de medicamentos y de cuidados se habia logrado calmar un tanto su exacerbacion.

A los cuatro ó cinco dias de su llegada se presentó á verle un emisario de los reyes.

Cuando lo supo se animó.

XXIX.

—¡Ah! quizás ha llegado mi comunicacion á los soberanos antes que la de Colon; tal vez me dan las gracias y me colman de honores.

Fijó sus ojos en la carta, y cayó como herido de un rayo.

Universidad Internacional de Andalucía

En nombre de los reyes, le acriminaban su conducta, y con una severidad inaudita le recordaban sus deberes.

XXX.

No pudo resistir á aquella prueba.

Su dolencia se agravó, y precisamente en los momentos en que Colon partia para Sevilla con muy pocos de los suyos y algunos indios, porque de la tripulacion uno habia muerto y tres quedaban enfermos en Palos, caminaba recibiendo ovaciones por todas partes, á Barcelona, dónde le aguardaban los reyes con ánsia, en aquellos momentos, repito, espiraba Martin Alonso Pinzon, presa de agudos dolores, dando un ejemplo al mundo de la justicia de la Providencia.

XXXI.

En efecto, aquel hombre audaz é intrépido marino, profundo geógrafo, hombre rico y honrado, aquel hombre cuya vida habia sido un ejemplo, tuvo un instante de debilidad, fué díscolo y empañó su gloria.

Sin embargo, él era uno de los primeros que habian comprendido á Colon y se habian animado á llevar á cabo su empresa; uno de los que más habian trabajado para armar las carabelas; y, por último, sin su auxilio, quizás no se hubiera llevado á cabo su empresa, porque le proporcionó dinero á Colon, sú-

Universidad Internacional de Andalucía

ficiente para contribuir á pagar los gastos de la expedicion interesándole en la octava parte de las ganancias.

La infidelidad le habia engañado.

¡Ofreciéndole la gloria, habia abierto para él un sepulcro!

Universidad Internacional de Andalucía

Capítulo XXIII.

Donde se vé cómo España recibe á Colon a su vuelta del Nuevo-Mundo.

I.

Al llegar á Sevilla recibió Colon un mensage de los reyes, en cuyo sobreescrito leyó con júbilo estas líneas:

«A D. Cristóbal Colon, nuestro almirante del mar Océano, virey y gobernador de las islas descubiertas en las Indias.»

Disponíase Colon en los momentos en que recibió aquella epístola, á dirigirse á Baeza, con el objeto de ver á su hijo Fernando y á sus dos amigos Inés y Beltran.

II.

Pero en la carta le manifestaban los soberanos su

Universidad Internacional de Andalucía

alegría, le pedian con insistencia que volase á la córte á darles cuenta de su viaje, y le ordenaban asímismo que aprovechase su estancia en la capital de Andalucía, para hacer los preparativos de una nueva expedicion, con mayor número de buques y de gente, ofreciéndole los recursos que necesitase para continuar la conquista de aquellas vastas posesiones.

III.

Los reyes le anunciaban que era tan grande su contento, que le recompensarian el triunfo que acababa de ofrecerles en mucho más de lo que se habian propuesto al principio.

Colon que, en efecto, deseaba volver cuanto ántes á aquellos paises dónde tan buena acogida habia encontrado, tomó las medidas necesarias á fin de que á su vuelta pudiera esperarle una verdadera escuadra, añadió á las noticias que habia dado á los reyes nuevos y más extensos datos, y no pudiendo detenerse en Baeza, á pesar suyo, salió para Barcelona, llevando en su compañía seis indios y cuantas curiosidades y productos habia recogido en el Nuevo-Mundo, para ofrecerlos á los reyes de Castilla y de Aragon.

IV.

La noticia de la llegada del almirante, de su descubrimiento y del júbilo con que habian recibido su regreso los reyes cundió con gran velocidad y el

Universidad Internacional de Andalucía

nombre de Colon fué pronunciado por todo el mundo, siendo infinitos los comentarios que se hacian de su viaje y las versiones que circulaban acerca de los objetos raros que llevaba consigo.

V.

Todos los habitantes de los pueblos próximos á los que habia en la carretera por donde debia pasar el almirante con su comitiva, corrian á su encuentro y cuando él pasaba por las calles, los balcones, las ventanas, estaban siempre llenas de espectadores que le victoreaban y que asistian con verdadera curiosidad é interés á aquel espectáculo tan grandioso como nuevo.

VI.

Asediábanle al mismo tiempo á preguntas, y nada hay comparable al júbilo que esperimentaba Colon durante el viaje triunfal que le resarcia de los inmensos disgustos que durante la primera parte de su vida habia pasado.

VII.

¡Cuántas veces habia recorrido aquel mismo camino sin aparato, sin ruido, sin que nadie sospechase el génio que llevaba en su mente!

¡Cuántas veces aquellos árboles, aquellas tierras, aquellos montes que presenciaban su triunfo habian

Universidad Internacional de Andalucía

sorprendido en sus ojos lágrimas de desesperacion y abatimiento!

Pero por muchos que hubieran sido sus dolores la gloria le resarcia grandemente de aquellas horas de pesar con los momentos de alegría que el entusiasmo público le brindaba á cada paso.

VIII.

Por fin llegó Colon á mediados de Abril á Barcelona.

Se habian hecho grandes preparativos para recibirle.

El tiempo era hermoso.

Parecia tomar parte en la alegría general y el cielo era de un color azul puro.

Los rayos del sol parecian más brillantes.

Los árboles estaban cubiertos de hojas.

Los vergeles de flores.

Los arroyuelos bordaban los prados, y los rayos del sol reflejándose en sus aguas parecian guirnaldas de brillantes.

IX.

La juventud de Barcelona representada por los hijos de los grandes señores que allí habia, dispusiesieron una gran cabalgadura para salir al encuentro de Colon.

Desde muy temprano montaron en los briosos corceles y fueron á esperarle.

Universidad Internacional de Andalucía

Una inmensa muchedumbre les seguia con flores y coronas de laurel que pensaba arrojar al héroe.

X.

A su llegada hubo una explosion de entusiasmo.

Aplausos, vítores, aclamaciones, resonaron al lado suyo, confundiéndose con el repique de las campanas, con los sonidos de músicas próximas y lejanas que simbolizaban la alegría.

A sus piés caian millares de flores.

XI.

Ningun guerrero de la antigüedad al volver vencedor á sus lares, recibió mayores pruebas del entusiasmo público, de la admiracion universal.

Bien es verdad que nada habia más nuevo, más pintoresco para aquella muchedumbre, que la comitiva á cuya cabeza iba Colon.

XII.

Rompian la marcha los seis indios con coronas formadas por plumas de colores de los pájaros de América, con adornos de oro y piedras finas.

Llevaban el rostro y el cuerpo pintado de gala.

Las orejas y las narices con zarcillos de oro.

Tambien ostentaban collares de oro y piedras finas.

Detrás de estos, conducidas por esclavos, iban las

Universidad Internacional de Andalucía

aves que Colon habia recogido para agasajar á los reyes, el oro y las joyas que habia atesorado en su expedicion.

Después seguia Colon á caballo, rodeado de un expléndido séquito, formado por la nobleza española.

XIII.

Las calles que conducian hasta la iglesia, estaban empavesadas.

Las ventanas, los balcones, los tejados, literalmente cubiertos de espectadores ávidos de saludar al ilustre genovés, al inmortal Colon, de asistir á su apoteósis; y éste, embriagándose en el triunfo, no pensaba, no podia pensar en las amarguras que más tarde servirian de triunfo á sus heróicos sacrificios.

XIV.

No le esperaban con ménos ánsia los reyes.

Para recibirle con más ostentacion, habian dispuesto que se colocase en público su trono bajo un rico dosel de brocado de oro, y en uno de los más espaciosos salones del alcázar.

El rey y la reina, el príncipe D. Juan á su lado, en torno suyo los dignatarios de la córte y lo más escogido de la nobleza aragonesa y castellana, catalana y andaluza, valenciana y gallega, todos vestidos de gala, todos luciendo ricas joyas, aguardaban con im-

Universidad Internacional de Andalucía

paciencia al génio que tantos dias de gloria habia proporcionado á España.

XV.

¡Cuánto habia envejecido Colon desde su llegada por la primera vez á aquella nacion en dónde iba á encontrar el premio de sus afanes!

Las lágrimas que habia devorado, los pesares que habia sufrido habian hecho que blanqueciesen sus cabellos cuando todavía brillaba en sus ojos el fuego, el entusiasmo de la juventud.

Pero aquella blanca cabellera que adornaba sus sienes, inspiraba veneracion al mismo tiempo que admiracion su génio.

XVI.

A su llegada resonaron las músicas, y las gentes que esperaban en los patios del alcázar, en las escaleras, en los salones, le victorearon.

Los soberanos á su llegada se pusieron en pié, y doblando Colon la rodilla:

—Dénme vuestras magestades las manos para besarlas,—exclamó profundamente conmovido.

Los reyes vacilaron en permitirle llevar á cabo aquel acto de vasallaje.

Le consideraban en mucho más, y mandándole levantar le ofrecieron un asiento á su lado, honor que hasta entónces nadie habia conseguido en aquella córte.

Universidad Internacional de Andalucía

XVII.

Todas las miradas se fijaron en aquel hombre inspirado, que Dios habia elegido para levantar el velo del Océano.

En sus facciones se buscaba el signo visible de su sabiduría y todos creian verle.

El sentimiento íntimo de su valor, unido á la piedad hácia Dios que le habia escogido entre todos para llevar á cabo aquel grandioso descubrimiento, la gratitud que sentia hácia los soberanos que tantos honores le dispensaban, le convirtió en aquellos momentos á los ojos de todo el mundo en un ídolo.

XVIII.

Colon con voz elocuente, con inspirada riqueza de palabras, con un colorido indescriptible, refirió á los soberanos y á la muchedumbre que le escuchaba atenta su viaje, los descubrimientos que habia hecho, los paisajes que habia visto, los habitantes de aquellas tierras que habia encontrado, los frutos, las aves, en una palabra, todo cuánto habia visto y en presencia de los asistentes, que eran muchos, exhibió los indios, que estaban asombrados sin poder darse cuenta de tanta grandeza, ofreció á las ávidas miradas de todo el mundo las grandes cantidades de oro que habia traido del Nuevo Mundo, y fué tal el efecto que produjeron sus palabras, que lo mismo los reyes que los cortesanos y los pecheros sintieron inundarse sus ojos

Universidad Internacional de Andalucía

Universidad Internacional de Andalucía

CRISTÓBAL COLÓN.—Dénme vuestras majestades las manos para besárlas.

Universidad Internacional de Andalucía

de lágrimas de gratitud hácia Dios, y cayendo de rodillas entonaron un solemne *Te-Deum* en honor de la más grande victoria que el Todopoderoso habia concedido hasta entónces á los soberanos de la tierra.

XIX.

Terminada aquella régia entrevista Colon se retiró acompañado de toda la corte siendo objeto de nuevos vítores y aclamaciones.

Todos sus antiguos amigos estrecharon su mano.

Alli estaban el cardenal D. Pedro Gonzalez de Mendoza, Fray Diego de Deza, Santangel, Quintanilla.

XX.

Pero Colon habia buscado con avidez entre los servidores de palacio un rostro que deseaba ver con ansiedad.

No habia podido hasta entónces preguntar á nadie porque la atencion estaba completamente absorbida por su llegada, por el descubrimiento del Nuevo Mundo y los objetos que de él llevaba.

Sólo al retirarse en compañía del arzobispo de Toledo preguntó á este:

XXI.

—¿Y mi hijo?

—Vuestro hijo os espera en mi casa. Alli á solas,

Universidad Internacional de Andalucía

léjos de las miradas de todo el mundo podreis entregaros á la ternura que os inspira su amor.

Acelerando el paso llegó á la morada del arzobispo, allí le despidieron todos con nuevas aclamaciones y el inmortal Colon halló bajo aquel techo hospitalario una dicha mucho mayor que todas las que habia esperimentado desde su llegada á España; mucho más grande que la que habia producido el entusiasmo de los catalanes aquel dia; la dicha de estrechar en sus brazos á su hijo, y confundir con él sus lágrimas dando gracias á Dios porque le colmaba con tantos beneficios.

El arzobispo estaba á su lado.

XXII.

—Son tantas,—dijo Colon,—las mercedes que debo á la Providencia, que después de cumplir todos los votos que he hecho, quiero hacer otro aun. Si me ayuda como hasta ahora, pronto serán inmensas mis riquezas. Dentro de seis ó siete años á lo sumo ofrezco armar un ejército de cuatro mil caballos y cincuenta mil peones para formar una cruzada y arrebatar de manos de los infieles el Santo Sepulcro. Los reyes saben que este es mi deseo. No quiero más medios que los que la Providencia me ha dado, porque no hay duda, si me ha abierto el camino hácia ese tesoro desconocido para todo el mundo, es porque en sus altos designios me ha escogido para que lleve á cabo esta mision religiosa en la tierra.

Universidad Internacional de Andalucía

Y, sin embargo, la maledicencia aceraba ya su envenenado puñal para herirle.

Al final del camino de la gloria le aguardaba un calvario!

Universidad Internacional de Andalucía

Capítulo XXIV.

Sacrificios.

I.

Zambras y fiestas hubo durante muchos dias en la ciudad de Barcelona para solemnizar la llegada de Colon.

A todas horas habia grupos en las calles comentando las noticias que se tenian de aquel maravilloso viaje.

Los indios, que salian á paseo á menudo, iban siempre seguidos de una multitud de gentes que les acosaba á preguntas y que se reian al oir las palabras incomprensibles para ellos, que pronunciaban aquellos séres tan estraños, tan originales.

II.

Miéntras que de este modo expresaba España su gloria por el triunfo, y su admiracion al héroe, Colon,

Universidad Internacional de Andalucía

que habia tenido la satisfaccion de añadir á su gloria el placer de estrechar en sus brazos á su hijo Diego, empezaba á sentir una profunda tristeza.

Para un padre no puede tener mucho tiempo ocultos un hijo sus sentimientos.

Colon leyó desde el principio en los ojos de Diego el dolor que experimentaba su alma.

III.

Mis lectores no han olvidado cuán triste llegó á ser la situacion del jóven paje del infante D. Juan cuando llegó á saber al mismo tiempo que María de Alvarado le amaba, que los lazos que la ligaban al rey eran nobles y desinteresados, y que tenia que renunciar á la felicidad de su amor porque el rey y Lupercio Santangel, hijo del más activo protector de su padre, habian sentido, el último un vivo amor hácia ella; el primero el deseo de unirla con el hijo de su tesorero mayor.

Soñar con la felicidad, ver los obstáculos que se levantan, sufrir sus consecuencias, tener valor para dominarlos, y al llegar al colmo de la felicidad hallar nuevos obstáculos, más insuperables todavía, es una situacion de las más desesperadas de la vida.

Diego comprendió el sacrificio, y lo aceptó.

IV.

Mis lectores recordarán que la maledicencia habia sorprendido el secreto de María.

Universidad Internacional de Andalucía

Acaso no han olvidado tampoco la precipitada marcha de Diego de casa de la jóven, recomendando á doña Irene el mayor secreto acerca de su visita.

La desesperacion que se apoderó de su alma, le inspiró una medida violenta.

—Sin ella ¿para qué quiero la vida?—se dijo.

Y dominado por esta idea, quiso atentar á su existencia.

V.

Pero en aquellos momentos angustiosos, se apareció ante su imaginacion la figura de su padre que tanto habia sufrido, que tantas amarguras habia pasado y tan heróica resignacion habia manifestado en los momentos difíciles de su azarosa vida, y aquella figura noble, generosa, heróica, que con la fé en el alma, entregado á las tempestades del Océano iba en busca de un Nuevo-Mundo para aumentar la gloria de su nombre y poder legar á su hijo con la celebridad las riquezas, aquella figura era un ejemplo para él que debia imitar, y arrojando la daga que habia empuñado para sepultarla en su pecho:

VI.

—Sabré sufrir,—se dijo.

Y enjugando las lágrimas que inundaban sus ojos, resolvió imitar el ejemplo de su padre, y para fortalecerse más en aquella idea, se dirigió á la capilla de

Universidad Internacional de Andalucía

palacio, y allí oró mucho tiempo para que la Providencia se apiadase de él.

Al terminar su oracion su herida no se habia curado, pero tenia resignacion para soportar el dolor.

VII.

Maria entretanto se agravó.

¿Qué estraño es que esto sucediera?

Parecia que la fatalidad la perseguía.

Al nacer tiene que vivir separada de sus padres.

La autora de sus dias la abandona.

Su padre se apiada de ella, esperimenta un vivo afecto, corre á su lado, se embriaga en su mirada, sueña en el porvenir, aspira á su felicidad y la muerte hiere su pecho y le separa de ella.

La pobre niña queda huérfana.

VIII.

Pero aun tiene amparo.

El rey, premiando los servicios de su padre, acude á su lado, la ofrece paternal proteccion, vela por ella; nada le falta gracias á este cuidado, pero el rey cae herido por una mano alevosa; el sentimiento de la gratitud lleva á la jóven hasta las antecámaras de palacio á preguntar cómo está su protector.

Su mirada se encuentra con la de Diego.

Sus corazones laten de amor.

La felicidad les sonríe.

Universidad Internacional de Andalucía

Pero la calumnia los separa un instante.

Brilla la verdad.

La inmaculada pureza de María resalta á los ojos de Diego.

Y entónces la pobre niña que todo lo debe, que todo lo espera del rey, oye de sus lábios la sentencia más cruel que ha podido dictar.

Y aquella mano que la hiere es una mano que tiene que besar con gratitud.

IX.

Muertas sus ilusiones al nacer, la pobre niña que ha pedido á la Vírgen, ántes de conocer el destino que le reserva su protector, que conserve su vida y le devuelva la salud para poder entregarse al amor que siente en su alma y para poder disfrutar la felicidad que le brinda la esperanza, triste, abatida, con el desengaño en el corazon vuelve sus ojos otra vez á la Madre de los aflijidos, y en vez de la vida le pide la muerte.

X.

—Ah! Madre mia,—exclama,—¿por qué has consentido que nazca este amor en mi pecho? ¿Por qué he adivinado las dulzuras de una existencia consagrada al cariño, y ese hombre que ha aparecido á mis ojos como el ángel de mi guarda? La muerte, sólo la muerte puede consolarme porque la muerte es la esperanza de mi felicidad en la otra vida.

Universidad Internacional de Andalucía

XI.

Poseida por estos sentimientos su enfermedad se agravó, no queria tomar las medicinas que le daban y llegó á inspirar sérios temores á Doña Irene.

El rey tuvo noticia de su recaida y volvió á verla mandando llevar médicos para que la visitasen, médicos á los que Lupercio Santangel que no la perdia de vista un sólo instante, que la amaba con toda su alma, veía á menudo para preguntarles el estado de su salud, para leer en sus ojos las esperanzas ó los temores que les inspiraba la jóven.

XII.

¡Tambien el pobre sufria!

Nacido en Aragon en aquella noble tierra en donde la libertad latia en todos los corazones.

Criado en la opulencia, desde muy niño los mas generosos sentimientos habian impulsado su corazon.

Idolo de su padre porque no sólo era un modelo de hijos, sino que no le ocultaba ninguno de sus secretos, habia tenido ocasion de ver á María, se habia prendado de ella y habia confiado á su padre sus sentimientos.

Santangel no ignoraba el secreto del nacimiento de María.

Su hijo tampoco lo ignoraba.

Universidad Internacional de Andalucía

Pero aquella circunstancia que hubiera retraido á cualquier otro avivó el amor en su pecho.

Era desgraciada y queria hacerla feliz.

Habló á su padre y Santangel á su vez comunicó al rey los deseos de su hijo.

XIII.

El rey que verdaderamente deseaba el bien de María protegió desde luego aquel amor.

La enfermedad de la jóven le entristecia en extremo.

Pero todos los remedios eran inútiles.

La situacion de María era cada vez más grave.

Doña Irene le dijo un dia.

XIV.

—Si fuerais razonable y quisierais tomar las medicinas que os recetan podriais levantaros un poco del lecho y entónces yo haria que viniera á veros Don Diego.

Estas palabras produjeron un efecto magnético en la jóven.

Aquel dia fué obediente.

Tomó las medicinas y se mejoró bastante.

Queria á toda costa ver á Diego.

Sabia que iba á morir y ántes de partir para siempre del mundo necesitaba hablarle.

Universidad Internacional de Andalucía

Doña Irene cumplió su palabra.

Diego iba á menudo á saber como estaba María.

XV.

Una noche estaba la jóven levantada.

La dueña la habia sentado en un sitial y la habia prometido que aquella noche hablaria con Diego.

Apénas llegó el jóven á la casa:

—Entrad, entrad,—le dijo Doña Irene, es necesario que hagais un sacrificio; mi señora quiere veros. Habladla, calmad su agitacion, salvadla de las garras de la muerte.

XVI.

Diego penetró en la estancia donde estaba María.

Ninguno de los dos se habian reconocido.

María estaba pálida, ojerosa.

El vivo carmin que iluminaba sus mejillas habia desaparecido para siempre.

Las huellas del dolor, de la tristeza, se marcaban en su rostro.

Diego no era ni su sombra.

Se apoderó tal emocion de los dos jóvenes al verse, que durante algun tiempo no pudiéron hablar.

XVII.

—¡María!—exclamó al fin Diego cayendo á sus piés.

Universidad Internacional de Andalucía

Y después de una breve pausa en la que los sollozos y las lágrimas reemplazaron á las palabras.

—¡Qué desgraciados somos!—dijo el jóven.

—Muy desgraciados, sí,—añadió María.

—Pero es preciso que vos no lo seais,—dijo Diego,—tranquilizaos. Es necesario que hablemos hoy como buenos amigos, como hermanos.

—Sí, eso quiero, habladme: vuestras palabras me consuelan. Ah! nunca me he encontrado tan bien como en este instante.

XVIII.

La emocion ahogaba á Diego, pero comprendió que necesitaba sobreponerse á ella y con acento tranquilo, resignado:

—María,—le dijo—he descubierto vuestro secreto. No ignorais que desde el momento en que os ví inspirasteis á mi alma un verdadero interés; ¿por qué no he de decirlo? Un inmenso amor.

La calumnia se interpuso entre los dos. Quien decía que erais hija del rey; quien manchando vuestra pureza indicaba que erais su amada.

Necesitaba averiguar la verdad y una noche en la que el rey vino á veros, yo desde esa habitacion contigua asistí á vuestra entrevista con el monarca.

Dudé y cometí un crímen al dudar.

Debia sufrir un castigo y el que sufrí fué horrible.

El rey os anunció su propósito de uniros con un hombre. Ese hombre—sabedlo de una vez—es hijo

Universidad Internacional de Andalucía

de Santangel, de Santangel á quien mi pobre padre que ha sufrido mucho debe afecto, proteccion; debe en una palabra la realizacion de sus sueños.

Yo no puedo ser ingrato ni con él ni con el rey á quien debo todo cuanto soy.

Vos por vuestra parte necesitabais sacrificaros á la voluntad de vuestro protector.

En aquel instante se separaron para siempre nuestras almas.

Yo sufría mucho, sufro aun, pero oí la voz de mi conciencia y mi conciencia me dió fuerzas para soportar el dolor.

Maria; yo oí aquella noche tan felíz y tan desgraciada para mí una confesion que hicisteis creyendo que yo no os escuchaba.

XIX.

—Sabeis que os amo? exclamó la jóven.

—Sí, lo sé y aquellas frases grabadas para siempre en mi corazon serán objeto de un culto eterno para mí. Pero por lo mismo que tengo algun ascendiente sobre vos, oid.

La desesperacion mata lentamente, la fé sana. Pensad que cuando la Providencia ha puesto entre nosotros esa barrera insuperable es porque crée que debe separarnos.

Acatad su fallo; calmad la agitacion que mina poco á poco vuestra existencia.

Sed heróica; convertid ese amor que siente vuestra alma en un cariño fraternal.

Universidad Internacional de Andalucía

Seamos hermanos, María, seguid los consejos de vuestros médicos y reparad vuestra salud; amad á ese hombre á quien os destina vuestro protector, vuestro segundo padre; sed feliz, muy feliz con él y pensad que desde léjos seré tambien dichoso cuando vea la alegría en vuestro rostro.

Por mí, sino por vos, aspirad á la felicidad por que nuestras existencias estan tan identificadas que todos vuestros dolores tendrán eco en mi alma, y si morís yo tambien moriré.

—¡Diego, Diego! ¿qué me pedís?

—Os pido que busqueis en el cumplimiento de los deberes de la gratitud la única satisfaccion que nos queda en la tierra.

Santangel os ama, y será muy desgraciado si no se une con vos.

El rey considera ese enlace como una de sus mayores satisfacciones.

Si os entregais al dolor, si sucumbís yo tambien sucumbiré, María, y tengo un padre, un cariñoso padre que en estos momentos tiene confiada á las olas su vida por poder darme un nombre glorioso, para ofrecerme algun dia inmensas riquezas, el bienestar.

Nuestra desgracia alcanzará á los que más nos quieren. Por ellos, si no por nosotros, vivamos y suframos con resignacion.

XX.

Hubo una breve pausa.

—No, no,—dijo María;—quiero hablaros con toda

Universidad Internacional de Andalucía

mi alma; os amo Diego, sí, os amo, y no creo posible, no la felicidad, la vida, sin vuestro amor. La fatalidad puede separarnos á los ojos del mundo; pero no borrar en nuestra alma el afecto que hemos sentido al hallarnos en la tierra.

Yo aún puedo ser feliz, aún puedo desear la vida si es que mi cariño halla eco en vuestro corazon. ¡Qué no podemos unirnos nunca!

¿Qué importa si yo sé que los latidos vuestros son para mí!

Si vos sabeis que os consagro toda mi vida!

El rey no sabrá nunca este amor, y aún haré más, aún aceptaré otro sacrificio doloroso tambien; pero no tanto como el de dar mi mano y mi vida á otro hombre.

Confesaré á mi protector que mi ánimo ha sido siempre entrar en un convento, y profesaré, sí.

Nos separaremos, Diego, nos separaremos, pues la suerte lo quiere; pero Dios sabrá que al buscar un retiro bajo su proteccion, le busco para pensar en vos, para amaros, para pedir á la Providencia que os colme de felicidad.

Si; yo encontraré consuelo sabiendo que correspondeis á mi afecto, que vivís tambien para mí, y nuestras almas, separadas en la tierra, se unirán en el cielo.

XXI.

Los dos sellaron este pacto con lágrimas.

—Sólo volveremos á vernos una vez en el mun-

Universidad Internacional de Andalucía

do,—dijo María;—el dia en que yo entre para siempre en el convento.

Enmedio de su afliccion, la promesa que acababan de hacerse era un consuelo.

La ilusion renació en su alma.

Las dolencias de María se aliviaron.

XXII.

El rey la habló de nuevo de su casamiento.

María tuvo aquella vez valor para confiar al monarca sus vehementes deseos de ser esposa del Señor.

Esta respuesta irritó profundamente á D. Fernando.

Pero conociendo que lograria más con el cariño que con la fuerza, en vez de contrarestar sus deseos, la pidió que reflexionase acerca de su resolucion, y prometiéndose respetarla si después de pasados seis meses persistia en lo mismo, dispuso que fuera á restablecerse á Aragon á casa de la madre de Santangel, noble señora que conocia los deseos de su hijo y los amparaba, y María, que por su parte deseaba tambien complacer á su protector, accedió á aquel pacto.

Estaba segura de que su resolucion no se quebrantaría por nada del mundo.

XXIII.

María encontró en la madre de Santangel una bondadosa protectora, una verdadera madre.

Universidad Internacional de Andalucía

Jamás le hablaba de su hijo, de su hijo que estaba en Barcelona con su padre, que no cesaba de pensar en María; pero que aguardaba resignado la resolucion de la jóven pasado el plazo que le habia marcado el rey.

XXIV.

Durante este tiempo, Diego sufria mucho, cumplia sus deberes; pero vivia en el aislamiento, en la soledad.

Nada le distraia.

Huia de los goces como si necesitase el dolor para vivir.

Trascurrió el tiempo, y un mes ántes de la llegada de Colon á Barcelona cayó enfermo de gravedad el hijo de Santangel.

XXV.

Su madre fué á Barcelona á asistirle.

Comprendió cuál era su mal, y lo que la protectora no habia hecho, lo hizo la madre.

«María,—escribió á la jóven,—teneis en vuestra mano la vida ó la muerte de mi hijo, mi felicidad, ó mi eterna desdicha.

»Resolved.»

María resolvió sacrificarse.

«Soy vuestra hija,» contestó á la señora de Santangel.

Universidad Internacional de Andalucía

XXVI.

El rey señaló ya el dia en que debia celebrarse la boda.

En la córte se habló de aquel suceso.

Llegó á noticia de Diego, y al saberlo conoció que el amor no se habia extinguido en su alma.

Recibió una herida mortal.

Pero cuando supo las circunstancias que habian impulsado á María á tomar aquella resolucion:

XXVII.

«Lo sé todo,—la dijo en una carta que procuró llegase á sus manos por medio de Doña Irene,—comprendo vuestro sacrificio, y le acepto con la misma resolucion que vos.

»Sed feliz para que yo lo sea.»

Su tormento fué desde entónces mayor que nunca.

La boda tuvo que aplazarse por una indisposicion de María.

XXVIII.

En esto llegó la noticia de la llegada de Colon á Portugal.

El hijo al saber el triunfo del padre, halló algun alivio á su dolor.

El rey dispuso aplazar la boda hasta la llegada del

Universidad Internacional de Andalucía

almirante, para que coincidiera el júbilo de los desposados con el de la córte toda.

Tal era la situacion de María y de Diego cuando Colon estrechó en sus brazos á su hijo.

Universidad Internacional de Andalucía

Capítulo XXV.

El huevo de Colon.

I.

Aunque descubrió Colon desde luégo la profunda tristeza de su hijo, veíase tan visitado, tan obsequiado, tan agasajado por todo el mundo, que no le era posible encontrar una ocasion de sondear la herida que tenia Diego en su alma.

Por otra parte, el jóven habitaba en palacio, y aunque iba á ver todos los dias á su padre, le hallaba rodeado de grandes señores, ó por lo ménos de su anfitrion el arzobispo de Toledo.

II.

Nada más prodigioso que el éxito de la empresa que habia realizado.

Universidad Internacional de Andalucía

Y no era sólo en España en dónde la admiracion no tenia límites.

De la córte partieron inmediatamente emisarios á todas las de Europa anunciando tan fausto acontecimiento.

En Génova, dónde se supo el descubrimiento de Colon por conducto de los embajadores Francisco Merchezzi y Juan Antonio Grimaldi, produjo un efecto indescriptible.

III.

En Inglaterra causó el mismo efecto que en Portugal.

El rey Enrique VII habia podido alcanzar para sí aquella gloria que habian conquistado los Reyes Católicos, y todos lamentaban que cuando Colon se habia dirigido á él no le hubiese hecho caso.

IV.

El famoso Pedro Mártir, uno de los hombres más ilustrados de aquella época, que desde Italia habia ido á ofrecer su brazo y su inteligencia á la córte de Castilla, y habia tomado parte en las batallas contra los moros, condensa, por decirlo así, el efecto que el descubrimiento del Nuevo-Mundo produjo en todas partes, en una carta que dirigia á un amigo suyo, uno de cuyos mejores fragmentos creo oportuno reproducir.

Universidad Internacional de Andalucía

V.

«Decísme,—escribia á su amigo,—que fué inmensa vuestra alegría, y que vuestro placer iba mezclado de lágrimas, cuando leísteis mis epístolas, certificándos del hasta ahora oculto mundo de los antipodas. Obrásteis y sentísteis como debia un hombre distinguido por su erudicion. ¿Qué manjar más delicioso que estas nuevas podia presentarse á mi claro entendimiento? ¡Qué felicidad de espíritu no siento yo al conversar con las gentes de saber, venidas de aquellas regiones! Es como el hallazgo de un tesoro que se presenta deslumbrador á la vista de un avaro. El ánimo, hecho presa del deforme vicio, se eleva y engrandece al contemplar sucesos tan gloriosos.»

VI.

Y, sin embargo, todavía no podian los que tanto se entusiasmaban comprender la importancia del descubrimiento.

El mismo Colon que habia visto la luz, estaba á oscuras.

No creia haber puesto el pié en la América.

Figurábase pura y simplemente haber descubierto las Indias occidentales.

VII.

He dicho que no tardaron los envidiosos en querer arrebatarle parte de su gloria.

Nada de extraño tiene cuando llegó á su noticia

Universidad Internacional de Andalucía

que los reyes estaban entusiasmados con él que le admitian á todas horas en palacio, que el rey se complacia en conversar con él familiarmente; que paseaba á caballo con él y con su hijo el príncipe D. Juan por las calles de Barcelona, y que al mismo tiempo para perpetuar su gloria habia concedido á Colon un escudo de armas, escudo en el que á las armas reales se unia un grupo de islas rodeadas de olas con este mote encima:

«Por Castilla y por Leon
Nuevo-Mundo halló Colon.»

VIII.

Al mismo tiempo, en vista de las declaraciones que habian hecho sus compañeros de haber sido el primero que habia descubierto tierra, se le concedió la pension de treinta escudos que en buena ley habia ganado Rodrigo de Triana.

Más que el dinero le importaba la gloria, y por eso aceptó aquella nueva dádiva.

IX.

La maledicencia no tardó en ensañarse en él, diciendo que habia usurpado aquel premio á Triana, y las noticias que llegaron de que aquel marinero habia renegado de su religion y de su pátria, escapándose á Africa, fué causa de que lo atribuyeran á la desespe-

Universidad Internacional de Andalucía

racion que le habia producido el ver que le habian arrebatado aquella parte de gloria y de provecho que le pertenecia en la expedicion, tomando aquella resolucion extraña.

X.

No era cierto.

Rodrigo de Triana desapareció efectivamente de Palos á los dos ó tres dias de su llegada.

Llegó en secreto hasta Barcelona, conversó con Colon, y el almirante que desde un principio se habia propuesto ser justo con él, accedió á una súplica que le hizo el marinero.

Rodrigo de Triana habia llegado por la primera vez de su vida, tarde á Palos.

XI.

Una mujer á quien ántes de partir habia entregado toda su alma, á quien amaba con delirio, creyéndole muerto, pensando que nunca volveria de aquella expedicion que consideraban todos tan desastrosa, se habia casado con otro.

Rodrigo no pudo soportar aquella infidelidad, y resolvió, no ir al Africa como decian los murmuradores, sino encaminarse á Jerusalen y profesar en el convento en dónde algunos años ántes habia profesado Martin Carrasco.

Universidad Internacional de Andalucía

XII.

Colon le dió recomendaciones para su antiguo amigo, para los frailes, obtuvo de los reyes proteccion para el marinero y ofreció dar á la pobre madre de Rodrigo de Triana no treinta escudos, sino sesenta para que pudiera disfrutar del justo premio que habia alcanzado su hijo.

Esta era la verdad, pero la maledicencia comentó aquel suceso con perjuicio de Colon.

XIII.

Otras mil cosas decian los envidiosos quiénes aseguraban que no habia hecho más que seguir el itinerario que habia marcado en sus obras Marco Polo.

Portugal mismo no tardó en añadir otra calumnia á las que ya se fraguaban contra él.

—Colon, decian, casó en Lisboa con la hija de un marinero que habia recorrido el mar en todas direcciones; aquel hombre al morir dejó manuscritos importantes y en ellos sin duda marcado el derrotero para las Indias.

Colon habia marchado sobre seguro, se habia apoderado de aquellos datos y gracias á ellos habia conseguido el triunfo.

Su gloria, pues, pertenecia á su suegro.

Universidad Internacional de Andalucía

XIV.

Está fué una version que los portugueses enviaron á España para amenguar el mérito de Colon.

Posteriormente han sacado sus detractores gran partido de ella.

Pero no han podido mancillar su gloria.

Hubo algunos que hasta osaron disminuir en presencia de Colon el mérito de su empresa.

XV.

El cardenal arzobispo de Toledo dió un banquete en su palacio á muchos nobles para que honrasen á su huéspcd.

Las copiosas libaciones que hicieron impulsaron á algunos á expresar con franqueza sus sentimientos.

Uno de ellos, hombre frivolo, envidioso de los honores que se tributaban á Colon,

XVI.

—Y decidme,—exclamó de pronto dirigiéndose al almirante,—creis que si vos no hubierais descubierto las Indias no hubiera habido otro hombre capaz de llevar á cabo la misma empresa que vos?

Con gran asombro y curiosidad de todos los circunstantes dijo Colon á uno de los pages que le sirviera un huevo pasado por agua.

Universidad Internacional de Andalucía

Al pronto creyeron algunos, que solo trataba de despreciar al cortesano que le habia dirigido aquella pregunta no haciendo caso de él.

Pero la curiosidad de todos y el interés creció de punto cuando vieron á Colon que presentando el huevo al que le habia dirigido la pregunta:

XVII.

—Tened la bondad vos ó cualquiera que se sirva hacerme la misma pregunta que me habeis hecho, de colocar este huevo en la mesa por cualquiera de sus extremos á ver si hallais el medio de que permanezca derecho.

Todos intentaron hacer lo que Colon indicaba, pero ninguno lo consiguió.

—Ya veis, señores,—dijo el almirante,—que no encontrais el medio de hacer lo que os he dicho... Voy á ver si yo lo consigo.

Y rompiendo el huevo por uno de los extremos hizo una base y pudo ponerle derecho.

—De ese modo cualquiera hubiera podido hacer lo que vos,—gritaron todos.

—No lo niego; el medio que he empleado ha sido muy sencillo, hasta trivial, pero confesad que ninguno de vosotros habeis dado en él. En cambio ahora todos podreis poner derecho el huevo; del mismo modo creo que habiendo enseñado el camino de las Indias nada más fácil que seguirle á los que vengan detras de mí.

Universidad Internacional de Andalucía

XVIII.

Este banquete fué memorable y el rasgo ingenioso de Colon ha servido después para justificar la gloria de los inventores por fáciles y sencillos que hayan sido los medios empleados para realizar sus inventos.

XIX.

Miéntras Colon era objeto de universales aclamaciones, los reyes ponian en juego los medios necesarios para consolidar la conquista que el ilustre marino habia hecho de aquel nuevo y rico territorio.

Los principios que habian puesto en juego las cruzadas, favorecian sus designios.

Con arreglo á ellos, todos los príncipes católicos tenian derecho á invadir, saquear y apoderarse de los territorios de las naciones infieles, con quienes estaban en lucha, con el fin de extinguir los enemigos del cristianismo, y difundir por doquiera la luz del Evangelio.

El Papa, pues, ejercia autoridad suprema sobre las cosas temporales y podia repartir las tierras paganas para reducirlas al dominio de la Iglesia.

XX.

Fundados en estos principios, el Sumo Pontifice Martin V y sus sucesores, habian cedido á la corona

Universidad Internacional de Andalucía

de Portugal todas las tierras que sus súbditos descubriesen desde el cabo Bogador á las Indias.

Los mismos Reyes Católicos habian celebrado un tratado en 1479 con el rey de Portugal, comprometiéndose á respetar estos derechos que les habian concedido los jefes de la Iglesia.

XXI.

Poco ántes de la llegada de Colon á España habia ocupado la silla de San Pedro el Papa Alejandro VI.

Inmediatamente se enviaron embajadores á la córte de Roma para que anunciasen la llegada de Colon, los descubrimientos que habia hecho, ponderando lo que importaba á la Iglesia difundir la luz del cristianismo en aquellas regiones de idólatras.

Cuidaron asímismo de manifestar al Sumo Pontífice que las tierras descubiertas estaban fuera de los límites de las posesiones concedidas por sus antecesores á Portugal.

XXII.

Estas noticias causaron gran admiracion y alegría en la córte de Roma.

Los Reyes Católicos eran allí muy considerados por los triunfos que habian conseguido de los moros, y no hubo dificultad para que el Soberano Pontífice accediese á expedir una bula concediendo á los reyes de España los mismos privilegios y derechos con respecto á las regiones descubiertas, que los concedidos

Universidad Internacional de Andalucía

á los portugueses por los descubrimientos en las costas de Africa, con la misma condicion de plantear y y propagar la fé católica.

XXIII.

Para evitar disensiones entre ambos reinos, expidió el Papa Alejandro VI otra bula fijando la línea de demarcacion desde el polo ártico al polo antártico, para que los portugueses y los españoles supieran á qué atenerse, y no hubiera diferencias entre ellos.

Todas las tierras que se descubriesen al occidente de aquella línea y de las que no hubiese tomado posesion ningun poder cristiano ántes de la Pascua, pertenecerian á la corona española.

Todos los descubrimientos en direccion contraria, á la corona portuguesa.

XXIV.

Los Reyes Católicos, que de todas maneras estaban resueltos á asegurar sus conquistas, hacian todo lo posible, de acuerdo con Colon, para preparar y equipar una armada que volviese inmediatamente al Nuevo-Mundo.

Entónces fué cuando se declararon más y más los enemigos de Colon, y cuando se vencieron algunas dificultades incomprensibles dada la gran influencia que sobre todos los ánimos ejercia el ilustre marino.

Pero al mismo tiempo que estos sucesos públicos, tenian lugar otros reservados, íntimos, domésticos, y no puedo dejarlos pasar desapercibidos.

Universidad Internacional de Andalucía

Capítulo XXVI.

Dolor y abnegacion.

I.

María continuaba enferma; pero para pagar las bondades que debia al rey y á la señora de Santangel, manifestaba—haciéndose gran fuerza—vivos deseos de enlazarse con su prometido.

Lupercio de Santangel, por su parte, habia llegado á creer que María le amaba, porque así se lo habian asegurado muchas veces su madre y el rey.

II.

En las pocas entrevistas que habia tenido con ella habia atribuido al rubor y á la tristeza que le producia su enfermedad, la falta de expansion que notaba en ella.

Universidad Internacional de Andalucía

Al lado de su amor, habia nacido en su alma un sentimiento de piedad hácia ella, y queria que se celebrase su union para asistirla en su enfermedad, y cerrar sus ojos si la muerte se la arrebataba.

Al fin y al cabo, se señaló el dia para su boda.

III.

La noticia llegó á Diego, y el jóven se presentó á su padre.

El rey habia resuelto ser padrino de la boda, y habia nombradó para que le representase en aquel acto solemne, á Cristóbal Colon.

Cuando Diego llegó á la habitacion de su padre, acababa de recibir una comunicacion del rey, en que le manifestaba sus deseos.

IV.

—Al fin nos encontramos á solas,—dijo Colon á Diego. Ya hace tiempo que lo deseaba, porque he notado en tu rostro signos de una profunda tristeza, y esto es lo único que me entristece en estos dias de júbilo. Es necesario que tengas confianza en mí, que me abras por completo tu corazon.

—Tambien yo lo deseo,—contestó el jóven;—pero temo que la causa de mi desventura os alcance tambien á vos.

—Habla, hijo mio, habla.

—Ante todo quiero pediros una gracia.

Universidad Internacional de Andalucía

—¿Cuál?

—Muy en breve debeis partir para una segunda expedicion, llevadme á vuestro lado.

—¿Qué es lo que dices? ¿Quieres abandonar el distinguido puesto que ocupas en palacio? ¿Quieres renunciar al lisonjero porvenir que te aguarda viviendo bajo la proteccion de los reyes, para entregarte á los azares de una vida aventurera? No puedo, no debo consentirlo.

—Y, sin embargo, es necesario, es el único medio de poner término á la tristeza que me asedia. Sed bondadoso, padre mio; llevadme á vuestro lado; que yo comparta con vos los peligros de la navegacion, que pueda embriagarme con el triunfo, que viva siempre á vuestro lado.

V.

Colon vaciló un instante.

—Voy á darte una prueba de confianza dijo al fin, comunicándote mis proyectos: esto te servirá para que imites mi ejemplo y me descubras con lealtad el secreto que tanto te entristece.

Tu hermano Fernando debe participar de la gloria y de las riquezas que para tí he conquistado. Hoy vive en Baeza con los nobles servidores de mi inolvidable esposa Beatriz.

Tiempo es ya de que le alcancen los beneficios que yo he logrado: ninguna ocasion mejor que ahora en que el favor de los reyes me sonríe, para confiarles

Universidad Internacional de Andalucía

mi secreto enlace con doña Beatriz Enriquez de Córdoba, y el nacimiento de Fernando.

He resuelto hacerles esta revelacion, é impetrar su favor para mi hijo.

Vendrá á la córte, sabrá, porque ya tiene edad para saberlo, que es tu hermano; ocupará un puesto como el tuyo, cerca del infante D. Juan y mientras yo estoy lejos deseo que tú veles por él, que tú le guies por el camino de la vida como yo te he guiado, que me reemplaces cerca de él para que consolidándose en vuestra alma el cariño que os une pueda yo morir tranquilo, y sabiendo que los dos sois felices. Ahora bien, ¿crees que debo llevarte en mi compañía y dejar abandonado á tu hermano?

—No, padre mio, no,—contestó Diego,—acataré vuestros deseos, me resignaré con mi desdicha.

VI.

—Diego,—exclamó Colon,—yo la adivino,—eres jóven, la desgracia ha sido compañera de tu juventud, pero la desgracia no puede destruir las ilusiones de los primeros años de la vida. Tú has amado, tú amas, respóndeme, no es cierto?

—Pues bien, sí; he amado, amo.

—No dudo que el objeto de tu amor sea digno y en este caso, ¿cómo puede causar tu desgracia un sentimiento que es el único que constituye la felicidad de la vida?

—Amo un imposible.

Universidad Internacional de Andalucía

—No te comprendo. ¿Por ventura has fijado tus ojos en una dama principal? ¿Crees que el nombre, la gloria, las riquezas de tu padre no son títulos suficientes para que puedas aspirar, no digo á una dama ilustre, sino á una infanta de Castilla?

—La mujer á quien amo no es de tan elevado linaje.

—Por ventura te has prendado de alguna villana?

—No, padre mio, no. Inspira mi amor una mujer que es quizás la más desgraciada del mundo.

—Esplícate.

—En breves palabras os contaré su historia.

VII.

Hija de un noble señor de la córte y de una dama que desde su infancia llegó á ocupar un puesto distinguido en palacio, no santificó la religion el amor de sus padres y nació poco menos que huérfana.

Su madre la abandonó; su padre que se apiadó de sus desventuras y corrió á su lado para consagrarse á ella murió en la guerra de Granada y confió al rey su secreto.

El rey fué desde entónces un segundo padre para esa jóven. Los dos nos conocimos y nos amamos; pero el rey á quien ella debia tantos favores, dispuso de su mano para dársela á Lupercio Santangel, hijo de vuestro amigo, de vuestro protector.

La gratitud fué el obstáculo que se levantó entre nosotros.

Universidad Internacional de Andalucía

Desde entónces nos separamos; yo para sufrir; ella para abrir su sepulcro porque su alma está muerta y el sacrificio que se impone vá á acabar con su vida.

IX.

—¿Es por ventura,—dijo Colon,—María de Alvarado.

—Sí. ¿Cómo sabeis su nombre?

—¡Pobre hijo mio! Léa este pliego; en él me anuncia el rey el próximo enlace de su protegida con Lupercio Santangel y me dispensa el alto honor de que la represente para apadrinar su boda. Ven hijo mio, ven á mis brazos. Te comprendo, pero quiero ver en tu alma la entereza que yo he tenido en los momentos de adversidad.

—La tendré, padre mio, la tendré; pero ved cuán justificado era mi deseo de acompañaros.

—Una idea cruza por mi mente,—añadió Colon, —María de Alvarado... ¿Sabes tú el nombre de su madre?

—Sí; Doña Catalina.

—No hay duda,—exclamó Colon,—Doña Catalina de Alvarado y su padre el conde de Almagros, ¿no es verdad?

—Él mismo.

—Ah! desgracia sobre desgracia!

—Qué decis?

—Yo he visto en Portugal hace poco á Doña Catalina.

Universidad Internacional de Andalucía

—A su madre?

—Sí, he hablado con ella. Su dolor es inmenso, su arrepentimiento sincero. Ella me encargó que buscase á su hija, que la hablase en su nombre, que implorase su perdon porque deseaba correr á su lado, estrecharla en sus brazos, colmarla de caricias, resarcirla del abandono en que la ha tenido tanto tiempo. Yo ofrecí cumplirla esta palabra y he de cumplirla. Déjame: aun puede ser que labre tu felicidad; no sé cómo: ¡Dios me inspirará!

—Oh! no, padre mio, yo os ruego que no intercedais con el rey. Tengo valor para sufrir mi desventura; quiero imitaros, quiero ser digno de vos. Ocultad siempre al rey mi secreto, pero yo uno mis ruegos á los de Doña Catalina. Sé que gozará mucho María perdonando á su madre. Proporcionadle esta ventura; id á verla, habladla: al menos esto me servirá de consuelo.

X.

Colon visitó aquel mismo dia á Santangel y dándole cuenta de la comunicacion que habia recibido del rey

—Me permitireis,—le dijo,—hablar á la jóven desposada porque como padrino en representacion del rey, quiero tener una entrevista con ella.

María que habia sabido la entrevista de Colon y su objeto, se apresuró á recibirle.

Los dos estaban profundamente conmovidos.

Universidad Internacional de Andalucía

Desde entónces nos separamos; yo para sufrir; ella para abrir su sepulcro porque su alma está muerta y el sacrificio que se impone vá á acabar con su vida.

IX.

—¿Es por ventura,—dijo Colon,—Maria de Alvarado.

—Sí. ¿Cómo sabeis su nombre?

—¡Pobre hijo mio! Lée este pliego; en él me anuncia el rey el próximo enlace de su protegida con Lupercio Santangel y me dispensa el alto honor de que le represente para apadrinar su boda. Ven hijo mio, ven á mis brazos. Te comprendo, pero quiero ver en tu alma la entereza que yo he tenido en los momentos de adversidad.

—La tendré, padre mio, la tendré; pero ved cuán justificado era mi deseo de acompañaros.

—Una idea cruza por mi mente,—añadió Colon, —María de Alvarado... ¿Sabes tú el nombre de su madre?

—Sí; Doña Catalina.

—No hay duda,—exclamó Colon,—Doña Catalina de Alvarado y su padre el conde de Almagros, ¿no es verdad?

—El mismo.

—Ah! desgracia sobre desgracia!

—Qué decís?

—Yo he visto en Portugal hace poco á Doña Catalina.

Universidad Internacional de Andalucía

—A su madre?

—Sí, he hablado con ella. Su dolor es inmenso, su arrepentimiento sincero. Ella me encargó que buscase á su hija, que la hablase en su nombre, que implorase su perdon porque deseaba correr á su lado, estrecharla en sus brazos, colmarla de caricias, resarcirla del abandono en que la ha tenido tanto tiempo. Yo ofrecí cumplirla esta palabra y he de cumplirla. Déjame: aun puede ser que labre tu felicidad; no sé cómo: ¡Dios me inspirará!

—Oh! no, padre mio, yo os ruego que no intercedais con el rey. Tengo valor para sufrir mi desventura; quiero imitaros, quiero ser digno de vos. Ocultad siempre al rey mi secreto, pero yo uno mis ruegos á los de Doña Catalina. Sé que gozará mucho María perdonando á su madre. Proporcionadle esta ventura; id á verla, habladla: al menos esto me servirá de consuelo.

X.

Colon visitó aquel mismo dia á Santangel y dándole cuenta de la comunicacion que habia recibido del rey

—Me permitireis,—le dijo,—hablar á la jóven desposada porque como padrino en representacion del rey, quiero tener una entrevista con ella.

María que habia sabido la entrevista de Colon y su objeto, se apresuró á recibirle.

Los dos estaban profundamente conmovidos.

Universidad Internacional de Andalucía

XI.

—María,—dijo Colon,—no soy el enviado del rey,—soy vuestro amigo, vuestro padre. Conozco que os ligan con mi hijo lazos del alma, pero sé al mismo tiempo los obstáculos que se oponen á vuestra felicidad. Dios lo ha querido así; respetemos su voluntad. Sin embargo, en las grandes aflicciones son más necesarios que nunca los consuelos. Oidme como si fuerais mi hija. Tal vez voy á proporcionar á vuestra alma una satisfacion que calme los dolores que hoy la agitan.

—Ah! sí; habladme de ese modo y dejadme que os pueda llamar padre. ¡Dios solo sabe el porvenir que me aguarda! pero si vivo, que no lo espero, Diego será para mi un hermano; vos un padre.

—Padre y hermano,—dijo Colon,—dulces son los afectos que inspira; pero, María, hay otro cariño en la tierra que es superior á todos: el cariño de una madre.

—No lo he conocido,—dijo la jóven,—desde muy niña me abandonó la mia.

—Es decir que no la recordais?

—Muy vagamente recuerdo á una señora que con las lágrimas en los ojos se acercó á mi para besarme. Después no la volví á ver, pero pregunté á mi aya pasado algun tiempo quién era y no se atrevió á responderme. Yo he presumido que aquella mujer llorosa era mi madre. Aunque me ha faltado su cariño yo

Universidad Internacional de Andalucía

respeto su memoria y quién sabe si ha sufrido más que yo por vivir separada de mí!

—Segun eso la perdonais?

—¡Perdonarla! ¿Por qué?

—Porque os abandonó.

—No la he culpado nunca y aunque al preguntar á mi padre por ella llené de dolor su pecho, aunque comprendí que con su ausencia me habia hecho mucho mal, sólo he deseado su bien.

—Y habeis pensado mucho en ella?

—Sí, muchas veces, ¿cómo no vendrá á verme? ¿cómo ne me buscará? me he preguntado; pero la última respuesta que me he dado á mis preguntas ha sido muy triste; sin duda ha muerto.

—Y si no fuera así? Y si viviera y arrepentida de haberos abandonado, sin más consuelo en la tierrra, sin más esperanza que vuestro perdon y vuestro cariño quisiera velar á vuestro lado, vivir con vos, la abririais vuestros brazos?

—¿Podeis dudarlo?

—Oh! no, pero deseo oirlo de vuestros lábios.

—En medio de mis desventuras si yo alcanzase la inmensa dicha de ver á mi madre al lado mio, sobre todo en estos momentos, grande es mi dolor, pero su cariño lo mitigaría.

—Pues bien, María, voy á haceros una revelacion.

—¿Acaso vos conoceis á mi madre?

—Sí.

—¿Y vive?

Universidad Internacional de Andalucía

—Vive.

—Ah! decidme dónde está?

—En un pais estranjero, en Portugal.

—Vos la habeis visto?

—Al regresar de mi viaje he tenido ocasion de conocerla. Vive muy desgraciada, muy arrepentida de su pasado y al saber que yo venia á España: « Dichoso vos,—exclamó,—que podeis ir á mi patria, que podeis vivir bajo aquel cielo que protege la vida de mi adorada hija. » Y con lágrimas en los ojos: « Buscadla, me dijo, decidle mi afliccion, implorad su piedad para mí y si quiere recibirme á su lado, si quiere que la estreche en mis brazos, que pase el resto de mi vida contemplándola, sacrificándome por su felicidad, me consideraré la más feliz de las mujeres. »

—Ah! ¿por qué no ha venido con vos?—dijo María.—Anunciadla enseguida que mi único anhelo es verla, es abrazarla, confundir con ella mis lágrimas. Decidla que venga pronto,—añadió con tristeza,—porque si tarda, acaso no halle más que un sepulcro.

—¿Qué decis?

—Sí, padre mio, yo sufro mucho. Si al menos me dejaran en libertad, si no me obligaran á unirme con un hombre á quien el sentimiento de la gratitud me liga, pero que no puedo amar, á quien no amaré nunca, acaso hasta la idea del martirio me haria gozar. Pero van á enlazarme con Santangel, van á obligarme á fingir sentimientos que no existen en mi co-

Universidad Internacional de Andalucía

razon, y á fuerza de ahogar mis penas llegará pronto el dia en que me maten.

—Oidme, María, si el rey supiera á fondo vuestros sentimientos, el rey os quiere bien y no os sacrificaria. Vuestro prometido, que os ama tambien con toda su alma, renunciaria á la felicidad que espera si pudiera imaginar que haceis un sacrificio. Vos no podeis ser franca; yo tampoco; mi hijo Diego tiene bastante abnegacion para sufrir. Pero vuestra madre vá á venir; una madre tiene derecho de conocer los secretos de su hija, y cuando los conozca, esa madre puede hablar; lo que en vos ó en nosotros seria un acto de debilidad, en ella es el cumplimiento de un deber. Hoy mismo voy á anunciarle la felicidad que le espera. Tal vez ántes de ocho ó diez dias esté aquí. Faltan quince para que se celebre vuestro casamiento; aún hay esperanza.

—Dios os escuche; pero creo que vuestras esperanzas no se realizarán; la mia sí.

XII.

Los dos se separaron.

Colon sintió una profunda tristeza.

Pero él habia sufrido aquella misma enfermedad y se habia curado de ella.

Aquel mismo dia escribió á D. Luis de Souza Fajardo.

Doña Catalina partió al dia siguiente para España dejando á su amante una carta en la que le comunicaba los motivos de su resolucion.

Universidad Internacional de Andalucía

—Vive.

—Ah! decidme dónde está?

—En un pais estranjero, en Portugal.

—Vos la habeis visto?

—Al regresar de mi viaje he tenido ocasion de conocerla. Vive muy desgraciada, muy arrepentida de su pasado y al saber que yo venia á España: « Dichoso vos,—exclamó,—que podeis ir á mi patria, que podeis vivir bajo aquel cielo que protege la vida de mi adorada hija. » Y con lágrimas en los ojos: « Buscadla, me dijo, decidle mi afliccion, implorad su piedad para mí y si quiere recibirme á su lado, si quiere que la estreche en mis brazos, que pase el resto de mi vida contemplándola, sacrificándome por su felicidad, me consideraré la más feliz de las mujeres. »

—Ah! ¿por qué no ha venido con vos?—dijo María.—Anunciadla enseguida que mi único anhelo es verla, es abrazarla, confundir con ella mis lágrimas. Decidla que venga pronto,—añadió con tristeza,—porque si tarda, acaso no halle más que un sepulcro.

—¿Qué decis?

—Sí, padre mio, yo sufro mucho. Si al menos me dejaran en libertad, si no me obligaran á unirme con un hombre á quien el sentimiento de la gratitud me liga, pero que no puedo amar, á quien no amaré nunca, acaso hasta la idea del martirio me haria gozar. Pero van á enlazarme con Santangel, van á obligarme á fingir sentimientos que no existen en mi co-

Universidad Internacional de Andalucía

razon, y á fuerza de ahogar mis penas llegará pronto el dia en que me maten.

—Oidme, María, si el rey supiera á fondo vuestros sentimientos, el rey os quiere bien y no os sacrificaria. Vuestro prometido, que os ama tambien con toda su alma, renunciaria á la felicidad que espera si pudiera imaginar que haceis un sacrificio. Vos no podeis ser franca; yo tampoco; mi hijo Diego tiene bastante abnegacion para sufrir. Pero vuestra madre vá á venir; una madre tiene derecho de conocer los secretos de su hija, y cuando los conozca, esa madre puede hablar; lo que en vos ó en nosotros seria un acto de debilidad, en ella es el cumplimiento de un deber. Hoy mismo voy á anunciarle la felicidad que le espera. Tal vez ántes de ocho ó diez dias esté aquí. Faltan quince para que se celebre vuestro casamiento; aún hay esperanza.

—Dios os escuche; pero creo que vuestras esperanzas no se realizarán; la mia sí.

XII.

Los dos se separaron.

Colon sintió una profunda tristeza.

Pero él habia sufrido aquella misma enfermedad y se habia curado de ella.

Aquel mismo dia escribió á D. Luis de Souza Fajardo.

Doña Catalina partió al dia siguiente para España dejando á su amante una carta en la que le comunicaba los motivos de su resolucion.

Universidad Internacional de Andalucía

XIII.

Colon habló á Santangel, y al mismo rey, de la próxima llegada de Doña Catalina.

Diez dias después madre é hija confundian estrechamente abrazadas sus lágrimas y sus sollozos.

El rey, perdonando á Doña Catalina, la señaló una pension para que pudiera vivir desahogadamente.

XIV.

María ocultó á su madre sus sentimientos.

Lupercio Santangel habia hablado con Doña Catalina, le habia confiado el amor que le inspiraba María y su misma madre intercedió en favor de él.

El dia de la boda se acercaba.

Colon vió á María.

XV.

—Habeis hablado á vuestra madre?

—No; quiero que ignore mi secreto; yo tendré valor.

Todo estaba preparado en la capilla de palacio para que recibieran la bendicion nupcial María de Alvarado y Lupercio Santangel.

El novio vestia sus mejores galas.

María tenia ya puesto el trage blanco y el velo de desposada.

Universidad Internacional de Andalucía

Los más nobles señores de la córte asistian á la ceremonia.

Una carroza de palacio habia ido á buscar á los novios.

La comitiva llegó á la puerta de la capilla.

XVI.

En el momento de entrar lanzó María un grito penetrante y cayó desvanecida en los brazos de su amante.

Todos acudieron á socorrerla.

Los médicos de palacio la prodigaron toda clase de auxilios.

Fueron inútiles.

María habia espirado y esta noticia produjo la mayor consternacion.

XVII.

Antes de salir de su casa para ir á palacio habia escrito algunas líneas que habia entregado á Colon para que se las diera á su hijo.

«Mi corazon me dice que voy á morir,—habia escrito la jóven,—te espero en el cielo.»

XVIII.

Colon guardó aquel papel, porque comprendió que si llegaba á manos de su hijo, el esceso del dolor le mataria tambien.

Universidad Internacional de Andalucía

Sus consuelos y su ejemplo mitigaron su pena.

Lupercio Santangel abrazó la carrera de las armas con el deseo de perecer en la primera accion.

Doña Catalina profesó en un convento.

Abandonemos á estos personages, para asistir á las luchas que los preparativos de una segunda espedicion, ocasionaron á Cristóbal Colon.

Universidad Internacional de Andalucía

Capítulo XXVII.

Páginas de la historia.

I.

Los reyes entusiasmados con la conquista del Nuevo-Mundo, deseaban á toda costa que volviese Colon para aumentar el territorio, descubierto y con el objeto de que los preparativos se hicieran pronto y bien, se encargó de la superintendencia de los asuntos relativos á la espedicion á D. Juan Rodriguez de Fonseca, arcediano de Sevilla, que fué después obispo de Badajoz, Palencia, Búrgos y por último el primer Patriarca de las Indias.

II.

Nombróse además tesorero á Francisco Pinelo, y contador á Juan de Soria.

Universidad Internacional de Andalucía

Establecióse aquella superintendencia que fué el orígen del Consejo de Indias en la ciudad de Sevilla, y al mismo tiempo se creó en Cádiz una aduana para aquel nuevo ramo de la navegacion.

Al mismo tiempo se dictaron las órdenes más severas para que los productores no pudieran aprovecharse de los beneficios del descubrimiento.

III.

Se prohibió traficar ó fundar establecimiento alguno en las Indias sin licencia expresa de los soberanos, de Colon ó de Fonseca.

Se dió la órden terminante de que se preparasen para formar parte de la escuadra que debia ir al Nuevo-Mundo todos los buques de los puertos de Andalucía con sus capitanes, pilotos y tripulacion.

IV.

Colon y Fonseca fueron autorizados para facilitar las embarcaciones que creyesen necesarias y hasta para apoderarse de ellas si sus dueños no querian venderlas abonándoles en cambio su valor tasado por peritos.

Era tan absoluta y tan terminante esta medida, que se disponia que si alguna persona habia fletado algun buque, y aquel buque se necesitaba para la expedicion, tenian derecho el superintendente y el almirante para anular el contrato y emplear el buque.

Universidad Internacional de Andalucía

Podian asimismo tomar ciertas provisiones y municiones en los almacenes, tiendas ó buques en dónde se hallasen, si las necesitaban.

Tambien tenian derecho para disponer de cualquier empleado y hacerle embarcar, con sólo que lo juzgasen útil.

V.

Las autoridades de todas clases recibieron órdenes de los reyes mandándoles que prestasen toda clase de auxilios á la escuadra, amenazándoles con la pérdida del empleo y la confiscacion de sus bienes, si no vencian las dificultades que se opusieran á la expedicion.

Se trató, como era natural, de los recursos que debian emplearse en el nuevo viaje, y se resolvió que Pinelo dispusiera de las dos terceras partes de los diezmos que se pagaban á la Corona, y el importe de las joyas y de las propiedades de los judíos que habian sido expulsados poco ántes de España.

VI.

Tambien se autorizó al contador para que tomara préstamos si los necesitaba, y se acopiaron en gran cantidad comestibles, pólvora, arcabuces, coseletes, arcos y flechas.

Todas las municiones de guerra que habian sobrado después de la conquista de Granada, se destinaron á buques de la escuadra.

Universidad Internacional de Andalucía

VII.

El 23 de Mayo estaba ya constituida la superintendencia, y todos trabajaban con una actividad maravillosa.

Así como al tratar de su primera expedicion habia sido muy difícil hallar gente que quisiese arrostrar los peligros de aquel viaje á lo desconocido, entónces el prestigio del descubridor del Nuevo-Mundo era tan grande, que no habia ciudad ni pueblo en dónde no hubiese muchas personas que acariciasen la idea de formar parte de la nueva expedicion.

VIII.

Como uno de los pensamientos más importantes de los reyes y de Colon era convertir á los indios al cristianismo, se buscaron doce eclesiásticos, entre los que iba Fray Fernando Bóvl, monge benedictino de grande virtud é inteligencia; pero al mismo tiempo hábil político.

El Papa le nombró su Vicario apostólico en el Nuevo-Mundo, y le hizo jefe de los demás eclesiásticos.

IX.

La reina dispuso que de su propia capilla se tomasen los vasos y ornamentos que deberían usar en las festividades más solemnes en el Nuevo-Mundo, y

Universidad Internacional de Andalucía

celebró con los eclesiásticos varias conferencias, encargándoles en todas ellas que instruyeran á los indios en la religion, que les tratasen con benevolencia, disponiendo además que se diesen ejemplares castigos á los españoles que les hostilizasen.

X.

Un acto solemne tuvo tambien lugar en Barcelona.

Los seis indios que habian llegado en compañía de Colon, fueron bautizados con gran solemnidad, sirviéndoles de padrinos el rey, la reina y el príncipe D. Juan.

Se habia dispuesto que aquellos indígenas volviesen á su pátria, tanto para que sirviesen de intérpretes, como para que difundieran el sentimiento religioso de que se hallaban poseidos.

El príncipe D. Juan tomó gran cariño á uno de ellos llamado Ilhuiqui, y gracias á su intercesion, se quedó en España en su servidumbre.

XI.

Colon necesitaba ir á Sevilla para dirigir los trabajos preparatorios, y al mismo tiempo para abrazar á su hijo Fernando y llevarle á la córte en dónde la bondad de los reyes le habia servido para alcanzar en su favor el nombramiento de paje del príncipe D. Juan.

Universidad Internacional de Andalucía

Diego habia ofrecido solemnemente á su padre velar por su hermano y acallar el sentimiento que llenaba su corazon, para poder ser digno de la gloria del autor de sus dias.

XII.

Los reyes confirmaron el contrato provisional que habian hecho con Colon en Santa Fé, concediéndole los títulos y prerogativas de almirante, virey y gobernador de todos los paises que habia descubierto ó descubriera en lo sucesivo.

Se le confió el sello real, y se le autorizó para usar el nombre de los reyes al otorgar cartas, patentes y empleos.

Asimismo se le dió el derecho de nombrar un lugarteniente que le reemplazase en sus ausencias ó enfermedades, concediendo á éste, temporalmente, sus mismos poderes.

XIII.

En las capituiaciones, se acordó que para la provision de los empleos vacantes en el gobierno de las islas y tierra firme, presentaria Colon tres candidatos.

Pero los reyes, queriendo darle una prueba de confianza, le autorizaron desde luego para nombrar las personas que creyese más aptas para desempeñar

Universidad Internacional de Andalucía

Y, por último, obtuvo el título de capitan general de la escuadra que debia darse á la vela con los más ámplios poderes que se han concedido jamás.

XIV.

Los soberanos tenian grandes deseos de que partiese cuanto ántes la nueva expedicion, porque la conducta que observaba con ellos el rey de Portugal, les hacia temer complicaciones que querian á toda costa evitar.

En efecto; mal aconsejado por sus favoritos, Don Juan II, preparó una gran escuadra, y anunció públicamente que se proponia enviarla al Africa.

Pero su plan secreto era que fuese á apoderarse de las islas que acababa de descubrir Colon.

XV.

A fin de ocultar bien su pensamiento, envió un embajador á la córte de Castilla con el objeto de que pidiese permiso á los reyes para que sacase de España algunos objetos estancados de gran utilidad para el viaje que su escuadra debia emprender, y para que suplicase á los reyes españoles que prohibiesen á sus vasallos pescar más allá del Cabo Bogador, en tanto que no estuviesen bien fijados los límites de las posesiones de ambas Coronas.

D. Ruy de Sande, enviado del rey de Portugal, era un hábil político; pero tenia que habérselas con D. Fernando el Católico, rey astuto y sagaz.

Universidad Internacional de Andalucía

Diego habia ofrecido solemnemente á su padre velar por su hermano y acallar el sentimiento que llenaba su corazon, para poder ser digno de la gloria del autor de sus dias.

XII.

Los reyes confirmaron el contrato provisional que habian hecho con Colon en Santa Fé, concediéndole los títulos y prerogativas de almirante, virey y gobernador de todos los paises que habia descubierto ó descubriera en lo sucesivo.

Se le confió el sello real, y se le autorizó para usar el nombre de los reyes al otorgar cartas, patentes y empleos.

Asimismo se le dió el derecho de nombrar un lugarteniente que le reemplazase en sus ausencias ó enfermedades, concediendo á éste, temporalmente, sus mismos poderes.

XIII.

En las capitulaciones, se acordó que para la provision de los empleos vacantes en el gobierno de las islas y tierra firme, presentaria Colon tres candidatos.

Pero los reyes, queriendo darle una prueba de confianza, le autorizaron desde luego para nombrar las personas que creyese más aptas para desempeñar los empleos.

Universidad Internacional de Andalucía

Y, por último, obtuvo el título de capitan general de la escuadra que debia darse á la vela con los más ámplios poderes que se han concedido jamás.

XIV.

Los soberanos tenian grandes deseos de que partiese cuanto ántes la nueva expedicion, porque la conducta que observaba con ellos el rey de Portugal, les hacia temer complicaciones que querian á toda costa evitar.

En efecto; mal aconsejado por sus favoritos, Don Juan II, preparó una gran escuadra, y anunció públicamente que se proponia enviarla al Africa.

Pero su plan secreto era que fuese á apoderarse de las islas que acababa de descubrir Colon.

XV.

A fin de ocultar bien su pensamiento, envió un embajador á la córte de Castilla con el objeto de que pidiese permiso á los reyes para que sacase de España algunos objetos estancados de gran utilidad para el viaje que su escuadra debia emprender, y para que suplicase á los reyes españoles que prohibiesen á sus vasallos pescar más allá del Cabo Bogador, en tanto que no estuviesen bien fijados los límites de las posesiones de ambas Coronas.

D. Ruy de Sande, enviado del rey de Portugal, era un hábil político; pero tenia que habérselas con D. Fernando el Católico, rey astuto y sagaz.

Universidad Internacional de Andalucía

XVI.

Antes de que llegase la escuadra á Barcelona, habia recibido aviso de las verdaderas intenciones del rey D. Juan, y habia enviado á D. Lope de Herrera á Lisboa con la mision de dar las gracias á aquel soberano, por la benévola hospitalidad que habia dispensado á Colon, y para que prohibiese á los navegantes portugueses visitar las islas que acababan de descubrirse, del mismo modo que los reyes de España habian prohibido á sus vasallos que se acercasen á las posesiones africanas de Portugal.

XVII.

Pero el mismo rey le habia encargado que ántes de comunicarse en este sentido con la córte portuguesa, averiguase de cierto si al formar la escuadra, el pensamiento de D. Juan era ir al Nuevo-Mundo, y en este caso le mandó que le presentase una carta prohibiéndole con severidad cualquier empresa de aquel género.

XVIII.

Por desgracia en aquella época no todos los consejeros del Rey Católico eran adictos y leales á su persona, á su política y á su escuadra.

El rey D. Juan tenia entre los consejeros de los reyes de Castilla y de Aragon, más que amigos, espías

Universidad Internacional de Andalucía

que le participaban cuántas determinaciones tomaban sus soberanos.

Así es que el rey de Portugal tenia ocasion de contrarestar todos los golpes que iban dirigidos contra él.

Cuando esto sucedia surgian dudas en todas partes acerca de quién habia sido desleal, de quién habia dado cuenta al monarca enemigo de los asuntos que se habian tratado en el consejo atribuyéndose á la perfidia de las brujas y de los hechiceros el que se tuviese noticia en Lisboa de lo que se trataba en España.

XIX.

Las intrigas son tan antiguas como la sociedad.

Y que los hombres de aquellos tiempos eran hábiles para urdirlas lo prueba la conducta que observaba el rey de Portugal.

Premiaba grandemente á sus espias, á los desleales servidores del rey y al mismo tiempo para apartar de ellos toda sospecha enviaba ostensiblemente regalos á altos personages que no formaban parte del consejo, que se hallaban separados por algunas diferencias de los reyes con el objeto de que recayesen sobre ellos todas las dudas.

XX.

Advertido como estaba D. Juan II de las instrucciones que llevaba D. Lope de Herrera le recibió con

Universidad Internacional de Andalucía

tanta afabilidad, con tanta cortesía que tuvo que observar la actitud suplicante y abandonar su actitud amenazadora.

Casi al mismo tiempo que llegaba el emisario del rey de España á Lisboa entraban en Barcelona Don Pero Diaz y Don Ruy de Peña, embajadores del rey de Portugal, nombrados para resolver todas las cuestiones que pudieran suscitarse acerca de los nuevos descubrimientos, y para que asegurasen al rey que no se permitiria á ningun navío expedicion alguna hasta pasados sesenta dias después de su presentacion en la córte de España.

XXI.

Era necesario gran astucia, gran habilidad para no provocar una guerra entre ambas naciones.

Los dos embajadores que hemos nombrado ultimamente llevaban la mision de proponer á la corona de Castilla como una transacion, —la mejor para las dos naciones rivales, la division por medio de una línea tirada desde las islas Canarias al Occidente de las tierras que se hallasen en medio y en los límites del Océano.

Todas las tierras que miran al Norte pertenecerian á la corona de Castilla.

Las del Sur á la de Portugal.

Universidad Internacional de Andalucía

XXII.

Como la cuestion principal para el rey D. Fernando era ganar tiempo y detener sus negociaciones hasta que Colon hubiera salido con la gran escuadra, embrolló cuanto pudo las negociaciones diplomáticas.

Una gran embajada suya se presentó con gran solemnidad en la córte portuguesa.

Iba á dar al soberano de aquel país en nombre de los reyes de Castilla las mayores seguridades de su amistad, y al mismo tiempo á proponerle que todas las cuestiones que se suscitasen entre ambas córtes acerca de los descubrimientos, se sometieren al arbitrage del Sumo Pontífice.

XXIII.

Referir quiero aquí una frase muy célebre del rey de Portugal cuando se le presentaron con la más rigurosa etiqueta los dos nuevos embajadores.

Era uno de ellos D. García de Carvajal, caballero que disfrutaba de grandes riquezas, pero cuya capacidad no era muy grande.

D. Pedro de Ayala era el otro que tenia la desgracia de ser cojo.

Cuando se retiraron de la presencia del rey aquellos dos emisarios, D. Juan II lanzándoles una mirada desdeñosa, dijo á sus cortesanos:

—A esta embajada le faltan piés y cabeza.

Universidad Internacional de Andalucía

XXIV.

La frase del monarca revelaba el despecho que sentia porque en todos los actos de D. Fernando veía la intencion que les guiaba, y comprendia que su astucia era superior á la suya.

Que su despecho era grande, que sus intenciones no eran nada benévolas, que aspiraba á jugar el todo por el todo, pruébalo uno de los obsequios que hizo á los embajadores.

XXV.

Al dia siguiente de su llegada mandó pasar revista á su caballería y pronunció palabras embozadamente intencionadas y un tanto belicosas.

Pero D. Juan, pasados los primeros momentos, comprendió que no le convenia ponerse en lucha abierta con el rey de España, y pensó que haciéndose partido cerca del Papa, podria tenerle á su lado, y en este caso nada le importaba someter á su arbitraje las resoluciones y las diferencias que surgiesen en las cuestiones del Nuevo-Mundo.

D. Fernando se habia adelantado á D. Juan.

XXVI.

El embajador que el rey de Portugal envió al Sumo Pontífice, supo la determinacion que habia to-

Universidad Internacional de Andalucía

mado el jefe de la iglesia marcando la línea divisoria de polo á polo, razon por la cual en todas estas negociaciones la habilidad del Rey Católico venció al rey portugués apesar de los grandes elementos que tenia para conocer sus secretos y contrarestarlos.

Así estaban las cosas cuando Colon llegó á Sevilla.

Universidad Internacional de Andalucía

Capítulo XXVIII.

Desventuras.

I.

Antes de llegar á aquella hermosa capital de Andalucía cumpliendo uno de sus más vivos deseos habia estado en Baeza.

Allí habia encontrado noticias bastantes tristes.

Cuando llamó á la puerta de la antigua casa solariega de su esposa Beatriz, ocupada á la sazon por sus fieles servidores y su hijo, salió un anciano á su encuentro.

Al reconocerle, poseido de una viva emocion

II.

—¿No me reconoceis?—dijo al ilustre marino tendiéndole los brazos.

Universidad Internacional de Andalucía

Era Matías Sampayo.

Colon le abrazó cordialmente, y al notar que sus ojos se inundaban de lágrimas:

—¿Qué teneis?—exclamó,—mi llegada os entristece de ese modo?

—Ah! no señor; no es vuestra llegada, que ya podeis imaginaros llena mi alma de alegría. Es que al veros, al tener que contaros todo lo que ha pasado desde que os separasteis de nosotros, no puedo contener las lágrimas porque hemos sufrido mucho, porque hemos esperimentado grandes desgracias.

—¿Qué decís?

—Venid, venid á este aposento, calmad un instante vuestra ansiedad y oidme. De este modo evitaré á mi hija el inmenso pesar de tener que confesaros las terribles desdichas que han pasado sobre mí.

III.

Aquel preámbulo estremeció á Colon.

—Ante todo,—exclamó,—¿y mi hijo Fernando?

—A Dios gracias sigue muy bien, y aunque mi relato os entristezca hallareis un consuelo seguramente en abrazar á vuestro hijo.

—Hablad, hablad,—dijo Colon,—que ya estoy impaciente por saber las noticias que vais á comunicarme.

—Ya os acordais,—dijo Matías,—que cuando partísteis á ese viaje que tanta gloria os ha hecho al-

Universidad Internacional de Andalucía

canzar, nos despedimos en Palos y yo pedí á la Providencia que colmase nuestros deseos...

Poco después murió mi esposa.

IV.

Solo en el mundo, mis hijos se apiadaron de mí, me obligaron á vender la escasa hacienda que tenia en Palos y me ofrecieron bajo su techo cariñosa hospitalidad. Enmedio de mi desgracia yo me consideraba muy feliz porque podia á todas horas presenciar la felicidad de mi hija, de mi pobre hija que tantas lágrimas me habia costado cuando engañada por las gitanas que la arrebataron de mi hogar la lloré perdida hasta que gracias á la Providencia y á vos pude hallarla tan feliz y dichosa como era.

Vine á Baeza, me hospedé en esta casa y pronto mi hermosa nietecilla y vuestro hijo endulzaron las largas y estériles horas de mi vejez.

¡Viviamos tan dichosos aquí; se amaban tanto Inés y Beltran!... ¡Ah! quién me hubiera dicho...

—Pero hablad, amigo mio, hablad; ¿qué ha sucedido?

V.

—Llegó á Baeza un hidalgo de los que más se habian distinguido en la guerra de Granada. Acostumbrado á vivir siempre en el campamento, á emplear sus ócios en la lid, la vida sedentaria á que le condenaba la paz incitábale á consagrarse á los vi-

Universidad Internacional de Andalucía

cios, y á emplear el tiempo en el juego y en los galanteos.

Vió á mi Inés y se prendó de su hermosura. Comprendió desde luego que no faltaria por nada del mundo á sus deberes, y aquel fué un nuevo incentivo á su pasion.

Aprovechó todas las ocasiones de interesarla; valióse de una pérfida gitana para que la declarase sus intentos.

Todo fué inútil.

Beltran nada sabia, porque su esposa queria evitarle el disgusto de una revelacion.

VI.

Viendo el hidalgo que nada conseguia, fijó sus ojos en mí, pobre aldeano, que en vano puedo ocultar mi orígen plebeyo.

Hizo averiguaciones, no faltan envidiosos en los pueblos, é inventó una calumnia. ¡Oh! si supierais cuán infame fué el falso testimonio que nos levantó!

Corrió la voz de que mis hijos habian envenenado á doña Beatriz después de obligarla á firmar un testamento nombrándolos sus herederos.

VII.

Una noche malhadada en que Beltran estaba con varios amigos suyos en la plaza, ciego de despecho se acercó á un grupo en que se hallaba mi hijo:

Universidad Internacional de Andalucía

—«¿Cómo teneis valor,—exclamó dirigiéndose á los demás,—de consentir que se halle á vuestro lado un envenenador?

—»¿Por quién decís eso?—le preguntaron algunos.

—»Por ese miserable que envenenó á su ama doña Beatriz y la robó sus bienes.»

Era imposible resistir aquella provocacion.

Olvidando Beltran los brazos que le ligaban á la vida, ardiendo en ira, sacó la espada y no tardó en trabarse entre los dos una desesperada lucha.

En vano procuraban los amigos contenerlos.

La desatentada pasion del uno, el justo rencor del otro, daba brío á su brazo.

Beltran cayó al fin atravesado por el acero de su enemigo.

VIII.

—¿Y murió?

—Sí, murió.

—¡Dios mio!—exclamó Colon.

—Yo estaba con mi hija aguardando á Beltran. Los niños que habian estado jugando en mis rodillas, sin saber por qué, dejaron de jugar.

—«¿Qué teneis, hijos mios?—les preguntó Inés.

Isabel preguntó por su padre.

—«Pronto vendrá, hija mia, pronto vendrá—contestó Inés.»

No se engañaba.

Universidad Internacional de Andalucía

IX.

Llamaron á la puerta, preguntaron por mí, bajé y ví á Beltran que lo traian entre cuatro hombres cadáver.

Buscaba yo los medios, acallando mi dolor, de ocultar á mi hija aquella desventura, cuando oí á mi lado un grito penetrante, un grito desgarrador.

Era Inés que, obedeciendo á un presentimiento, habia bajado precipitadamente las escaleras, habia oido la relacion del triste suceso que uno de los que me acompañaban me habia hecho, y no pudiendo contener su dolor, se precipitó sobre el cadáver de su esposo, cubriéndole de lágrimas.

¡Ah! ¡qué noche aquella, qué noche! Desde entónces sólo lágrimas he visto en sus ojos. Sin su hija, sin su Fernando, á quien quiere porque es el hijo de doña Beatriz, porque es el hijo vuestro, porque los dos habeis sido para ella un ángel, hubiera deseado la muerte como su única felicidad.

Ya sabeis nuestra desgracia. ¿Comprendeis ahora las lágrimas que habeis visto en mis ojos al estrecharos en mis brazos? No extrañeis, por lo tanto, hallar á la que dejasteis enmedio de la felicidad, no extrañeis, repito, que se presente á vuestra vista con la tristeza en el corazon, con las tocas de la viuda.

—Vamos, vamos á verla,—dijo Colon;—yo sé cuánto tengo que agradecer el sacrificio que ha hecho, sofocando su pena, para poder ser madre de mi hijo.

Universidad Internacional de Andalucía

XI.

La escena que siguió á la que hemos presenciado entre Matías Sampayo y el ilustre marino, fué más conmovedora aun.

Inés, para no entristecer á aquellos dos niños, cuya alegría contrastaba con su tristeza, ahogaba á todas horas su pena y sólo en el silencio de la noche vertía abundantes lágrimas por su esposo.

No podia contener la emocion de su alma, y tardó mucho tiempo en recobrar la tranquilidad.

XII.

Colon que no podia detenerse porque le aguardaban en Sevilla para que resolviera todas las cuestiones enlazadas con los preparativos de su expedicion, prodigó los mayores consuelos á la infeliz Inés, la participó la resolucion que habia tomado anunciando al rey el orígen de Fernando, la dijo la gracia que sus magestades habian concedido al niño, y la suplicó que fuese á la córte con él y hallase, prodigándole lo mismo que á su hija y á Diego, los cuidados de madre, el único consuelo que ya podia esperar su alma.

XIII.

A pesar del sentimiento que las noticias que acababa de saber produjeron en Colon, al ver á su hijo experimentó una inmensa alegría.

Universidad Internacional de Andalucía

Era un hermoso niño de ocho años.

En él halló reproducidas las facciones de su madre.

En su carácter, la dulzura, la bondad, la inteligencia de aquella mujer sublime que tan inmenso cariño habia despertado en su alma.

XIV.

Inés creyó llegado el momento de revelar al niño la verdad de su orígen.

Colon la detuvo.

Cuando estuvieron solos:

—No decidle nada hasta que os halleis en Madrid, pero preparad su ánimo para la revelacion.

Inés que ya sólo vivia para el amor de su hija, para la gratitud que debia á Colon, accedió á sus ruegos y se dispuso á partir á Barcelona, dónde aún estaba la córte para vivir allí con Diego y con Fernando.

Matías Sampayo debia acompañarles, y el viaje no tardó en llevarse á cabo.

XV.

La gloria acalló los pesares que habia experimentado Colon, y se trasladó á Sevilla dónde habia á la

Universidad Internacional de Andalucía

sazon gran movimiento, dónde afluian de todas partes, no sólo soldados que aspiraban á tomar parte en la expedicion, sino mercaderes de todas clases que llevaban víveres, municiones, seguros de hacer un buen negocio, porque los reyes querian que nada faltase.

Sigámosle á Sevilla.

Universidad Internacional de Andalucía

Capítulo XXIX.

El consejo de Indias y el obispo Fonseca.

I.

A su llegada encontró nuevas cartas de los reyes, que, temerosos de que D. Juan II intentase jugarle una mala pasada, le exhortaban á que apresurase los preparativos de la marcha y se diese á la vela.

Llegó á Sevilla á principios de Junio, y durante muchos dias no descansó un momento.

Se entendió directamente, gracias á los plenos poderes que tenia, con los dueños de los buques que necesitaba, negoció con los proveedores de víveres y de municiones, conversó con los que aspiraban á embarcarse, y activó de una manera maravillosa los trabajos preparatorios.

Universidad Internacional de Andalucía

II.

No tardaron en llegar á la capital de Andalucía el superintendente nombrado por los reyes para ocuparse de los negocios del Nuevo-Mundo y el contador Soria.

Unidos los esfuerzos de unos y otros dieron por resultado la reunion de diez y siete buques entre grandes y pequeños que eran los que debian componer la escuadra.

Se nombraron los mejores pilotos para que los condujeran y Colon, Soria y Fonseca pasaron revista con gran solemnidadad á la tripulacion.

III.

—Puesto que hemos de colonizar las nuevas tierras que descubra, conviene á mi propósito—dijo Colon al superintendente,—llevar granos de todas clases, semillas de varias plantas, vides y al mismo tiempo hábiles labradores, mineros, carpinteros y otros menestrales que puedan enseñar á los indios á fin de que nada falte en la colonia.

Al mismo tiempo necesito llevar gran cantidad de juguetes, cascabeles, espejos, cuentas de abalorio etc., para traficar con los indios que se pagan mucho de esas fruslerías y nos dán en cambio de ellas oro y piedras preciosas.

—Lo que debeis llevar,—dijo Fonseca, son solda-

Universidad Internacional de Andalucía

dos aguerridos, municiones bastantes y víveres. Lo demás importa poco porque tarde ó temprano conocerán los indios cuáles son los propósitos de nuestros reyes y no serán los dijes y los cascabeles los que les sometan; sino la fuerza de nuestras armas.

—Respecto la opinion de vuestra ilustrísima,—dijo Colon,—pero conozco aquella gente lo bastante para comprender que tratándolos con dulzura no solo conseguiremos ser sus amigos, sino que en vez de tener enemigos á nuestro lado tendremos verdaderos y leales servidores.

Todos serán esclavos de los reyes nuestros señores y más vale sembrar beneficios para recoger gratitud que llevar la desolacion y la muerte á aquellas vírgenes comarcas.

IV.

El obispo Fonseca insistia en que sus consejos eran los más eficaces y, y como tenia gran influencia sobre el contador, uno y otro retardaban la adquisicion de los objetos que con tanto empeño y tan buen fin pedia el almirante.

No era esta la única divergencia que existia entre aquellos funcionarios y Colon.

V.

Fonseca era un hombre de carácter caprichoso y estremadamente terco.

No podia menos de oponerse á todo lo que le de-

Universidad Internacional de Andalucía

cian, y después de haberse manifestado en contra de cualquier opinion, aunque conociese que se habia equivocado, la sostenia con teson, y si era vencido en aquella lucha sufria tanto que no perdonaba á los que causaban su sufrimiento.

VI.

Al tratar de fijarse el número de los que debian formar parte de la segunda expedicion, queria Colon llevar de mil quinientos á dos mil hombres vigorosos, valientes, sóbrios, de buenos sentimientos, porque su ánimo no era avasallar aquellos paises que tan humildemente se habian prosternado ante él, que con tanto afecto le habian recibido.

Necesitaba, pues, hombres sumisos á su voz, valientes, fuertes para soportar toda clase de inclemencias y dóciles para obrar.

Fonseca opinó que debia limitarse á mil el número de los navegantes, y sobre esto hubo tambien cuestion y el superintendente contuvo la rápida marcha que llevaban los preparativos.

VII.

Conociendo Colon que podian sufrir averías los buques en el mar, pidió que se duplicasen en algunos las fuerzas más necesarias para no interrumpir la navegacion, y los gastos de todos los preparativos subieron estraordinariamente.

Universidad Internacional de Andalucía

Eran mucho mayores que el presupuesto que se habia fijado, y con este motivo surgieron nuevas dilaciones.

VIII.

Colon estaba autorizado por los reyes para mandar por su propia cuenta, sin intervencion de nadie que se le facilitase lo que necesitaba.

Las cuentas de las obras que se practicasen debian ser presentadas al contador Soria, y la firma de Colon era bastante para que aquel abonase su importe.

Pero hubo más de una ocasion en que Soria desairando la firma de Colon rechazó las cuentas que le presentaban.

En las discusiones que sostenia el ilustre marino con las personas encargadas de activar y preparar la espedicion no tardó en comprender que aquellos hombres se complacian en aumentar los obstáculos que se oponian á su pronta marcha.

IX.

Acostumbrado como estaba á sufrir, tenia suficiente resignacion para perdonar las ofensas personales que le hacian; pero si disculpaba las faltas de respeto de que era víctima, no podia consentir que aquellos hombres nombrados para auxiliarle, cuya mision principal era activarlo todo á fin de que la escuadra se diese á la vela lo más pronto posible, por

Universidad Internacional de Andalucía

cuestiones de amor propio retardasen el suspirado momento, y fuesen rémora debiendo ser espuela.

X.

Fray Diego de Deza, su antiguo amigo, le anunció su llegada á Córdoba, diciéndole que partia á reunirse á la córte, y que se ponia á sus órdenes por si algo necesitaba.

Colon escribió una larga carta á su antiguo amigo Fray Juan Perez de Marchena, refiriéndole detalladamente su situacion con Fonseca y con Soria, la indiferencia con que estos recibian muchas de sus órdenes, y la marcada intencion que adivinaba en ellos de contradecirle en todo.

Fray Diego de Deza que tenia motivos para conocer el carácter de Fonseca y de Soria, partió inmediatamente á reunirse con los reyes, y en nombre de Colon les comunicó lo que pasaba.

XI.

No trascurrieron muchos dias sin que llegase un emisario con una carta para Soria en la que le decian sus magestades que habiéndose enterado de los obstáculos que habia puesto á las resoluciones de Colon le recordaban que era su verdadero jefe y que debia obedecerle en todo; esperando, por lo tanto, que fuese en lo sucesivo un leal servidor del almirante, porque de lo contrario tomarian medidas para castigar su conducta.

Universidad Internacional de Andalucía

Apenas recibió este mensaje Juan de Soria, corrió á ver al obispo Fonseca, y enseñándole la carta:

XII.

—Ya veis,—le dijo,—ese hombre me ha delatado.

—No sé cómo los reyes prestan tanta atencion á sus palabras, porque ha tenido valor para emprender un viaje por las inmensidades del Océano. Cualquier marino hubiera hecho lo mismo. Si ha descubierto tierras, lo debe todo á la ciencia, no á sí propio. Tantos elogios como recibe, tantas ovaciones de que es objeto le han ensoberbecido, y hace mal, porque la suerte cambia muchas veces, y entónces los soberbios pagan en la época de desgracia la altivez que han tenido en la prosperidad.

—Vos sabeis,—añadió Soria,—que si nos hemos opuesto á sus deseos, es por convenir así á los intereses del trono. Dispone de los fondos que se han reunido trabajosamente para costear la expedicion, como si no se acabaran nunca; quiere emplearlos en bagatelas, en fruslerías, y natural es que nosotros, y sobre todo yo que tengo á mi cargo las cuentas y que respondo de lo que pago, ponga coto á sus prodigalidades.

—Ese ha sido nuestro ánimo,—dijo Fonseca,—y creedme Sr. D. Juan, continuemos del mismo modo. Vos excusaos atribuyéndome á mí la falta de cumplimiento á las órdenes de Colon. Yo sabré contestar á los reyes, y no se atreverán á enviarme á mí cartas

Universidad Internacional de Andalucía

como esa. Vos me conoceis demasiado, y ya sabeis la influencia que tengo en su ánimo.

—En ese caso disponed lo que querais.

—Nada, nada, dejádmelo todo por mi cuenta. Así como así deseo una ocasion de manifestar al almirante que no es tan grande su poderío como supone, que cuando más es mi igual, y que por consiguiente no estoy en el deber de acceder á sus caprichos. Pronto tendré ocasion de demostrarle que no me intimidan las comuniciones que puede dirigir á la córte, que soy superior á él.

No se equivocaba el obispo Fonseca.

XIII.

Colon que amaba la gloria porque debia amarla; que elevado á tanta altura por su época habia llegado á ser uno de los primeros hombres del mundo, queria al volver á aquellas tierras, en dónde tan buenos antecedentes habia dejado, con todo el boato, con toda la explendidez de un virey, de un representante de los reyes de Castilla, de un verdadero magnate, y aspiraba á que su servidumbre fuera digna del alto puesto que habia alcanzado.

Queria llevar los secretarios, los pajes, los escuderos, los servidores necesarios para vivir allí con las pretensiones y el decoro que un rey, y estaba decidido á realizar su deseo.

Universidad Internacional de Andalucía

XIV.

Comunicó á Fonseca su pretension, y el obispo contestándole con arrogancia:

—Veo, Sr. Colon,—le dijo,—que os olvidais de que sois un vasallo de los reyes de Castilla. ¿Por ventura quereis aparecer en esos paises como el soberano de quién no sois más que un servidor? Ni los fondos con qué contamos bastarian á esos gastos, ni conviene á la dignidad de los reyes de Castilla otorgaros ese capricho que sólo tiende á satisfacer vuestra desenfrenada vanidad.

—Veo que olvidais vos,—dijo Colon en el mismo tono,—que soy el almirante de los reyes y el virey y gobernador de todas las tierras descubiertas y por descubrir en el mar Océano. Veo que olvidais que he recibido de los monarcas ámplios poderes, y que á vos mismo os han puesto á mis órdenes.

—¿Habeis podido imaginar semejante cosa?—dijo Fonseca.

—Leed la cédula en que se os ha nombrado superintendente de los asuntos de Indias.

—Permitidme que os considere embriagado con la gloria, porque sólo de esta manera podré sufrir que os hayais imaginado un sólo instante que el obispo Fonseca pueda estar á las órdenes vuestras.

XV.

Hubo una breve pausa.

—¿Qué respondeis á mi demanda?—dijo Colon.

Universidad Internacional de Andalucía

—Os niego desde luego los servidores que me pedís. Bástaos un secretario, un paje, un escudero, tres ó cuatro criados: la servidumbre que pedís sólo al príncipe podria dársela.

—Comunicaré vuestra respuesta á los reyes.

—¿Pensais intimidarme con esa amenaza? No; no soy yo D. Juan de Soria. Ya sé que habeis escrito á la córte acusando á uno de los más leales servidores de los reyes, de incuria en el servicio; pero si os han creido y á él le han enviado órden para que os obedezca, el obispo Fonseca no se halla en igual caso. Escribid si quereis; yo no hago caso de vuestra amenaza.

XVI.

En esto estaban de su conversacion, cuando uno de los familiares del obispo entró con un mensaje muy urgente.

—Un enviado de sus magestades,—dijo,—trae para Vuestra Eminencia este pliego.

Fonseca miró á Colon.

—Leo en vuestra mirada,—dijo,—una satisfaccion inmensa. Habeis creido sin duda que este mensaje es parecido al que ha recibido hace pocos dias D. Juan de Soria: no lo creais; y para convenceros de ello, ved quien soy: abridlo vos, leedle en mi presencia en alta voz, y os convencereis del afecto y respeto que me profesan los soberanos.

—Ved lo que decís, Sr. Fonseca;—dijo Colon.

—Abrid el mensaje: leedle.

Universidad Internacional de Andalucía

XVII.

—Pues oid.

Y Colon leyó con voz clara una carta en la que los reyes dirigian al obispo severas reconvenciones, le mandaban que tratase á Colon con el mayor respeto, que le obedeciese en todo y por todo, y que no opusiese el menor obstáculo á la realizacion de sus planes.

XVIII.

Los ojos de Fonseca despedian fuego.

—Ya veis,—dijo Colon,—que al mandar, he podido mandar.

—Lo que han hecho conmigo los soberanos es una injusticia, y me oirán, me oirán, porque no es posible que sin haberme calumniado hayan podido dirigirme esa órden. Pero no importa; insisto en mi propósito: os niego la servidumbre que me pedis.

—Pronto tendreis que concedérmela,—dijo Colon.

XIX.

Y partió, enviando con el emisario que habia llevado el mensaje, una comunicacion manifestando la negativa del obispo.

Este á su vez envió á los reyes una carta humildísima atribuyendo lo que calificaban de incuria, á los mejores deseos de economizar gastos en favor del

Universidad Internacional de Andalucía

trono, porque comprendia que no era la fuerza, sino la astucia la que debia emplear para vengarse del sonrojo que le habia hecho pasar Colon.

XX.

No tardó en recibir comunicaciones de los reyes mandando poner á las órdenes de Colon diez escuderos de á pié y veinte personas más para otros servicios domésticos.

Dando las gracias por su aparente bondad á Fonseca, le indicaron de nuevo que se esmerase en respetar á Colon, porque como la escuadra entera estaba bajo su mando, nada más justo que atender á sus reclamaciones.

XXI.

Fonseca no olvidó nunca la escena de aquel dia.

Hombre soberbio, altivo, rencoroso—tal le pinta la historia—se prometió hacer pagar caro á Colon el triunfo que habia obtenido sobre él, y cumplió su palabra.

No por las órdenes que habia recibido de los reyes cesó de poner obstáculos á la expedicion.

Al contrario, por debajo de cuerda hizo cuanto pudo para retardarla.

XXII.

Colon venció al cabo todas aquellas dificultades.

Universidad Internacional de Andalucía

Los preparativos terminaron felizmente, y llegó el momento de darse á la vela.

Vamos á conocer á algunos de los más importantes personajes que le acompañaron en aquella expedicion.

Universidad Internacional de Andalucía

Capítulo XXX.

Alonso de Ojeda.

I.

Nada más interesante que el relato que hace un célebre historiador inglés de la situacion en que se hallaban los ánimos de los españoles en los momentos en que se preparaba la segunda expedicion del gran descubridor del Nuevo-Mundo.

«El entusiasmo por esta expedicion rayaba en frenesí, é impresionados todos los corazones con lo feliz de los resultados y grande de las empresas, soñaban los mayores absurdos respecto á su dorado mundo escondido á sus ojos entre las espumas del mar.

»Las descripciones de los viajeros que le habian visitado eran exageradísimas, porque conservaban de él confusas nociones, como las memorias de un sue-

Universidad Internacional de Andalucía

ño, y se ha mostrado que el mismo Colon le vió al través de un ilusorio prisma.

»La vivacidad de sus descripciones y las grandes esperanzas que su ánimo ardiente le hacia concebir, excitaron en el público incomparable interés y abrieron el camino de amargos desengaños.

II.

»Los corazones avaros consideraban aquellas regiones de soñada esplendidez, cuyas corrientes fluian sobre arenas de oro, cuyas montañas estaban preñadas de joyas y preciosos metales cuyas arboledas criaban especias y perfumes, cuyas costas esmaltaban gruesas y hermosas perlas.

»Otros se forjaban más bellas y seductoras ficciones.

III.

»Era la época de que hablamos romántica y activa, y habiéndose acabado la guerra de los moros y suspendídose las hostilidades con Francia, los osados é inquietos génios de la nacion se hallaban impacientes.

»Se cansaban de la monotonía de la paz y ansiaban que cesase para entrar en ejercicio.

»A estos les presentaba el Nuevo-Mundo anchuroso campo de extraordinarias empresas y aventuras tan propias del carácter español.

Universidad Internacional de Andalucía

IV.

»Muchos hidalgos, muchos oficiales de la casa real, y caballeros andaluces acostumbrados á la actividad poética y entretenida de la guerra y apasionados amantes de altos hechos como aquellos con que ya habian brillado en la risueña vega granadina, entraron en la expedicion, bien al servicio de los reyes, ó á su propia costa.

»Para ellos era aquel el principio de una nueva série de cruzadas, más grandes y brillantes que las que inmortalizaron á la caballería europea en la Tierra Santa.

V.

»Se imaginaban subyugando ya espaciosas y bellas islas en medio del Océano, esplorando sus maravillas y plantando el estandarte de la cruz sobre los torreones de sus ciudades.

»De allí se abririan á su parecer camino las costas de la India, ó más bien del Asia, penetrarian en Manguí y en Cathay, convertirian, ó lo que era lo mismo, vencerian al gran Kan gozando así de una gloriosa carrera militar en las espléndidas regiones y entre los semi-bárbaros pueblos del Oriente.

VI.

»Nadie tenia una idea clara y exacta de los peli-

Universidad Internacional de Andalucía

gros que se arriesgaban, de la inmensidad que iban á surcar, de la empresa gigantesca que cargaban sobre sus hombros, de los hombres que iban á sujetar al dominio español.

»En efecto; si en esta fiebre de la imaginacion se hubieran presentado los hechos tal cuál eran en su fria realidad, habrian sido desechados con desprecio, porque nada aborrece tanto el público, como el que se le despierte enmedio de sus dorados sueños.»

VII.

Entre los que aspiraban á embarcarse con Colon habia dos jóvenes sobre los cuales voy á llamar la atencion de mis lectores porque desempeñaron un gran papel en la historia de la conquista del Nuevo-Mundo.

Llamábase el primero Alonso de Ojeda y el segundo Américo Vespucio.

VIII.

Era Ojeda natural de Cuenca, hijo tercero de una de las más nobles familias de Castilla la Nueva.

Recibió desde sus primeros años muy buena educacion y aun no habia cumplido doce cuando entró al servicio de D. Luis de la Cerda, duque de Medinaceli, en calidad de page.

En aquella época de contínuas guerras con los moros y de discusiones entre los nobles y la corona,

Universidad Internacional de Andalucía

nada más fácil para el jóven valiente que aprender á lidiar y encontrar ocasiones de distinguirse.

IX.

El duque de Medinaceli poseedor de vastos dominios era uno de los capitanes que mayor número de fuerzas mandaba, y á su lado habia tenido ocasion desde muy niño Alonso Ojeda de luchar y vencer.

En efecto; dotado de una energía, de un valor, de una audacia sin límites, era el primero que desafiaba el peligro, y durante la memorable conquista de Granada hizo tales proezas que á pesar de sus pocos años gozaba ya de gran reputacion.

X.

Tenia aquel jóven en los momentos en que habia conseguido de los reyes licencia para acompañar á Colon, veintiun años.

De estatura pequeña, poseia una fuerza y una actividad maravillosas.

Su levantado espíritu, su mirada altiva, su expresion varonil, imponia á pesar de lo bajo de su talla.

Ninguno como él doblegaba á su voluntad los potros de más sangre.

Nadie le aventajaba en el manejo de las armas, y su agilidad y su fuerza no tenian competidores.

Universidad Internacional de Andalucía

XI.

Si á esto se añade su arrogante figura, la pureza de sus facciones, la franqueza de su carácter, se comprenderá el gran partido que tenia no sólo entre los hombres, sino entre las más ilustres damas de la córte.

En las justas y torneos salia siempre triunfante y al mismo tiempo no habia trovador que compitiera con él pulsando la cítara y entonando las bellas cántigas de aquellos tiempos.

Una muestra de su arrojo habia aumentado su celebridad.

XII.

Hallándose la reina Doña Isabel con muchas de sus damas y cortesanos en la torre de la catedral de Sevilla, llamada la Giralda, para demostrar Ojeda á su magestad la reina su agilidad y su valor se encaramó á una gran viga que sobresalia más de veinte piés de la torre, á tan inmensa altura del suelo que los que por allí andaban parecian desde abajo figuras microscópicas.

Solo mirar abajo desde cualquiera de las ventanas de la torre á la altura en que estaba la viga bastaba para aterrorizar á los más valientes.

Ojeda ántes que pudieran contenerle comenzó á andar por la viga con la mayor desenvoltura lo mismo que si fuese un pavimento llano.

Universidad Internacional de Andalucía

XIII.

Al llegar al extremo se puso sobre un pié, y girando sobre el otro volvió la vista hácia la torre sin que aquella especie de suspension en medio del aire le produjese ningun vahido.

Permaneciendo sobre un pié fijó el otro en la pared de la torre y arrojó una naranja por encima de ella.

No solo la reina y su comitiva, sino los que desde abajo presenciaban aquellos atrevidos y peligrosos ejercicios estaban como suele decirse con el alma en un hilo.

XIV.

A cada instante temian que le faltase el equilibrio y cayera.

La angustia con que todos le veian era mortal, pero no se atrevian á decirle una palabra temerosos de que por prestar atencion á lo que le dijeran perdiese el equilibrio y cayera.

No sucedió así y recibió los plácemes de la reina y de todos los que le acompañaban miéntras su soberano le encargó que guardase todo el ánimo que se revelaba en su audacia para luchar y vencer á los enemigos de su patria.

XV.

Ojeda amaba el peligro y le buscaba con tanta

Universidad Internacional de Andalucía

insistencia, que como dice muy bien uno de sus biógrafos parecia que peleaba más por el placer de la lucha que por el honor que de ella podia resultarle.

Este desprecio de la vida no era en él natural, sino efecto de un triste desengaño que habia sufrido.

XVI.

Siendo muy jóven, pues aun no habia cumplido diez y ocho años, hallábase en Sevilla con el duque de Medinaceli su señor, y por consentimiento de este partió á las órdenes del marqués de Cádiz á tomar parte en una de las batallas que aquel intrépido guerrero se proponia dar á los moros.

Arrojado en extremo fué tan grande su empuje en la pelea que llegó á separarse de los suyos.

Viéndose acorralado por los moros y queriendo morir ántes que ser prisionero mató á muchos de los que le rodeaban é hirió á algunos y al fin cayó sin sentido porque traidoramente le arrojó uno de ellos una piedra á la cabeza.

Habia producido tal entusiasmo entre sus adversarios el valor que habia desplegado en la lucha que el jefe de los moros quiso que le respetaran cuando vió que se acercaban á él con el alfange en la diestra en actitud amenazadora, diciéndoles:

XVII.

—A un valiente no debe atacársele estando sin sentido.

Universidad Internacional de Andalucía

Reclamó para si aquel preso y le llevó á su casa en donde le prestó los mayores cuidados para que volviera en si.

El Cadí ó jefe que tenia en su poder á Alonso de Ojeda, era un hombre de cincuenta á sesenta años, de aspecto formidable y de gran nombradía entre los suyos, por las proezas que constituian su historia.

Vivia cerca de Ronda, con su hija Zora, niña de quince abriles que era todo el encanto de su padre.

Cuando Alonso volvió en si halló á su lado á la hermosa oriental que, con sus negros y radiantes ojos fijos en él, aguardaba el momento en que recobrase la vida que parecia haber perdido.

XVIII.

El corazon de Ojeda, se despertó al amor en aquel momento.

Zora bebió tambien el embriagador néctar del amor en la primera mirada del caballero cristiano.

La herida habia sido muy leve, y no tardó Alonso en restablecerse.

XIX.

El padre de Zora le tomó gran afecto y procuró influir en su ánimo para que, abandonando su religion, profesara el islamismo.

Era tanto el amor que le inspiraba la jóven morisca, que vaciló un momento al oir aquella proposicion.

Universidad Internacional de Andalucía

En otras circunstancias hubiera contestado á aquellas indicaciones con el desprecio y el castigo.

XX.

Pero habia ya hablado con Zora, habia escuchado de sus lábios la declaracion de que participaba de sus mismos sentimientos, y en aquella edad el amor debia ser toda su vida.

Zora le habia jurado muchas veces que seria suya.

Alonso, verdaderamente enamorado de ella, le habia pedido por su amor que huyera con él ofreciéndola ser su esposo en cuanto estuvieran en el dominio de los cristianos.

Zora no queria aceptar un sacrificio tan grande; porque amaba á su padre, y sabia que su fuga seria causa de su muerte.

Pero el amor de Alonso la subyugaba, y al fin y al cabo, accediendo á sus ruegos, resolvió seguirle.

XVI.

Combinaron los dos el plan para escaparse, y el astuto padre de Zora, viejo ya, gran conocedor del corazon humano, no tardó en comprender el lazo que unia sus almas, y como aquello destruia sus planes, porque pensaba dar su hija á Ali Bensaid, sobrino favorito del Zagal, trató de evitar que aquella pasion se arraigase en el corazon de la niña, y no pudiera apagar el incendio.

Universidad Internacional de Andalucía

XVII.

Alonso le inspiraba mucho interés.

Su bravura, su juventud, los dones que habia recibido de la naturaleza, le encantaban.

Pero no podia hacer el sacrificio de concederle la mano de su hija, porque dándosela al Zagal, se prometia tener gran influencia en la gobernacion de las ciudades que dominaba aquel rey moro.

XVIII.

Siguió de cerca á los dos amantes, y en el momento que se preparaban á la fuga, desapareció de pronto su hija de la casa que habitaba.

Alonso la esperaba en un sitio para huir con ella, y al ver que faltó á la cita, corrió en su busca.

Los esclavos le dijeron que habia partido con su padre á Guadix.

Pero estaba seguro él de que por nada del mundo le olvidaria Zora, y aguardó su vuelta.

El padre de la jóven habia mandado que le asistieran en su casa, diciendo á los esclavos que con la suya, respondian de su vida.

XIX.

Pasó algun tiempo, volvió el padre de Zora y anunció á Alonso que su hija habia tenido la fortuna

Universidad Internacional de Andalucía

de enamorar al sobrino del rey, y que todo se aprestaba para que fuera la reina de su serrallo.

Alonso no quiso creerle.

Era imposible que Zora, que tantos juramentos de amor le habia hecho, fuese de otro hombre.

Al fin se confirmó la noticia que le habia dado el moro.

El padre de Zora se dispuso á partir para Guadix, pero ántes indicó á Alonso que estaba en libertad, y que podia regresar con los suyos si queria.

XX.

—No,—le contestó Ojeda,—quiero acompañaros en vuestro viaje, quiero despedirme para siempre de vuestra hija.

El anciano, que habia hablado al Zágal del prisionero cristiano que tenia, creyó que seria grato para su rey verle de cerca, y le llevó á su lado.

Ojeda abrigaba un terrible proyecto.

Cuando se convenció de que Zora, accediendo á los ruegos de su padre y dominada por los halagos de su nuevo amante le habia olvidado, apenas se halló á su vista, en medio de la consternacion de todos los circunstantes, clavó en su pecho un agudo puñal, y no contento aún, hirió de muerte al anciano que cayó sobre él para vengar á su hija.

Universidad Internacional de Andalucía

XXI.

Inmediatamente fué arrojado en una de las más hondas y oscuras mazmorras de un castillo.

La fama de su brío fué causa de que el Zagal no decretase instantáneamente su muerte.

La muerte era, por otra parte, poco para que pagase el crímen que habia cometido.

El encierro, el martirio, era un castigo más terrible para él.

No tardó en ser enviado á Ronda, dónde era alcaide Sahim, anciano moro que profesaba á los españoles un vivo afecto, porque á su generosidad debia la vida de su hija.

XXII.

No podia caer en mejores manos Alonso de Ojeda.

Parecia que la suerte se complacia en abrirle camino.

Algunos años ántes, en una de las más bellas mañanas de primavera, salieron doce ginetes cristianos á recorrer las cercanías del campamento de los moros.

Regresaban ya á la ciudad sin haber tenido tropiezo alguno, cuando en el camino que conduce de Ronda á Loja vieron á un caballero ricamente vestido que caminaba á todo escape.

Corrieron tras de él, y rodeándole, le intimaron á que se rindiera.

Universidad Internacional de Andalucía

Comprendiendo que su muerte era segura si luchaba con ellos, porque sus fuerzas serian inútiles para pelear, atendiendo el mayor número de sus adversarios, entregó su alfange sin resistencia alguna.

XXIII.

Era el moro un jóven de veinticuatro años, de expresivo rostro, é iba vestido con un traje que demostraba que pertenecia á una familia noble y rica.

Aquella noche entró prisionero, con los doce ginetes, en Antequera, y no tardó en ser presentado al alcaide cristiano de aquella ciudad.

XXIV.

—¿Cuál es tu nombre?—le preguntó el alcaide.

—Me llamo Ambesa, y soy hijo de Sahim, el alcalde de Ronda.

—Ya le conozco,—contestó el cristiano,—y no ignoro que es uno de los más intrépidos musulmanes. De buena gana te dejaria en libertad; pero necesito cumplir, aunque con pena, la imperiosa ley de las represalias. No tengo más remedio que encerrarte en un calabozo para que sufras lo mismo que tu padre hace sufrir á uno de mis bravos guerreros, de quien se apoderó por medio de sorpresa, hace muy pocos dias.

—Tu cautivo soy; dispon de mi segun te plazca, —respondió Ambesa,—pero mucho más te agrade-

Universidad Internacional de Andalucía

ceria que me quitases la vida, y no que me privases hoy de la libertad.

XXV.

Y al decir esto sus ojos se inundaron de lágrimas.

—¿Qué es eso?—dijo el alcaide cristiano,—¿lloras? Ah! no eres entónces el hijo de Sahim, sino un cobarde que tiembla al solo anuncio de la muerte.

—Orgulloso cristiano,—dijo Ambesa,—no mancilles mi noble linage. Jamás en él nació un hombre que no fuese valiente y no tuviese bastante heroismo para morir. Pero si conocieras los secretos de mi corazon verias cuán desgraciado me has hecho al aprisionarme y comprenderias por qué prefiero la muerte al cautiverio.

—Esplícate.

—Zaida, la más hermosa de las huríes es mi amada y me ama. Su padre, anciano guerrero que habita en Loja, me ha otorgado su mano y hoy mismo deben celebrarse nuestros desposorios. Ella me espera en este instante y al ver que falto á mi palabra me llamará traidor y desleal y con justa razon dará su voluntad y su mano á otro doncel más afortunado. Hé aquí la causa de mi llanto. Pero tu que segun es fama tienes el corazon duro como el mármol estrañarás que tenga valor para morir el hombre que no sabe contener las lágrimas del sentimiento.

—Soy caballero,—contestó el alcaide Rodrigo de Narvaez que así se llamaba,—y voy á ver si tu lo eres tambien como blasonas. Te permito ir á Loja á cele-

Universidad Internacional de Andalucía

brar tus bodas, pero con condicion de que volverás mañana para entrar de nuevo en el calabozo.

—Te lo prometo y te lo juro por la sagrada piedra de la Kaaba. Déjame hoy en libertad y mañana seré tu esclavo. ¿Qué prenda quieres?

—Tu palabra me basta.

XXVI.

Ambesa partió, llegó á Loja, pudo desposarse con la bellísima Zaida y al amanecer del siguiente dia la reveló su desgracia.

—No tengo más remedio que cumplir mi palabra.

La hermosa sultana quiso aprisionarle en sus amorosos brazos.

Todo fué inútil.

Ambesa, aunque con el corazon desgarrado, montó en su alazan y llegó á Antequera ántes de la hora prefijada.

—Eres leal,—le dijo Rodrigo de Narvaez,— y me duele en el alma tu suerte, pero no tengo más remedio que aprisionarte.

—A eso he venido,—contestó con resignacion Ambesa.

XXVII.

Aun estaba hablando con Rodrigo de Narvaez cuando un pagecillo de este acudió á anunciarle que una mujer con traje de mora deseaba que la concediera un instante de audiencia.

Universidad Internacional de Andalucía

Aquella mujer era Zaida, la desolada Zaida, que con los ojos anegados en lágrimas iba á ofrecer todas sus joyas en rescate de su esposo; á ofrecerse como esclava si no era bastante el valor de aquellas alhajas para pagar la libertad de Ambesa.

El severo Narvaez no pudo menos de conmoverse.

XXVIII.

—Guarda, guarda tus joyas,—dijo,—y nunca las uses porque aunque muy bellas serán inútiles para realzar tu hermosura. Véte libre y que te acompañe tu amado.

—¿Cómo? me dejas en libertad?

—Sí, sois dignos de ser felices.

Ambos amantes se arrojaron á los piés del noble alcaide y le espresaron su gratitud.

Poco después partieron dirigiéndose á Ronda en donde Sahim los esperaba.

Apenas supo el rasgo de generosidad del alcaide de Antequera no quiso ser menos que él y le envió no solo el cautivo de quien habló á su hijo, sino otros diez más, y como regalo doce caballos ricamente enjaezados á la usanza morisca. (E)

XXIX.

A partir de aquel momento Sahim, que debia á los cristianos la vida de su hijo fué piadioso con ellos.

Cuando supo las prendas que adornaban á Alonso

Universidad Internacional de Andalucía

de Ojeda facilitó su fuga y de este modo pudo el desdichado amante volver al seno de sus amigos y de sus protectores que le lloraban como muerto.

Se habia obrado un gran cambio en su existencia.

El niño habia perdido todas las ilusiones de la juventud.

No creia en el amor y con un secreto deseo, con el de morir cuanto ántes, se lanzaba á los mayores peligros.

XXX.

La suerte le protegió, salió triunfante en todas las luchas en que tomó parte, la gloria le sonrió y el amor á la gloria alejó de su alma el deseo de morir.

Pero dejó en él el espíritu caballeresco y aventurero, la sed de dificultades que vencer, y natural era que habiendo llegado una época de ócio para los guerreros, al ver que se trataba en el Nuevo-Mundo de conquistar ricos paises y difundir la fé católica entre una raza idólatra, y al comprender desde luego todos los riesgos que podian correr èn una navegacion tan larga, desease acompañar á Colon.

El almirante tenia noticia de él, y le acogió con los brazos abiertos.

XXXI.

—Hombres como vos son los que yo necesito; valientes con los valientes; generosos con los débiles. Contad conmigo para todo.

Universidad Internacional de Andalucía

Alonso de Ojeda que habia logrado del duque de Medinaceli, su protector, que le permitiese ir en la expedicion, no se separó desde entónces del almirante, y ardía en deseos de emprender cuanto ántes la marcha.

Conozcamos ahora á Américo Vespucio.

Universidad Internacional de Andalucía